MUNDO URUGUAYO

1141
1142

A la Escuela
MARZO 13 DE 1941.

"PUBLICIDAD"

EL APERITIVO MAS SANO Y AGRADABLE



Cerveza doble

uruguaya

CERVECERIAS DEL URUGUAY

Mundo Uruguayo

DIRECTOR ORESTES BAROFFIO
Director Adjunto: JULIO CAPORALE SCELTA
ADMINISTRADOR: RAUL CASTELLS CARAFI
EDITORES: CAPURRO & Co.
RINCON 599
TELEF. 81-700
MONTEVIDEO

EN ESTE NUMERO:

"TRAIMAN II, EL PRINCIPE ARAUCANO QUE LLEGO A SER EN MONTEVIDEO, MARQUES DE LAS CABRIOLAS", por Juan Carlos Guarnieri. Págs. 4-5.

"EL DIG-IT", un nuevo baile destinado a suplantar a la Conga, en una demostración gráfica a cargo de Fred Astaire y Paulette Goddard. Págs. 6-7.

"RICARDO PASSANO, EL ULTIMO ROMANTICO", por Ovidio Fernández Ríos. Págs. 8-9.

"MURILLO EN AMERICA", por Carlos F. Ancell. Págs. 12-13.

"LA ULTIMA CARGA", cuento criollo por A. Villagrán. Págs. 14-15.

"JUAN MALO", por Héctor Patrón Garrido. Pág. 16.

EL GRABADOR COMPATRIOTA C. GONZALEZ, en un reportaje de Carlos A. Pasos. Págs. 20-21.

"¿QUE HACEMOS CON LA PLUMITA?", por Alicia Porro Freire. Pág. Pág. 24.

"VUELVO A CASA", novela corta de Alfred M. Swift. Págs. 26-27.

MONTEVIDEO
AÑO XXIII-Nº 1142
AÑO XXIII-Nº 1141



LA MUERTE DEL PROFESOR CARRE

1907-1941. — Estas dos fechas señalan la trayectoria recorrida por el maestro en nuestra Facultad de Arquitectura. Llega a Montevideo en 1907. Tenía 37 años. Traía fama de gran artista — y lo era — y sobre todo de gran maestro. Venía a enseñar su arte en la Facultad. Acababa de obtener el Gran Premio de Roma en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París y su nombre se pronunciaba con respeto en aquella ciudad ilustre, capital de la que fué República Francesa. Allí le buscó nuestra Universidad para que viniera a dictar clases a la juventud. Y aquí se quedó treinta y cuatro años. En esos treinta y cuatro años, el maestro pudo formar escuela. Pudo orientar, pudo elevar el concepto de la profesión. Pudo enseñar y ver el resultado de su enseñanza. El marcó rumbos nuevos a los cursos de la Facultad. Llegó en momentos en que declinaba la influencia espiritual de Julián Masquelez — aquel gran artista malogrado, que dió las primeras normas, y despertó el amor a la carrera, a los entonces contados estudiantes de arquitectura. Y Carré dió nuevos impulsos al espíritu juvenil, puso alas al pensamiento, estimuló vocaciones, creó esperanzas, llenando de perspectivas halagadoras el camino a recorrerse dentro de la Facultad, y además ordenó el trabajo de los talleres. Venía con él la disciplina para la acción. Aquel tal vez tuvo más talento. Este traía más orden. Y sobre todo más comprensión y más concepto de la libertad en la creación. La bondad del maestro contribuyó en la siembra fecunda. La bondad del maestro permitió esa labor de los talleres, tan en familia, tan unida, tan armónica.

Y eso contribuyó a su triunfo como profesor. Y así durante treinta y cuatro años, él fué el alma de la Facultad. A su alrededor giró el prestigio de aquella casa de estudio. Junto a él se formó esa legión de arquitectos artistas de los que se enorgullece el país. Y por ser como fué el maestro, sus discípulos son distintos a él. Las bases las puso él. Lo que se eleva, es de cada uno. Ninguno proyecta como el maestro. Ni piensa como él. Son otra cosa. Pero él fué el que señaló el camino libre.

*

Ahora de la Facultad desaparece aquella figura noble del maestro que supo dar un ritmo armonioso, al vivir agitado de la juventud. Y les dió impulso. Y les dió fe. Y les hizo amar la carrera como una religión.

O. B.




Tipo de la raza araucana. Véase la similitud de rasgos de nuestro "marqués".

EL POPULAR "SOPITA"

¿Quién es este Traimán II que destronó, al parecer para siempre a Don Marcelino de Gracia y a Menestrelo I, nuestro popular "Chaplín" — buen muchacho — a quien la vida y la aventura llevaron a hacer cosas tan dispares, desde sus pagos de Florida, como pescar ballenas en los mares del Sur, domar potros en el Prado, hacer propaganda en nuestras calles y pasear luego por ellas como noble de Carnaval?

Casi todos los montevideanos, familiarizados con la extraña figura de nuestro "marqués" nos dirán en seguida: —Sopita. Pero, ¿quién es este "Sopita"?

UN PRINCIPE ARAUCANO

"Sopita" llegó a nuestro país en los primeros años del siglo actual. Entonces, como ahora, se llamaba Traimán. Volvía desde Europa — según consta en un ejemplar de "La Razón" de la época, — donde había permanecido algún tiempo, pero su patria era Chile, o más propiamente, la tierra araucana.

Era el hijo mayor y predilecto de un reyezuelo de aquellas tierras, por lo que le sería luego confiado el gobierno de sus súbditos.

En Europa, el príncipe araucano fué exhibido en algunas exposiciones y círculos científicos, conjuntamente con otros ejemplares de la guerrera y heroica raza a la que cantara Ercilla, siendo asimismo material de estudios de sabios antropólogos y etnógrafos. Dibujantes diestros y cámaras fotográficas reprodujeron allá profusamente su exótica figura que luego fué modelada para algunos museos etnográficos.

La historia se adivina después fácilmente. Muerto Traimán I, su padre, quien en sus tierras de Araucanía se había hecho respetar y estimar por los blancos, su reino más o menos hipotético fué absorvido por la civilización y las imposiciones de un



TRAIMAN II

EL PRINCIPE ARAUCANO QUE LLEGO A SER EN MONTEVIDEO "MARQUES DE LAS CABRIOLAS"

Por JUAN CARLOS GUARNIERI

"MARQUES de las Cabriolas"... ¿Desde dónde llegó a Montevideo esta costumbre?...

Carnaval fué presidido año a año en nuestra ciudad, desde mucho tiempo atrás, por este singular personaje que, montado en su ampulosa carroza, rodeado de una luciente corte femenina, encabezó siempre todos los desfiles oficiales, desatando a su paso todas las locuras y las alegrías de la clásica fiesta.

El inolvidable Lametz tuvo este "puesto" como vitalicio desde nuestra niñez, pero cuando el viejo Lametz se acabó hubo necesidad de buscar otros sucesores que estuvieran a su altura.

Parecerá extraño pero esta tarea no era del todo sencilla, a más de un "tipo a propósito", el "marqués" tenía que ser lo suficientemente popular en la ciudad, y como popular lo suficientemente "caso", para que se le viera coronado, con el necesario regocijo...

Esta tarea se complicaba a veces con la cantidad de postulantes que se presentaban y que comenzaban un nuevo acto de sus tragedias "muñequeándose" el marquesado desde las redacciones de los diarios, luchando al mismo tiempo por llegar a la cumbre de la popularidad y por un puñado de buenos billetes: el precio con que la ciudad pagaba sus "glorias".

Triunfantes sobre los Menecuchos y Marcelos, después de la muerte de Lametz fueron escalando el estribo del clásico carruaje carnavalesco, Don Marcelino de Gracia y Ribeiro, Menestrelo I y Traimán II.

Luego — si no recordamos mal — la arraigada y desdichada costumbre fué cortada por lo sano y el "marqués de las cabriolas" fué borrado del libro de cuentas de las carnestolendas, hasta este año en que Traimán II ha hecho su reaparición, amenazando con conservar el puesto en forma vitalicia.



Viejo ya, muy viejo, Traimán II se apresta a tomar el cetro del carnaval montevideano.

nuevo y gran pueblo que surgía sobre aquellas tierras de América.

Traimán II vino así a perder su herencia, pero el desgraciado indio no renunció jamás a su pretendido trono, ni en muchos años de exilio voluntario olvidó a su vieja lengua materna, la milenaria lengua de su pueblo indomable.

SOLDADO Y GUARDIA CIVIL

Abandonado en Montevideo y sin recursos, Traimán II sentó plaza de soldado en el ejército nacional, actuando como tal durante la revolución de 1904, y luego se hizo guardia civil.

Conquistada con los años una pequeña pensión, libre desde entonces de los deberes inherentes a su humilde empleo, pudo al fin pasear a sus anchas por las calles de la ciudad que no quiso abandonar jamás.

El indio grave y nostálgico, príncipe absurdo, vestido eternamente — según su pretendido rango — de levita negra y tocado con una vieja galera; llevando en su diestra un bastón de paseo, bajo el brazo izquierdo una voluminosa cartera de cuero, ostentando una flor roja en la solapa y multitud de medallas y colgajos sobre el pecho, arrogante siempre, se hizo en ella una figura conocida de grandes y chicos...

Entre tanto, poco a poco su ya débil cerebro se había ido llenando de sombras y fantásticas visiones de su pasado. Esto hizo que durante más de veinte años el extraño "quijote" indio, nacido príncipe en las legendarias tierras araucanas, fuera explotado profusamente en su desgracia y en su melancólica locura.

Su inseparable cartera de cuero se fué llenando también de notas y cartas de cuanto personaje llamara la atención en el mundo, de los más destacados hombres de gobiernos de los grandes imperios y repúblicas, de los sabios más famosos... Estas pullas fueron atrayendo otras. En los diarios se le fotografió leyendo sus interminables discursos en sendas bobinas de papel. Dirigió incomprensibles arengas a sus súbditos frente a micrófonos hechos con latas de conservas...

EL ULTIMO CAPITULO...

Por fin, en el año 1935, durante las carnestolendas le llegó su triunfo más amplio. Traimán II de Araucanía llegó a ser entonces Traimán I del Carnaval de Montevideo. Desde lo alto de su muelle carroza de "marqués de las cabriolas", rodeado de una esplendente corte de mujeres bonitas, cambio con el pueblo desbordado en las aceras sus sonrisas regias por chanzas y hortalizas...

Hoy viejo, muy viejo, a punto que ya no gusta de sus ostentosos paseos por el "centro", un lado del rostro amagado por la parálisis, vuelve a representar de nuevo ese papel...

Desde lo alto de su carruaje ve brotar a su lado las humoradas y las locuras del carnaval, sin comprender quizá nada de aquéllo, ajeno a ese mundo que tampoco lo comprende, y que festeja alegre los saludos y las muecas que transforman el rostro cetrino y arrugado del "Marqués"...

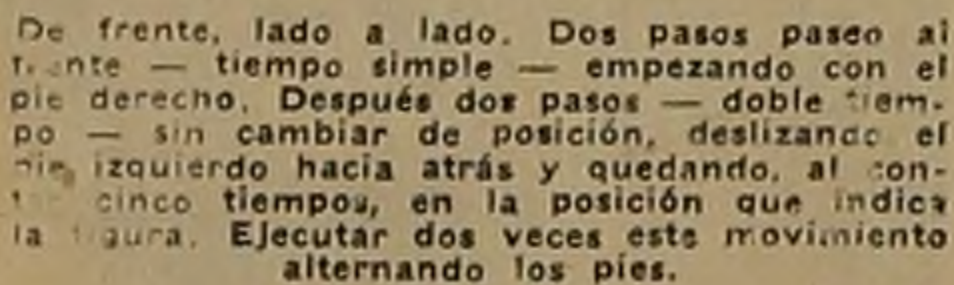


El popular "Sopita" con sus "condecoraciones" sobre el pecho y su cartera de papeles bajo el brazo, tal como lo conoce desde hace mucho tiempo Montevideo.

Jóvenes de la raza araucana que resistió durante más de dos siglos al invasor, siendo definitivamente dominada en 1883.

1





De frente, lado a lado. Dos pasos paseo al frente — tiempo simple — empezando con el pie derecho. Después dos pasos — doble tiempo — sin cambiar de posición, deslizando el pie izquierdo hacia atrás y quedando, al contar cinco tiempos, en la posición que indica la figura. Ejecutar dos veces este movimiento alternando los pies.

2



Es casi una repetición de la Fig. 1, pero los movimientos son de costado; se empieza hacia la izquierda dando un paso para ese lado cruzando por encima el pie derecho y luego de igual forma el pie izquierdo. A continuación el pie derecho por encima del izquierdo —a doble tiempo—. Saltar con los dos pies juntos y repetir el movimiento empezando con el pie derecho.

3



Las parejas en posición de girar como Miss Goddard y Astaire lo demuestran en la Fig. Cruzando continuamente el pie izquierdo por encima del derecho durante ocho tiempos — como lo ilustran las Figs. 4 y 5.

DIG-IT (excávelo)

FRED ASTAIRE Y PAULETTE GODDARD, PRESENTAN A USTEDES EL ULTIMO PASO DE BAILE

FRED Astaire, quien nunca en la vida tomó seis lecciones de madame "La Zonga", tiene un nuevo baile y una nueva compañera para su último film "Second Chorus" (Segundo Coro).

Llámase este baile "Dig It" (Excávelo) debido a que está inspirado en el repetido motivo de una canción, "I ain't hep to that step - but I'll dig it". (Ignoro el tecnicismo de este paso, pero lo excavaré). Astaire, por supuesto, conoce profundamente la técnica del paso, pero no bajo tal punto de vista gramatical. El preferiría cambiar la frase por "I'm **not** hep..." (No soy agavanzo).

La nueva compañera de Fred en este film de la Paramount, es la versátil Paulette Goddard cuyo tecnicismo general es completo. Ella y Astaire, posaron esta simplificada versión del baile especialmente para MUNDO URUGUAYO. Diagramas e instrucciones son de Hermes Pan, quien ayuda a Astaire en la creación de sus intrincadas rutinas.

Y, ahora, atención y en posición que el baile va a empezar.

4



Es la continuación del movimiento en circulo iniciado en la Fig. 3, continuando las parejas a cruzar el pie izquierdo sobre el derecho. Un gracioso movimiento de brazos y de cuerpo es tan importante para esta Fig. como la ejecución de los pasos.

5



En esta posición "espalda contra espalda" deberán encontrarse las parejas después de ejecutar la rueda durante ocho tiempos. (No se preocupen si no consiguen la perfección desde un principio. Miss Goddard y Astaire ensayaron durante varios días).

6



Ahora llegamos a un movimiento que ya nos es más o menos familiar: la repetición del ilustrado en la Fig. 2, con la diferencia que esta vez se ejecuta el movimiento en la posición corriente de baile o sea sosteniendo el caballero ligeramente el talle de la dama.

7



Este es el paso fundamental del "Dig It". Paso a la izquierda cruzando sobre la derecha y al finalizar el tercer tiempo quedar a pies juntos, agacharse y saltar. (Si la mirada de su compañera es placentera como la de Miss Goddard, quedará Ud. avanzando en el paso).

8



Después del salto descripto en la Fig. 7, las parejas dan una vuelta contando tres tiempos. Al llegar al cuarto tiempo extienden la pierna, en la forma que lo demuestran Miss Goddard y Astaire en esta Fig.

9



Este es el que Miss Goddard denomina "EL PASO YENDO PARA ABAJO". Las parejas se inclinan hacia la izquierda como si se fueran a caer, colocando el pie derecho detrás del izquierdo y deslizando éste hacia un lado, continuando el movimiento con ritmo sincopado.

10



Este es el "Balanceo Dig" (swing dig). Las parejas, tenidas de una mano, dan medias vueltas, primero vis-a-vis uno del otro, como sus profesores lo demuestran en esta Fig. y luego giran en un gran movimiento balanceado hasta quedar espalda contra espalda.

11



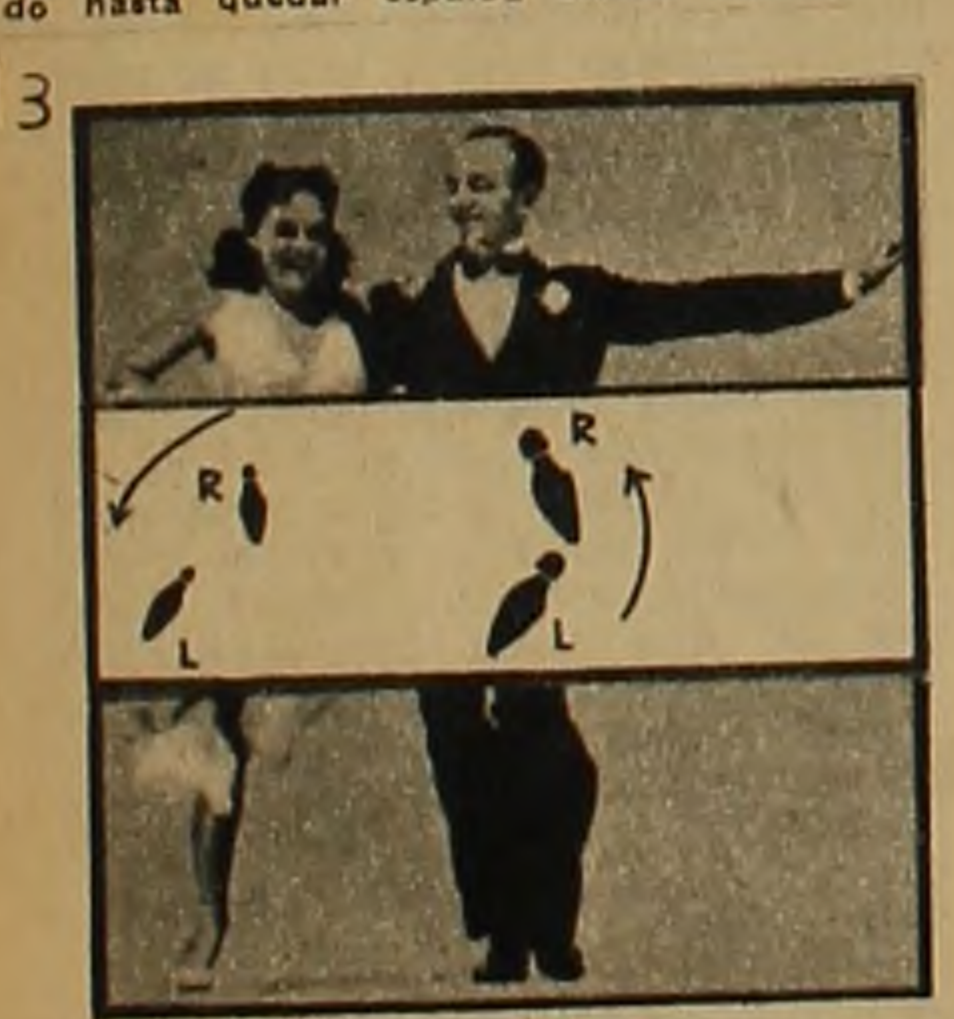
El segundo movimiento del "Balanceo Dig" (swing dig) coloca a las parejas en la posición que indica la Fig. Aún cuando todas estas rutinas han sido simplificadas para un baile de salón, puede considerarse asimismo el "Dig It" como un verdadero "denilador de alfombras", pero aún así es un baile probablemente llamado a tornarse popular.

12



Este es la "Roca Sólida" (The solid rock). Consiste en un paso balanceado ejecutado en círculo. Se empieza con el pie derecho, inclinándose hacia adelante — como Astaire y la Goddard lo indican en esta figura—. Cambiar luego del pie derecho al izquierdo, inclinándose hacia atrás y continuar el movimiento durante ocho compases.

13



"Excavando la Mazurka" (Digging the mazurka) nos lleva a esta divertida variación. La pareja ejecuta un simple paso de mazurka a tiempo sincopado. (La más simple forma de la Mazurka es un paso escurredizo y un salto a un contado). Miss Goddard lo indica en esta Fig.

14



Termina el baile con la pareja tenida de una mano con el brazo extendido en toda su longitud, ejecutando un gran círculo, empezando con el pie derecho detrás del izquierdo y acelerando gradualmente la velocidad del movimiento al mismo tiempo que giran. — FIN.

RICARDO PASSANO, EL ULTIMO ROMANTICO

POETA DE EMOCION Y AUTOR TEATRAL, FUE TAMBIEN FIGURA DE PRESTIGIO EN LA ESCENA RIOPLATENSE DE FIN DE SIGLO.



Uno de los últimos retratos de Passano.

MUCHAS veces, en nuestra agitada vida dentro de las actividades intelectuales del ambiente, hemos pensado con cierta amargura, en el injusto olvido con que la impaciencia de las nuevas generaciones, va cubriendo a algunos nombres que en los brillantes ciclos artísticos que se sucedieron en el último medio siglo del país, tuvieron merecido prestigio por sus valores indiscutibles. Unas veces, por desconocimiento, quizás; pero otras, por un algo así como desdén, de sistemático contagio en el espíritu neo sensible de la época, contra todo lo "viejo"; contra "eso" que para muchos, torturados por un originalismo abstruso, de dudoso sentido de arte, configura expresión pasatista, o lo que es igual en el campo del concepto, un valor negativo le belleza "pura". Cuestión de apreciación y de disciplina. Perspectivas temperamentales. Puntos de vista desde planos distintos y desiguales referencias en la percepción. El arte es de condición universal y eterna, y ni las épocas ni las escuelas modificarán jamás su naturaleza. La luz está en todas partes, pero sol hay uno. El agua cambia de forma según el recipiente que la contiene, pero siempre es agua. Lo clásico sobrevive triunfante a través de las edades y la belleza que en él hay es aún limpio espejo al que siguen asomándose los siglos, y quiérase o no, sigue siendo fresca e inagotable fuente donde se bebe todavía la "emoción pura".



Passano en 1887, Director artístico del Centro Catalán.



Señora Amalia Aragón de Passano, esposa del poeta; notable actriz dramática y soprano brillante; heroína de un amor encendido de idealidad y romanticismo.

Y de esa zona de silencio en la que el olvido ha apagado toda resonancia, es de donde extraemos hoy un nombre que un día fué prestigioso en el ambiente intelectual y artístico rioplatense; un nombre que nos es íntimamente querido: Ricardo Passano, poeta de encendida ternura lírica; comediógrafo de claro sentido social; actor de línea, en el más puro y ajustado señorío de la escena, y de espíriu tan de ensueño en el ilusionado amor que con justicia se le llamó el "último romántico". Y en sus postreros años pareció darle a este sugestivo título más majestuoso carácter, su níveo cabello, del que podía decirse que era el hermoso símbolo de un blanco penacho.

Con el noble amigo Orestes Baroffio hemos recordado algunas veces al viejo poeta, y del común afecto surgió el propósito de esta crónica.

*

En realidad, fecunda, intensa y valiosa por su contenido y sus proyecciones, fué la obra de Passano en beneficio del medio artístico de la época en que actuó con un renombre lleno de prestigioso merecimiento. Pero desgraciadamente, los años son lozas pesadas que la vida va dejando sobre los hombres y los acontecimientos, y el olvido va, poco a poco, apagando luces brillantes que un día resplandecieron con intensidad; va esfumando líneas y perfiles, y haciendo polvo y cosa muerta a las obras que no se cimentaron sobre fundamentos materiales, o no tuvieron cronistas que las fueran recordando a través de los tiempos. Y sobre Ricardo Passano se corrió un telón demasiado denso y el olvido hizo que lo desconocieran las generaciones que se sucedieron en el andar de los últimos 30 años. Y eso fué profundamente injusto, pues su obra y su actuación tuvieron personalidad suficientes como para que su nombre hubiera sido inscripto en el registro de los valores artísticos e intelectuales del Uruguay. Aquí destacamos de paso un amable reproche a Casal por su olvido hacia este gran lírico — el último romántico — en su historial poético tan copioso, pródigo y generoso; más ancho en el prontuario poético, lógicamente, que aquella otra Antología del año cinco, compilada esmeradamente por Raúl Montero Bustamante — alta autoridad en las letras del continente — y en cuyo desfile seleccionado de valores líricos, el nombre de Ricardo Passano tenía merecido lugar y consideración.

Y si el nombre del poeta no tuvo repercusión perdurable y las nuevas generaciones desconocieron su obra y su actuación, en cambio, es seguro que muchos hombres de las generaciones del último cuarto siglo de 1800, que aún superviven, recordarán con cálida

POR OVIDIO FERNANDEZ RIOS



María Amalia Passano, hija del poeta: destacada actriz y espíritu de fina selección.

Ricardo Passano, hijo del poeta, actor de calificados prestigios y ágil dibujante, junto con Defilippis Novoa y Gloria Ferrandiz en Mar del Plata.

simpatía al poeta de acento emocionado, y al que sin reservas calificamos como a uno de los más eficaces animadores y constructores del teatro vernáculo. En efecto, Ricardo Passano fué un temperamento profundamente vocacional de la escena. Nació en Montevideo en 1858, y desde muy joven sintió la sugestión emocional de todo lo que fuera manifestación de arte, sobre todo, el verso y el teatro, que ejercieron en su espíritu una incontenida influencia y que fueron la directiva que determinó la actividad central de su vida.

En la Sociedad Dramática Nacional "Talía", fundada en 1878, por don Pedro A. Barros, hizo sus primeras armas como galán joven, en un conjunto de aficionados donde actuaron Vicente Lubrano, Orosmán Moratorio, Eduardo Gordon, Pablo y Alfredo Varzi, etc., figurando también plena de belleza y gracia Amalia Aragón, con quien casó Passano y llegando a ser una notable actriz dramática y una brillante soprano, que llenó de prestigios su joven personalidad. Desaparecida esta sociedad, Passano se incorporó al cuadro de la "Romea" centro de arte, que estaba instalado al costado de la Iglesia de los Vascos, donde está hoy la Liga Comercial.

Unos años más tarde, en 1887, Passano pasó a actuar en el Centre Catalá, ubicado en hoy Colonia y Paraguay, haciendo cruz con el viejo teatro Politeama, incendiado, éste, durante una representación de "La Cabaña del Tío Tom". Durante su actuación en el Centre Catalá, donde fué director artístico, subieron a escena dos grandes obras de magia, "La almoneda del diablo" y "La esmeralda", obras de grandes dificultades para su presentación, pero que Passano las salvó con éxito, y que constituyeron un suceso teatral en la época. En 1892, adhiriendo a las fiestas del Centenario del descubrimiento de América, fué todo un acontecimiento artístico, la representación del espectacular drama histórico "Isabel la Católica". Era entonces compañero de Passano, como director del cuadro lírico, el profesor compatriota don José Seguí, un brillante valor que merece recordarse en esta página. A mediados de 1894, Passano asumió la dirección artística del Centro Gallego, cuya sede estaba situada en "La Alhambra", Teatro de Verano, radicado en la misma esquina donde hoy funciona el Estudio Auditorio, ex-Teatro Urquiza. En esta prestigiosa entidad que presidía don Francisco Vázquez Cores, Passano compartió responsabilidades artísticas con el destacado maestro don Francisco Baldomir, en la formación de un notable conjunto lírico - dramático, que llevó a escena joyas de la zarzuela, como "Marina", "El Molinero de Subiza", "Catalina", "Los diamantes de la corona", y muchas otras, que revelaron a artistas de auténtica calidad y dieron prestigiosa reputación en el campo de la música a la ya distinguida personalidad del maestro Baldomir. Fué en este teatro, que también se organizó una compañía infantil, dirigida por Passano, donde se reveló precoz actriz su pequeña hija María Amalia, que al correr de los años, igual que su hermano Ricardo — los dos únicos hijos del poeta- actor — alcanzaron sitio de significación y renombre en la escena rioplatense. Por lo que de curiosidad pueda tener para el lector, el cronista hace destacar que en el cuadro infantil referido, figuraba en forma destacada, el niño Alfredo Baldomir, que tan altos destinos públicos debería alcanzar en el país, al correr de los años. En una nota que publicamos aparecen los niños María Amalia Passano y Alfredo Baldomir interpretando los protagonistas de "Las tentaciones de San Antonio".

*

Nunca ha sido más oportuno un encuentro, como el que tuvimos en estos últimos días, al enfrentarnos con un viejo amigo y compañero de Passano, don Luis Beltrán, fino e ilustrado espíritu, y que fuera gran animador de las famosas tertulias literarias de fin de siglo, en la "Joya literaria", librería de su propiedad. Don Luis recuerda al poeta y artista y todo en él parece animarse de afectuosa inquietud evocadora. Y nos habla con emoción del "último romántico" y nos dice: "¡Ah, sí! Passano pudo haber culminado en actor de fama. Su cultura y espíritu superior, de singulares dotes, le hubieran permitido, si se hubiera entregado de lleno al teatro, llegar a la cumbre de una brillante carrera artística; hubiera sido para nosotros un valor artístico nacional.

Tenía una fuerza creadora, propia, extraordinaria, daba una impresión perfecta de la realidad, acción, pasión, carácter, tipos bien delineados con tal exquisito cuidado, que se podría decir, que vivían en él los personajes.



Esta fotografía tiene un valor histórico. Figuras del cuadro infantil que dirigió Passano en el Centro Gallego, en 1896, en el que representándose "Las tentaciones de San Antonio" aparecen los niños María Amalia Passano y Alfredo Baldomir, actual Presidente de la República (x), interpretando el papel de primo Antonio.

No flaqueaba nunca; profundizaba, sutilizaba un carácter y lo desentrañaba, en voz, en gesto, en expresión y... hasta en fisonomía. Nunca era el mismo, como ocurre con muchos actores que se titulan de notabilidades.

Abarcaba todo y en todo estaba bien, tanto en lo dramático como en lo cómico. Tenía vis cómica.

Tan pronto se le veía en un galán joven como en "El gran Galeoto", como en un característico como en el "Cura de Aldea".

En las obras de capa y espada de

(Continúa en la página 81)

LA PARED QUE LO ESTABA ESPERANDO

Por JUAN CARLOS BERNARDEZ Ilustró JORGE CENTURION

CUANDO el Coronel Marrón volvió a Querendo tenía ya un renombre hecho como guerrillero. Al frente de 1.400 hombres había sido la pesadilla de las tropas imperiales. Terminada la guerra con el triunfo de Juárez y el fusilamiento de Maximiliano, Marrón retornó a su provincia como triunfador. Pero lo que había sido un flagelo para el enemigo se convirtió entonces en una plaga para sus propios compatriotas. Marrón se apoderó de un inmenso caserón en el que estableció su cuartel con 50 de sus hombres escogidos. Lo que pasó dentro de sus muros nadie lo supo... Afuera llegaba tan sólo el eco de fiestas y orgías báquicas y las salvas de los ejercicios de tiro que ejecutaban regularmente. De cuando en cuando hacían salidas para apoderarse de lo que necesitaban. Así vivieron desde 1874 hasta 1890. A la muerte de Marrón se dispersó la partida y la casa, puesta en pública subasta, fué adquirida por un abogado. Don Nicolás Valdemoros. Fué recién entonces que comenzó la cosa.



Empezó a circular el rumor de que allí ocurría algo que no era muy claro... Los criados duraban poco y pronto nadie ignoró que tanto Valdemoros como su familia, mujer y tres hijos, eran perseguidos por fantasmas. Llegó un momento en que las cosas asumieron tal carácter que Valdemoros demolió la casa y construyó sobre sus cimientos otra más cómoda y moderna. Dió un gran banquete para celebrar su inauguración, el párroco bendijo el edificio y todo fué muy bien hasta fines de 1900. Por esa fecha volvieron a sentirse ruidos inexplicables, golpear de puertas, derribar de muebles... Se diría que la banda de Marrón se había apoderado nuevamente del edificio. Valdemoros, que era un hombre inteligente, tranquilo, de ya más de cincuenta años, luchó todavía algún tiempo contra **aquello.** Pero algo debe de haber ocurrido, porque un buen día, a fines de 1901, desocupó repentinamente la casa y no volvió más.

Esto me lo contó José Antonio Vázquez en un patio de la Universidad de Illinois, una cruda mañana invernal. El señor Valdemoros había decidido en su testamento que la casa volviera a poder de los herederos del guerrillero. Y era en ese concepto que José Antonio, hijo único de la hija de Marrón, acababa de recibir una carta de un abogado de Querendo, pidiéndole que fuera a tomar posesión de la casa.

Yo había simpatizado desde mi llegada a la Universidad con aquel muchacho moreno y sólido, que chapurreaba un poco de inglés y se liaba a trompadas con cuanto yanqui le miraba sus largas patillas, que le daban un aire de oleografía antigua. A lo largo de tres años nos hicimos amigos fraternales, así es que me pareció natural que, terminadas las clases del primer semestre, me invitara a acompañarlo.

La casa había sido originariamente construída en las afueras de la ciudad, pero ésta había terminado por absorberla. Una ancha avenida asfaltada y una doble vía de tranvías eléctricos pasaban por su puerta. Era una enorme casona española, pesada y gris, que la fantasía ingenua del constructor había tratado de aligerar aplicándole algunos adornos estilo Luis XV, entonces en boga. Después de haber recorrido el inmenso caserón, aún completamente amueblado, como cuando Valdemoros lo abandonara repentinamente en 1901, tuvimos que convenir en que la superstición tenía sus ventajas. En el gran salón de recepción colgaban 18 grandes marcos dorados, vacíos. Según nos refirió el abogado, se trataba de la colección de cuadros antiguos, el orgullo del dueño de casa. Cierta noche (a pesar de que el salón permaneció cerrado a llave), los habitantes de la casa fueron despertados por un gran estrépito: vinieron al salón y se encontraron a **todos los cuadros en el suelo.** Valdemoros pidió auxilio a

la policía, que le envió plantones para vigilar las puertas del salón. Allí permanecieron toda la noche, a pesar de lo cual, al día siguiente, hallaron las telas cuidadosamente recortadas, apiladas en un rincón.

Francamente, la aventura era interesante. El mobiliario estaba en magníficas condiciones, gusto 1900: salones Luis XVI y Luis XV, comedor Renacimiento italiano, dormitorios Imperio. Se veía que se trataba de gente acomodada. Valdemoros había renovado el mobiliario, por las dudas... Lo único que conservaba un sabor arcaico era el escritorio en que aún campeaban los muebles españoles de tiempos de Marrón. Era una enorme pieza artesanada, severa y señorial; bargueños, altos sitiales de cuero, hachones, una panoplia, un magnífico farol de hierro forjado en el centro, todo estaba a tono. Colgado detrás de la gran mesa-escritorio había un cuadro al óleo, de tamaño natural, que representaba a un hombre moreno y fornido vestido de oficial mejicano de fines del 1800. Una ancha cinta azul pintada debajo de la figura decía, en letras trabajosamente entrelazadas: "Coronel Don José Antonio Marrón".

El día de nuestra llegada ocurrió un incidente curioso. Estaba mi amigo en mangas de camisa, revisando los cajones del escritorio mientras yo me entretenía en ojear la biblioteca, cuando sentimos un grito de espanto; y antes de que pudiéramos darnos cuenta de lo que ocurría un indio viejo y acartonado, con la cabeza calva y reluciente como una bola de bronce, se echó a los pies de José Antonio gritando: "¡Ave María Purísima! ¡Don José Antonio! ¡No me pegue, mi Coronel!" ¡Francamente Simón (el indio se llamaba Simón) tenía razón para equivocarse! Ahora que estaba mi camarada debajo del retrato de su abuelo me dí cuenta del casi milagroso parecido: el mismo pelo rizado, las mismas patillas, los mismos ojos de indio que parecían mirar sin ver, la misma nariz ganchuda, el mismo porte robusto, cargado de hombros. ¡Si hasta tenían el mismo nombre! Simón que había sido ordenanza de Marrón, nunca terminó de tranquilizarse del todo: a menudo le veíamos que nos observaba de reojo, como si tuviera unas incontenibles ganas de salir corriendo...

Se acercaba el fin de nuestras vacaciones. A mediados de agosto, recordé a José Antonio que ya era tiempo de pensar en retornar a Chicago. Me dijo que necesitaría quedarse hasta fin de mes, para arreglar bien sus asuntos. Como sólo era cuestión de unos pocos días, nos quedamos.

Está visto que la casa aquella tenía algo que no era natural, la casa y Simón. A medida que transcurrían los días, el indio iba poniéndose más y más inquieto. Primero fueron sólo preguntas al paso: que cuándo nos íbamos; que por qué no nos íbamos; que qué necesidad teníamos nosotros de quedarnos en aquella casa aburrida. Toda su obsesión parecía gravitar alrededor de nosotros y de la casa. Cuando supo que pensábamos quedarnos hasta fin de mes, le acometió un temblor repentino, como si tuviera un ataque de malaria. Creo que el indio estaba medio chiflado.

Aquella noche después de cenar estaba yo leyendo acostado en mi cuarto entró Simón. Tenía una manera desagradable de hacerse presente: llegaba, silencioso como una sombra y de pronto lo agarraba a uno de lbrazo. Me contó la historia: la casa estaba embrujada, maldita. Cuando Marrón volvió de la guerra la casa aquella pertenecía a un mestizo indio que se había enriquecido con el contrabando. Una noche, lleno de fervor patriótico, invitó a cenar a Marrón y sus compañeros. A los postres los invitados se arrojaron sobre el dueño de casa y lo metieron en su propia sala de guardia. Allí lo tuvieron encerrado porque el indio no quería firmar el acta de donación de la casa. Al segundo día lo hallaron ahorcado con un jirón de su camisa, colgado del gran farol de hierro que estaba actualmente en el escritorio. Simón aseguraba que si José Antonio no se iba antes de fin de mes, algo le iba a suceder, porque todo aquello que ocurría en la casa era obra del alma en pena del primer dueño. Y José Antonio era nieto de Marrón...

Me contó lo que había pasado con Valdemoros. Un día caluroso, exactamente el 27 de agosto de 1900, la señora de Valdemoros envió a la criada a buscar un vaso de agua. La mujer volvió muy asustada, diciendo que no podía entrar al comedor, pues **habían levantado una pared que impedía el paso por el corredor.** La señora le aseguró que se había vuelto loca, pero ante la insistencia de la criada, fué ella misma. Efectivamente: chocó contra un obstáculo invisible y cuando su marido volvió del trabajo la halló en cama, con fiebre y una gran crisis nerviosa.

Indignado por la estupidez de aquellas mujeres, fué él mismo, para demostrarles la imposibilidad de lo que

(Continúa en la página 84)

MURILLO EN AMERICA

por Carlos F. Ancell

CONFUNDIDO con la historia de la conquista y con viejos manuscritos, que describen los balbuceos de la cultura americana, se conserva el testimonio ya olvidado de la esplendidez generosa con que fué alzada en nuestro continente, por la piedad y el desprendimiento de los fieles, la magnificencia alucinante y, si se quiere, dominadora del culto cristiano. La vida colonial, surgida con el heroísmo místico de los primeros evangelizadores, se convirtió insensiblemente en la expresión de un afán espiritual ardoroso y candente, movido dentro del escenario milagroso de un territorio cuyo origen aparecía perdido en el misterio de edades remotas y cuyos límites, también prodigiosos, se tendieron entre océanos y mares turbulentos y entre gigantescos precipicios y nevadas montañas. Surgió así, al amparo de la temeridad y de la fe, engendradoras ambas de extraordinarias empresas, una cultura artística imbuída de principios ascéticos y caballerescos y sostenida en lucha denodada contra elementos casi sobrenaturales. La mirada codiciosa y ávida de aventura de los guerreros hispanos y lusitanos, en momentos en que sólo aspiraban a satisfacer, por vía de encantamiento o de milagrería, las necesidades perentorias de ennoblecimiento y de fortuna, para satisfacción inmediata de la vida terrena, se apaciguó gradualmente, extendiéndose hacia un más allá de perdón necesario y de bienaventuranza. Y con el curso de los años, en los tres siglos accidentados de evolución del coloniaje, los primeros principios — aquellos que cimentaron y justificaron espiritualmente la conquista — se afirmaron materialmente, perpetuándose en el sentimiento piadoso y en la credulidad de los descendientes de los conquistadores, como también en los millares de iglesias fastuosas que han jalonado, con la belleza de los elementos ornamentales que atesoran, la verdadera historia del arte en América.

Esta historia sólo es conocida a través de algunos de sus variados y múltiples aspectos. Ha de bastar referirse a los veinte mil templos cristianos construídos en el continente, en el período trisecular de la dominación europea, para juzgarla en su verdadera amplitud. Lo cierto es que aun en sus detalles salientes permanece poco menos que ignorada y que, únicamente por excepción, se ha llegado a analizar, en una labor de síntesis, los valiosos elementos de las manifestaciones artísticas americanas de los siglos pasados.

A la severidad y rudeza de las obras primitivas de la arquitectura, condicionadas a necesidades imperiosas de defensa, siguió una era de fastuosidad y de opulencia incontenibles, que tradujo no solamente la exaltación del espíritu religioso, sino también la riqueza incalculable de las inmensas heredades incorporadas a la civilización occidental. El arte no tardó así en alcanzar el máximo de su esplendor, creándose, bajo la influencia directa de los maestros y de los modelos de la península, una arquitectura original, adaptada al ambiente americano, y escuelas importantes de pintura, de imaginería, de escultura y de elementos suntuarios, que trabajaron con perfección creciente en los principales ramos requeridos por el arte cristiano. La Iglesia formó a los artistas y monopolizó su labor. Pero esta labor autóctona resultó insuficiente y fué acompañada por otra de mayor trascendencia: la adquisición de obras y de telas de artistas europeos, para que sirvieran de modelo a los incipientes artífices americanos, desposeídos, en su mayoría, de las benéficas influencias de los medios artísticos evolucionados de la península.

En tal forma se incorporaron al patrimonio de nuestro continente cuadros valiosos que escaparon al análisis crítico de quienes han estudiado la labor de los grandes pintores del renacimiento español e italiano. No es nuestro propósito referirnos a tales obras considerándolas en su conjunto, ya que esa tarea escaparía a los límites que nos hemos impuesto. Pero deseamos detenernos en el examen de los cuadros de un artista insigne que, por ser genuinamente español y por haber merecido con sobrados títulos el de pintor de la Virgen, logró ejercer una influencia espiritual extraordinaria en el corazón piadoso de nuestros antepasados. Ese artista fué Bartolomé Esteban de Murillo, cuyas telas, que se encuentran hoy día diseminadas en todos los grandes museos del mundo, no podían tal vez hallarse ausentes en los templos y en las colecciones de los



"El Buen Pastor", Galería del Hispanic Society, Nueva York.



"San Antonio con el Niño y la Virgen", cuadro atribuído a Murillo, de la colección Pellerano, Buenos Aires.



"Ecce-Homo", cuadro atribuído a Murillo, existente en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

países remotos a que lo ligaran la tendencias andariegas de sus paisanos andaluces. La obra de Murillo, examinada a la luz de los principios técnicos impuestos por la crítica actual, no ha desmerecido en sus aspectos sobresalientes ni menos en la magnificencia divinizada de sus modelos, tal como pudo ser en la hora y en el ambiente en que ella fuera creada. Hablar de sus posibles errores equivale a no comprenderla. Compararla, buscando las influencias que la modelaron, significa desmenuzar sin misericordia la labor de un hombre de genio, personal y único, nacido para articular con sus pinceles mágicos, una honda plegaria de fe ante la divinidad inmaterializada, a la que su imaginación fervorosa y su piedad, de maestro también divino, le dieran forma corpórea y la hicieran vivir eternamente en el espíritu de los seres creyentes.

Descartada la leyenda, transmitida por Palomino y por el Ceán Bermúdez, de que muchos cuadros de Murillo llegaron a América por conducto de los "traficantes de Indias", que los adquirían de manos del propio autor en la feria de Sevilla, en momentos penosos de su juventud y de su orfandad, resultaría muy largo y meticuloso establecer la procedencia de las telas a que seguidamente hemos de referirnos. Dejaremos la indicación de los elementos probatorios para un estudio de mayor tecnicismo. Digamos ante todo que Méjico y el Ecuador han sido las naciones que poseen o han poseído mayor número de cuadros de Murillo. En el primero de ambos países se cuentan obras interesantísimas y de antigua data. Tales son, por ejemplo, la famosísima "Virgen de Belén", que se conserva en la catedral capitalina y que fué un regalo que el arzobispo Rubio y Salinas hizo al Cabildo Metropolitano. Varias copias existen de esta composición, hechas por el pintor mejicano Mata Reyes. En la Sala de Juntas de la Clavería, en la misma Catedral de Méjico, puede también admirarse una "Sagrada Familia", de mano maestra, atribuída por más de una razón histórica y artística al pintor sevillano. En Guadalajara existen, además, tres cuadros de autenticidad no discutida: una "Purísima", de color y frescura extraordinarios, que se guarda en la Catedral; un "San Juan de Dios" y un "San Juan Bautista", conservados en la Academia de Bellas Artes. Del "San Juan de Dios" expuso el malogrado Francisco de Icaza el parecer de que correspondía a la época en que Murillo trabajaba en el Hospital de la Caridad de Sevilla, pues se asemeja a la composición del mismo nombre que se conserva en este último, aún cuando es superior en el aspecto que ofrece la figura del santo. Un "San Francisco", perteneciente a la meritísima colección de Rodolfo y José Luis Bello, existente en la ciudad de Puebla de los Angeles, tiene rasgos murillescos indiscutibles. No ocurre otro tanto con la serie de seis cuadros de la vida del mismo santo, trasladados hace algunos años al Museo de Guadalajara, los cuales, según el juicio ilustrado del erudito historiador fray Mariano Cuevas, resultan de factura muy inferior, excepto uno en que se destaca la cabeza de San Francisco presidiendo la mesa de sus frailes y en que aparecen pinceladas y luces de Murillo. La nómina que llevamos reseñada resultaría incompleta en lo que a Méjico respecta si no aludiéramos a una Virgen que se ufana de poseer la Iglesia de Jerusalén en Cholula, como también a los doce cuadros de la Virgen que pintara Murillo por encargo de una devota mejicana, la cual los regaló a un convento, probablemente de Puebla. Cuando se dispuso la desamortización de los bienes eclesiásticos, ocho de esos cuadros fueron trasladados a París por un caballero americano que adeudaba una fuerte suma al Barón de Goya Borrás, noble veneciano residente en la capital francesa, en cuya casa quedaron las pinturas en garantía del pago de la deuda. Pero, muerto el barón, los albaceas se apropiaron de ellas, pasando luego a distintas manos. De todos estos cuadros sólo existe noticia de los denominados el "Nacimiento de la Virgen", la "Presentación al Templo", "La Visitación", "La Coronación en la Gloria", "Los Desposorios" y "El Tránsito de la Virgen". Y cabe mencionar, finalmente, un **"San Sebastián", existente en la antigua e histórica Academia de Bellas Artes de San Carlos de Méjico, tela ignorada en Europa, y una "Santa Agueda", donada a la misma galería por don Alejandro Olavarrieta.**

Sin entrar en consideraciones de detalle, citemos, además, la famosa "Concepción", de Murillo, atesorada por la Catedral de Santo Domingo, República Dominicana; la "Santa Teresa de Jesús" y la "Inmaculada Concepción", que pertenecen, respectivamente, al Convento de las Carmelitas y a la colección Jijón y Camaño, de Quito; la "Virgen y el Niño", que se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile y que fué adquirida a D. Francisco Mandiola, quien la había

(Continúa en la página 77)



Cuatro pintores americanos entregados a la tarea de reproducir la Inmaculada, de Murillo, del Museo del Vaticano, en mosaico y esmalte.



"San Juan Bautista", tela que se conserva en la Academia de Bellas Artes de Guadalajara, Méjico.



La Ultima Carga

(CUENTO CRIOLLO)

Por A. VILLAGRAN

Dibujo de SABATE

LA Estancia de Los Talitas, que fué grande en la época feliz de los campos sin lindes y las vacas sin dueño, ya era muy poco más que un recuerdo escrito con borrones de taperas sobre la página verde de las cuchillas. Se había ido achicando lentamente por obra del desgaste que sufren las estancias viejas bajo el peso de las generaciones, que las jinetean sin lástima mientras se sienten jóvenes y al fin las dejan sillonas como mancarrón aguatero, al entregar las riendas a las que vienen siguiéndolas. ¡Si habrían visto yerras y esquilas, aquel campito que fué campazo y aquellos ranchos largos y petizos!

Eran, según familiares referencias, los primeros ranchos que por allí "se pobló" el hombre blanco, sibarita en la relatividad del ambiente, cuyo amor a las comodidades lo llevara a considerar los toldos arachanes como muy poquita cosa para cobijo de su hogar y de sus críos.

¿Quién fué aquel hombre? ¿Español? ¿Portugués? ¡Vaya uno a saberlo! Ni tampoco hace al caso. "Se pobló". Bueno. Ese es el hecho. Se pobló en tierra de indios, cuando el desierto vencía al esfuerzo y cuando, según dicen las crónicas del coloniaje, el desierto empezaba "a tiro de cañón de las murallas". Vale decir: cuando todo era desierto, con la sola excepción de las ocho o diez cuadras, tierra de cristianos —o de nadie— que podía cubrir el fuego protector de La Ciudadela montevideana.

No había memoria de años ni de nombres. Sus hijos —tal vez sus nietos— "sirvieron con Artigas". Uno de ellos vivió para contar el cuento y, como es natural, jineteó, a su vez, la estancia. Hasta es presumible que ampliara los primitivos ranchos, antes de irse al Limbo dejándolos a sus hijos.

Por allí empieza la época histórica. De esos criollos quedaron poquitos después de la Guerra Grande; quedaron menos después de la de Flores, aunque otra generación los había heredado, y al terminar la de Aparicio, sólo uno, Marcial, fuerte y casi joven todavía, guardó la tacuara heroica bajo las quinchas de paja brava.

Se casó Marcial. Allí estaba la "bobó" (la abuela) su fiel esposa, dispuesta siempre a contarlo. — ¡Qué tiempos lindos! ¡Qué carreras y qué yerras! ¡Y que bailes de pericón o gato con relaciones, se "armaban" celebrando el bautizo de los nuevos cristianos "cuando caiba La Misión por el pago", cada cinco o cada diez años! La gente de ahora no lo entiende. Es que a los "gurises" los ha mareado un poco la ciudad. ¡Antes sí que era lindo!

La "bobó", sentada en su sillón como en un trono, en "la sala", lujo de "las casas", cuenta sus recuerdos a los nietos y a los hijos de éstos, cuando alguno le cae a mano, cosa que no siempre ocurre.

Es que, entre muchas cosas tan interesantes como un cuento de hadas, la abuelita suele deslizar otras que... ¡vamos! ponen los pelos de punta y la carne de gallina.

Agrada, por ejemplo, oírla hablar de su sillón, que tal vez vino de Sevilla a conquistar la América, en compañía de una cruz bendita y de un mosquetón de chispa. Eso del mosquetón, imaginan los muchachos que ha de haber sido un padrillo viejo, que hizo de parejero y ganó carreras en su mocedad. También da gusto oírla describir las fiestas de su tiempo y recitar las "relaciones" con que conquistó sus simpatías el galante Marcial. ¡Gaucho pulido y paquete si alguna vez pudo haberlos!

Ella recuerda muy bien aquella, definitiva, que fijó sus destinos:

"Pa mi china tengo un rancho,
dos brazos y un corazón,
y en mi corazón un cielo
donde he de hacerla mi dios".

A lo que respondió, inspirada, sin vacilar ni un momento:

"Pa el cielo, los angelitos,
los brazos, pa trabajar,
que su corazón y el mío
uno solito serán".

Así aceptó casarse a los veinte años, con aquel hombre grandote que doblaba su edad. Después vinieron los hijos, el "saneamiento de la hijuela" La Tricolor y otras mil cosas. Y todo aquello pasó...

Pasó, sí, pero llevándose en girones la grandeza de la estancia, la sangre de muchos criollos, las ilusiones de la flor del pago y hasta el nombre del primer cristiano que "se pobló" por allí, fundando su patriarcado en tierra de indios.

Cuando los recuerdos tristes asoman la oreja y suspira la "bobó" preparando el ambiente, suele quedarse sola. Pocos son los guapos que se animan a oír la historia del saneamiento y sus consecuencias. Se van, y la viejecita se la cuenta a sí misma, dialogando con sus recuerdos.

—Yo le dije a Marcial: ¿Y di ai? ¿Pa qué querés saniamiento? ¿No es tuya la estancia? ¿No lo jué de tu padre y de tu agüelo? ¿Pa qué valen papeles, si el campo está aquí y naides puede arriarlo? Vamos a ver: ¿pa qué? Pero Marcial era terco... ¡Ju e pucha, si era terco mi gaucho! Al ñudo no lo había hecho capitán don Timoteo.

Todos los sentimientos de un alma "criollaza", de amor, de reconvención, de pesar, flotan entre las sombras de "la sala", auditorio impalpable y leal de sus añoranzas.

—Le habían dicho al pobre —¡vaya uno a saber quién!— que los campos sin título eran bienes del Fisco... Que'l Fisco... ¡malaya ese cristiano a quien nunca conocí! Como el créia, en su bobada de hombre güeno, les hizo caso, no más. Se buscó unos dotores muy sabios, y empezaron las salidas, y los rezongos, y los gastos... ¡Años, mi Dios! Un día brotó un cerco por el lao del arroyo: aquello ya no era nuestro, según le dijieron a Marcial. Otro día se pobló un gallego, cerca del bañao: tampoco era nuestro aquello. Dispués vinieron los dotores y se comieron una guachita con pelo. ¡Hubo que hacerles fiesta a los condenaos! Me lo marearon a Marcial, charlando como cotorras; le hicieron firmar una punta e papeles; le vaciaron el cinto... Hecho lo suyo, se jueron, no más, tan frescos, dejándonos como recuerdo la famosa hijuela. "Güeno —me dijo Marcial— ¡al fin respiramos! Estamos en lo nuestro". ¡Lo nuestro!... ¡Alma de Dios! El Fisco empezó a cobrarnos contribuciones y a meterse en todas nuestras cosas como si juese de la familia.

Marcial no lo entendía. Yo tampoco. Más consultas a los dotores. Más gastos. Más rabietas. Al fin salimos con que las cuatro leguas de Los Talitas no alcanzaban a media "suerte"... El Fisco, el título, el saneamiento... La "salida del Demonio Fiscal"... ¡Si hasta el Diablo había metío la pata! Me lo tenían loco a mi pobre viejo. Ya no se podía ni parar rodeo sin permiso, porque la mitad e los "cornos" (vacunos) aparecían marcaos con marcas ajenas... y llovían las reclamaciones con intervención de la autoridá y todo. Pasó La Tricolor, pasó El Quebracho, dejándonos de luto como todas las otras, y al viejo medio tullido de rumatismo, siempre rabiando, enredao entre dotores y papeles. ¡Estábamos como embrujaos! Si criábamos ovejas, la sarna y la lumbriz las acababan; si hacíamos novillos, se morían abichaos; si los muchachos cuidaban un parejero, le salía otro mejor y le ganaba; si había jugada en la pulpería del gallego, dejuro que todos golvían a las casas con los cintos vacíos y en mancarrón ajeno...

Las muchachas empezaron a casarse... y a dirse. Los yernos pedían "su parte". Marcial les decía: "Desde el ombú a la cañada y por ésta hasta el linde", o "desde los talas a la cuchilla, hasta el álambrao de los turcos". Todo se escrebía en más papeles, pagando a más dotores. Los yernos se poblaban... y sólo por muerte de un obispo se acordaban de los viejos, a no ser los que vinieron a refugiarse en las casas, dispués de perder las suyas en la carpeta. Hasta los piones se nos jueron pa poner estancia. Aura son "el señor don" y tienen hijos dotores...

La viejecita suspira y sigue contándole tristezas a su auditorio invisible:

—Pa pior, empezaron a brotar luces malas en el campo. Cuantito caiba la noche, se óian mujidos entre los cardos, ande no había ni un güey... El viento tráia, de cerquita, no más, los lamentos, cada vez más fieros, de

(Continúa en la página 94)





JUAN MALO

Por HECTOR PATRON GARRIDO

UNA vez más el pensamiento de Juan Malo volvía a su punto de partida.

Se dijo:

—Sí; es mi estrella.

Y lo repitió de otro modo:

—Nu'hay qui hacerle: es mi estrella.

Luego, en un movimiento instintivo sacudió la cabeza como queriendo espantar las inútiles y mortificantes divagaciones. Pero las divagaciones que provocan los remordimientos, no son moscas. Cabecear ante ellas es tan estúpido como hacerlo ante el silbido de las balas. Otra vez le pusieron por delante el espejo de su pasado. Un pasado de pendenciero vulgar, coronado al fin con una muerte y una paliza a su gaucha.

De la muerte no podía vanagloriarse: ¡cualquier atropellado mata un hombre ganándole el tirón! De la paliza... menos, pues según venía sismando: a perro y hembra que pretenden hacerle mal a su dueño, mejor el camino que el rebenque.

Los rayos del sol reverberan sobre las grandes piedras. Leves pero múltiples rehilos de coleópteros, musicalizan el mediodía campesino, llameado de luz ardiente.



En ritmo balanceo del cuerpo un lagarto cachetudo cruza el callejón. Se de tiene, queda en suspenso, al parecer escuchando. Luego echa afuera un palmo de lengua, y reemprende su jacarandoso trotecito.

Juan Malo contempla los ojillos avisores del reptil. La lengua fina y vibrátil, abierta en horqueta sobre la punta. Remanga su jeta de mulato hasta cerca de la nariz. Arruga el entrecejo, y lanzando por entre los colmillos un sonoro salivazo, exclama:

—¡Lambete que estás de güevo!

Allá, a lo lejos, sobre el fondo verde claro de las quintas, un blanco caserío regala su visión de frescura.

Se dice:

—Tiene que ser Nicopere.

El pueblo, que es, realmente, Nico Pérez, parece una barcaza en carena junto a un muelle de mar cerúleo.

—Y este lugar que estoy se llama la Sierra'e Sosa. Justo... José de Urquiza: la Sierra'e Sosa. ¿Pa qué le pondrán nombre'e cristiano a las piedras?

Trepado sobre el principal de un "muerto" yergue un hornero su pequeño cuerpo canela agitando temblorosamente las alas. Tiene el nido sobre el gajo de un canelón a cuya sombra ha desensillado el viajero.

Juan Malo le presta atención un momento. Piensa que también él tiene su nido en los suburbios de Melo. Pero es cuestión acabada: ya no volverá a tender los pelegos bajo su techo. ¡Arrancó la estaca! Ahora se va hacia lo desconocido de los pagos de adentro. A trabajar en lo que salga. Siente el cencerro de las novedades llamándolo desde estancias lejanas. Murmura:

—Debe ser lindo por la Florida. Y como es blanco, piensa en San José. — ¡La tierra'e los maragatos!

Y con el lento fluír de la nostalgia en quien empieza a sentirse un extraño entre los hombres y las cosas:

—¡Tener que haber'mido! China arrastrada. Pero en lo'he la paliza que le dí otro día tuve mal, mismamente. Tal vez me jugara sucio. Casi es un hecho. Pero... ¡quién sabe si ella dijo!: "Me tiene harta, el mulato".

Remangó la jeta. Arrugó el entrecejo. Y, hallando en el gesto la autenticidad de su yo, hecho a pruebas de enconado desdén, ahogó la momentánea blandura comprometiéndose en alta voz:

—Güeno, sea como sea: no volveré más.

Sin embargo, le pareció que lo oprimían alrededor del pecho con un trenzado de alambre y muchas sensaciones, hechas de ternuras no olvidadas, del eco de una voz mujeril, y de recuerdos y recuerdos, se condensaban en esas palabras: "no volveré más" rebalsándolo con la gama de infinitos sentimientos.

Empezó, por hacer algo, a quitarse las botas. Las botas le apretaban. Se distrajo. Rebuscó luego en la maleta un envoltorio, volcando su contenido sobre la carona: dos galletas, unas rebanadas de salchichón y mortadela, amén el postre criollo: dulce de membrillo y queso. Una de las galletas se quejó de dura en la punta del puñal.

—Gritá numá que igual te viá partir — le argumento Juan Malo.

Según consta en el Registro Civil de Melo donde lo "sentaron", es hijo de Juana Texeira y padre desconocido. Su verdadero nombre es Juan Texeira. Configura, por su aspecto, el tipo del paisano mal encarado. Cabeza grande, inarmónica. Orejas también grandes y muy separadas de la cabeza. Frente angosta, huidiza. Cara angulosa. Boca arqueada. Labios carnudos, color riñón de cerdo. El inferior resbalado hacia la parte derecha del mentón, en rictus desdeñoso. Ojos pequeños, oscuros. Mirada dura, sostenida. Anchas espaldas. Dilatada caja toráxica. Retacón, pero de firmes piernas. Todo él musculoso, fuerte.

La indumentaria completa el físico. Botas coloradas de angosta caña. Bombacha porteña, bataraza. Saco que si no estuviera desvaído por el uso haría juego con la bombacha, pues puede presumirse que fué negro en un tiempo. Ahora es casi verde cotorra. Pañuelo del pescuezo con pintas celestes sobre fondo blanco. Y gacho gris ordinario, tienda de turco. El ala quebrada sobre el entrecejo. Del lado izquierdo de la barriga, puñal corto. En la canana del cinto, un "mata-perro".

Con todo, no es tan feo el tigre como se pinta. Es simplemente un agriado. Le hinca la espina de su mulatería, poniéndolo de un malhumor constante. Siempre en guardia contra las alusiones. En rueda de íntimos ha descubierto alguna vez su llagada herida:

—Si don Lauriano no se hubiera metido con la negra mi madre, yo no sería mulato.

—¡Bárbaro! —le han contestado— serían entonces negro derecho.

—¿Pero si tiraba a don Lauriano? ¿Si hubiera sido hijo de don Lauriano, como soy, pero con su mujer?

—¡No serías vos, animal! No andaría pisando fuerte Juan Malo. Güé, ¿avisá si vas a renegar de la pobre negra vieja?

Es el hijo de la distancia entre una estancia y un pueblo. Distancia con lluvias de por medio y arroyos crecidos.

¡Episodio vulgar! La gallina que se pasea por el patio. Que se arranca en una carrerita hacia donde otras aves de corral picotean un resto de comida. Y, de repente se detiene, se acuclilla, hace fuerza. En vez de lo que se espera, larga un huevo.

El gurí de la peona lo recoge presuroso.

—¡Mamá: la gallina blanca puso un güevo guacho!

Hacía treinta años. Con este introito: En la cocina de una estancia fronteriza se agita una negra sirvienta

(Continúa en la página 94)



CARA BONITA DESDE LEJOS

Una cara bonita pierde a veces su atracción vista desde muy cerca. Ojos espléndidos y rasgos finamente delineados no bastan para evitar la desilusión del que fué atraído a la distancia. Y el romance se trunca... ¿Porqué, si ella es tan bonita, si todo el mundo lo dice? Es que le falta algo fundamental, imprescindible para el atractivo personal: la tersura y la suavidad del cutis, las mejillas frescas e incitantes que complementan armoniosamente la belleza de los ojos y los rasgos fisonómicos.

Piel agrietada, manchada, amarillenta... ¿Cómo es posible que resista el apasionado análisis?

¿Y porqué exponerse cuando está al alcance de todas las mujeres el milagro de belleza de este año? Se llama Método NIVEA y consiste en el uso alternado de Aceite NIVEA y de Crema NIVEA. Es incomparable. Millones lo saben ya; sépalo usted también.

ACEITE NIVÉA: desde 40 cts.
CREMA NIVÉA: desde 30 cts.



Método NIVÉA

ECONOMICO... Y DE RESULTADOS SORPRENDENTES!

LA SEMANA EN EL MUNDO

LA SITUACION BALCANICA

BULGARIA está en manos del Eje. Y la flexión de ese país a las pretensiones totalitarias ha colocado en términos agudísimos la política balcánica en su relación íntima con el problema bélico general. Invadida Bulgaria por las tropas nazis, Grecia se encuentra abocada — en momentos que escribimos estas líneas — a una situación cuya peligrosidad resulta obvio señalar. Sobre sus fronteras, y mientras sigue luchando heroicamente y con éxito en el frente albanés, se asoma el poder motorizado del Reich y la inmediata posibilidad de una invasión que podrá hasta haberse producido ya cuando nuestro número aparezca. Otra disyuntiva es que Alemania prefiera — de acuerdo con métodos repetidos — crear y continuar en aquella zona una guerra de nervios que condujera a los griegos a una paz con Italia, con la que el fascismo se salvaría, por lo menos en ese frente, de las consecuencias desastrosas de una campaña plagada de derrotas, y hasta lograría una liquidación ventajosa del pleito. La intervención del Reich intentaría así arrebatar a Grecia el producto de un tenaz y magnífico esfuerzo en defensa de su libertad y en apoyo de tantas libertades ya pisoteadas o en peligro de serlo. Ante esa amenaza, Grecia, cuya entereza moral responde a su luminosa tradición, ha reafirmado su decisión de resistir y la promesa de su gobierno al Ministro de Relaciones de Gran Bretaña, Mr. Antonhy Eden de no hacer la paz sin acuerdo previo con su aliada no es sino el corolario de una actitud digna y enhiesta ante la invasora ola totalitaria, que después de doblegar a Rumania y Bulgaria, amenaza la libertad de todos los Balcanes. El momento es, sin duda, crudamente riesgoso. Desde el punto de vista material no puede discutirse que una "blitzkrieg" lanzada sobre el noroeste griego, desde las fronteras búlgaras puede conducir a tremendas alternativas bélicas para el valiente país. Pero la invasión de Grecia, tiene que traer como inmediata consecuencia la movilización turca. Turquía que en cierto momento pareció flaquear y llegó, en trance pacifista, a firmar un acuerdo amistoso con Bulgaria, ante la cesión de su independencia que ésta ha hecho a manos de los nazis, dió por no firmado el pacto y llevó a sus fuerzas a la frontera para estar pronta a todo evento. Turquía representa una fuerza poderosa en el sudeste europeo, tanto por la moral de sus tropas como por los efectivos bélicos de que dispone. Además, su estratégica posición, su dominio de los Dardanelos, permitirá en caso necesario a las fuerzas británicas ocupar lugares de enorme importancia militar, y hasta — en caso que Turquía llegara a un acuerdo que se anuncia con los Soviets — a permitir la entrada de las unidades navales inglesas en el Mar Negro para atacar las posiciones nazis en los Balcanes desde ese mar.

Cuando perjeñamos este comentario, la hora internacional, en ese punto neurálgico que son los Balcanes, no puede ser más indecisa ni menos clara. Las horas futuras — quizás las muy próximas, quizás las más lejanas — dirán si los propósitos que se atribuyen al Reich de realizar una acción guerrera múltiple contra Grecia, contra Turquía y contra el Irak, riquísimo yacimiento petrolífero hacia el cual se dirigieron desde el principio las intenciones totalitarias — han tenido o no concreción dramática. Pero sea este el desenlace de la tensión del sudeste, o sea la prolongación de las tramitaciones diplomáticas, para lograr lo más arriesgando lo menos, puede afirmarse que allí — pese a las petulantes afirmaciones de Hitler de que los Balcanes son apenas un nimio aspecto de la lucha total contra Inglaterra — se juegan perspectivas políticas de un valor material y moral inmensos. Allí puede escollar el sueño de la marcha hacia Oriente que acarició siempre el Fuhrer, con ambición casi delirante. Para ello no alcanza quizás, saber que Inglaterra opondrá toda su

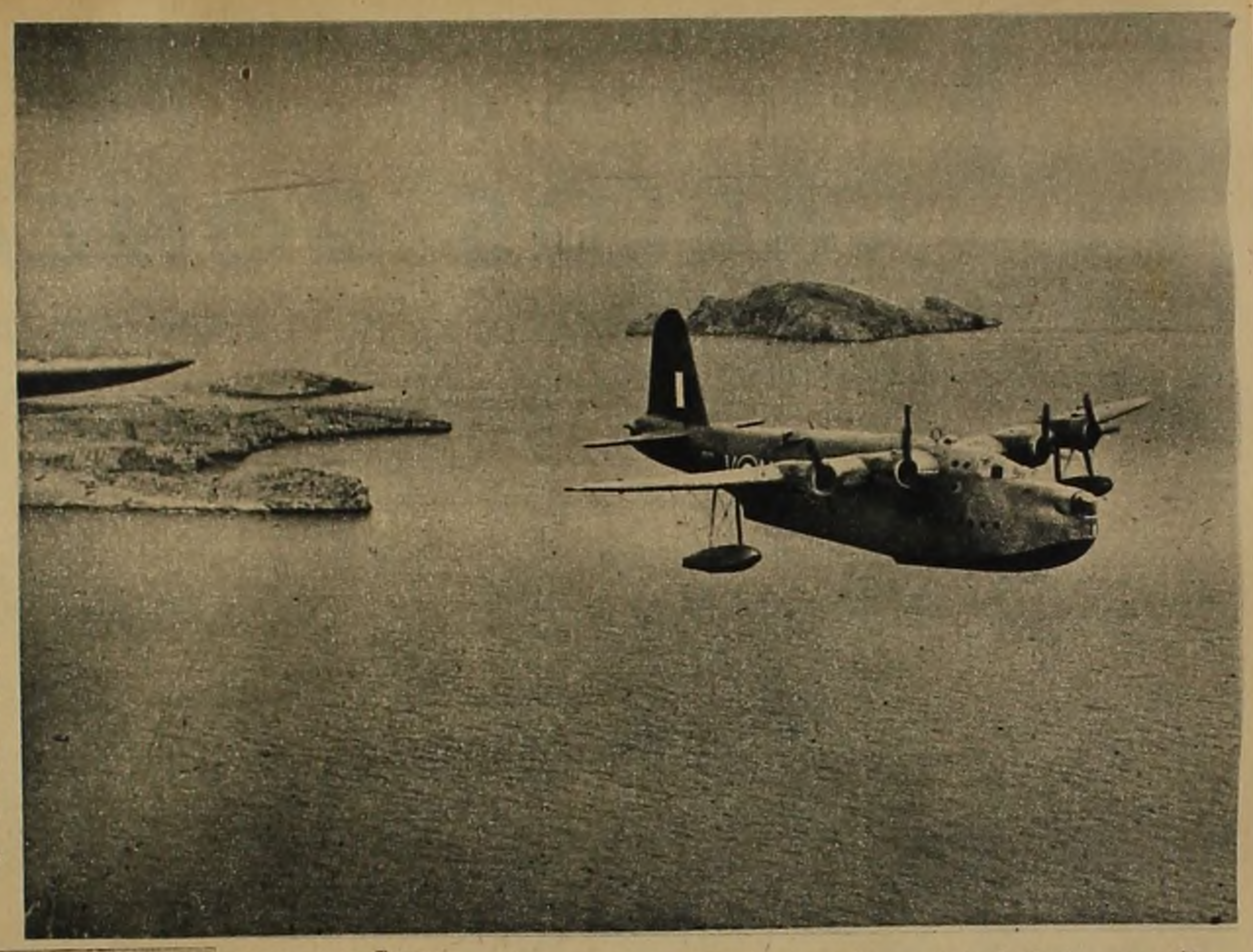


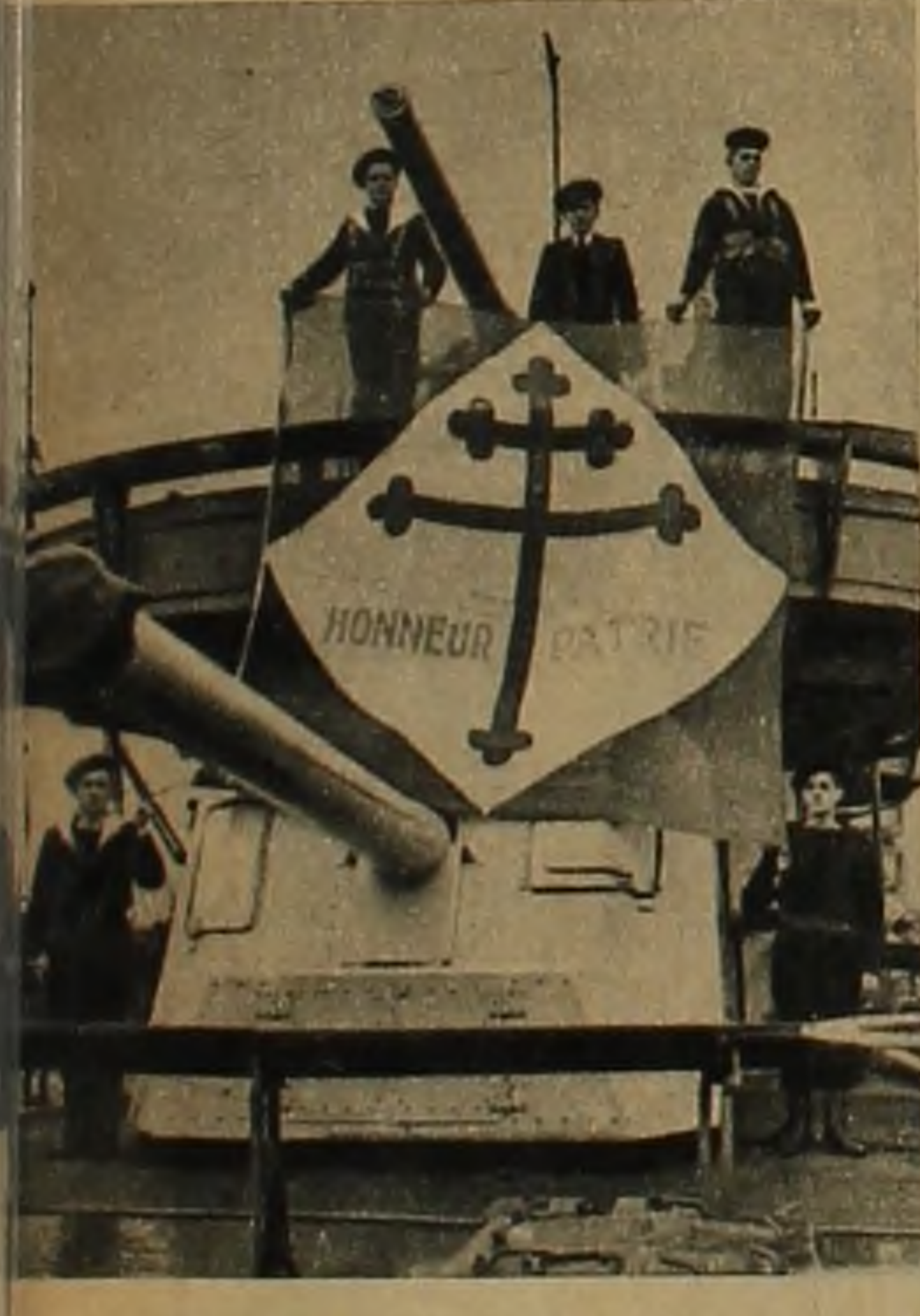
Los aviadores polacos demostraron us entereza y su pericia integrando las fuerzas aéreas encargadas de la defensa de Inglaterra contra la "luftwaffe". Y aquí vemos a cuatro de ellos que alcanzaron las más altas condecoraciones en esa tarea, después del solemne acto de la entrega de las cruces al valor.

Es bien conocida la desastrosa suerte que corrieron en Africa del Norte las dotaciones fascistas de los fuertes capturados por el rápido avance broitánico. Hombres prisioneros, por decenas de millares, y enorme material capturado en cada capitulación. He aquí a las fuerzas australianas examinando una serie de tanques abandonados en el desierto por los fascistas.

Un avión militar británico volando sobre las islas griegas, que dieron lugar al comentario táctico de la guerra en el Mediterráneo por la ocupación de algunas y su desmantelamiento por desembarcos de fuerzas inglesas. La R. A. F. tiene un importante papel que cumplir en esa zona en la que ahora recrudecen las actividades bélicas.

Un destroyer de los franceses libres, llegando a un puerto inglés para integrar la escuadra británica, muestra en el castillo de proa la enseña del general de Gaulle con la Cruz de Lorena, emblema de los hijos de Francia que no quisieron pactar con el enemigo y tratan de salvar a su patria de un ominoso futuro.





fuerza, que Turquía resistirá y que Grecia no hará la paz. Haría falta saber cuál será, al fin de cuentas y luego de tantos titubeos, la posición del Soviet, que desaprobó la entrega búlgara y que ve asomarse cada día más peligrosamente, a los nazis sobre las costas del Mar Negro.

LAS VICTORIAS DE LOS ETIOPES

CON la energía y el fervor de quienes combaten por reconquistar la tierra que fué propia, los ejércitos de los patriotas etíopes, siguen dando, golpe tras golpe a las disminuídas fuerzas fascistas en Abisinia. A los primeros reveses de los soldados de Mussolini, provocados por las tropas de Haile Selassie, apoyadas por la organización militar británica, siguieron deserciones en masa de los nativos que habían sido obligados a formar en las filas italianas, y que encontraron, en la desmoralización de los fascistas, la oportunidad para abandonar sus legiones, y pelear fieramente por su independencia. Hay en esta lucha no sólo el acicate de la libertad de un pueblo, sino también el viejo y justificado rencor por la manera como llevaron los soldados de Mussolini, la muerte y la destrucción, a un pueblo que no contaba con elementos para resistir a la invasión, en 1935. La crueldad de los bombardeos aéreos contra las aldeas indefensas — cantado de manera inaudita por Bruno Mussolini con efusión lírica y con total desprecio de la vida humana — la muerte o la esclavitud de millares de nativos, son los resortes morales que apresuran la marcha de las fuerzas etíopes contra el fascismo, ya que la tragedia no fué olvidada y quedó marcada a fuego en el espíritu de aquel pueblo. No es envidiable ciertamente la situación de las fuerzas italianas que tienen que combatir contra tales enemigos. Porque si Mussolini en su reciente discurso propició la afirmación de un sentimiento de odio para los adversarios de Italia — algo así como signo de rabiosa impotencia — puede imaginarse que no han de ser los etíopes — todavía con el cuerpo en llagas por el martirio reciente — que van a escatimarlo contra los que los invadieron y les quitaron la libertad. A este aspecto de la dura lucha respondió la iniciativa británica — digna de su tradición y de su nobleza — para que las familias de los combatientes fascistas y para que los civiles italianos en general fueran evacuados de Abisinia, sabiendo en qué impotencia se encontraría cualquier gestión para detener la ira de los nativos en caso de dominar los pueblos que les habían sido arrebatados.

LOS MOVIMIENTOS DEL JAPON

LOGRADO su propósito de intervenir decisivamente en el conflicto entre Thailandia y la Indochina Francesa — otra afirmación de su ambiciosa hegemonía en la costa asiática — el Japón, mientras da seguridades a Inglaterra de que no busca pleitos con ella, sigue realizando movimientos con sus tropas y su flota que demuestran que su acción está en pleno desarrollo y tiene perspectivas incalculables en este momento. Hacia el Sur y costeando la península malaya se desplazaron en estos días más de cien unidades de la flota nipona que se exhibe así en sospechosas actividades, mientras las gestiones políticas de su cancillería enfoca sus pretensiones a intervenir en la situación de las Indias holandesas. Inglaterra ya ha contestado indirectamente, pero de una manera eficaz, a esta otra guerra de nervios totalitaria, mandando sus soldados australianos a reforzar las dotaciones de Singapur, el Gibraltar del Este, posición realmente inexpugnable y que concita las miradas codiciosas del imperio del sol naciente.

Y Estados Unidos ha hecho saber al Japón, de una manera firme y sin ambajes, que toma muy en serio el problema del Pacífico y que cualquier gesto nipón que tienda a romper el equilibrio de aquel mar será contestado rápidamente. Summer Welles, ante las especiosas explicaciones japonesas de que las intenciones de éstos no son molestar ni a los ingleses ni a los estadounidenses, ha declarado: "Nos interesan más los actos de ciertas naciones que sus palabras". Y, a buen entendedor...



UN SEÑOR DEL GRABADO, QUE SE RIE DE TODO LO QUE SEA IMPRESIONISMO

CARLOS GONZALEZ

Carlos González.

Por CARLOS A. PASOS

Lo digo desde un principio. El arte plástico ha entrado en una nueva conciencia. Porque ya no se trata de la descripción, sino de la interpretación del hombre en profundidad. De un arte colectivo, con sindicatos, popular y universal. El arte que da y seguirá expresando al hombre con un nuevo sentido político, social y económico. Que exaltará al hombre sin violentar su realidad, porque el arte es realidad y no ficción. Y, entonces, el hombre habrá de salir por él, tal como es: físico, sensible y necesario.

En tal sentido, yo veo a Walt Disney como un precursor de esta nueva conciencia. El que, para ello, ha dado ya todos los medios de expresión, y que, con el dibujo animado, ha construído un orden y una plástica funcionales, con la pintura, la literatura, la música, la escultura y la mecánica. Y lo mismo Diego Rivera, que sí tuvo una cultura europea, también encontró el eslabón aborigen para su arte, y ha llevado a la pared el nuevo gran lenguaje popular hecho unidad físico y estética entre la pintura y la arquitectura.

Hay que ir, pues, al sindicato, como apoyo social para el artista. Porque, en cuanto a la expresión de esta nueva conciencia, ya está en marcha. Bastará con recordar, para ello, que el tajo con que Polilla, uno de los personajes que Disney puso en "Pinocchio", cruza a la Gioconda, es la intención más clara que marca el principio de la nueva época, y lo que habla por todos, para decir que ya no es posible conciliar el tema del hombre con las formas antiguas y decadentes que florecieron, — sobre todo en Francia, — un día, hasta ahora, y se pegaron como caramelo en todos los rincones.

Carlos GONZALEZ.

De entrada, el hombre se puso serio. Y tenía, por delante, un vaso de agua con limón. Nos sentamos frente a él. Y empezó a hablar.

—¡El arte debe ser efectivo!

Todo el mundo, entonces, se dió vuelta. Pero no fué nada. Porque la gente, después, volvió a sentarse y, otra vez, el ruido. Las copas. Los gritos del mozo. Y el "lotero" que, de pronto, se para y ahí se queda, al lado de uno, y "cuadrado" como un milico, a la espera de una orden.

El "pique" había sido fuerte. Y sin "pose" barata. Nada "tos" ni de "peluca". Lejos de ello, se cortó solo y derecho. Como un "plomo". O como un toro ante un trapo rojo. Igual, en fin, a un auto a cien por hora. Había que "subir" y tuvimos suerte. Porque ese era, en él, ¡un día bárbaro! Y un día bárbaro, en un hombre de esta clase, es lo mismo o, aún, más, que si a uno lo atajaran en la calle, para decirle que se sacó la "grande". Por eso, y desde el principio, con los codos en una y otra punta de la mesa, no perdimos una sola palabra. Y, así, también, en cuanto "paró", se hizo, con él, un resumen de todo lo hablado. El principio, entonces, tuvo forma y quedó, después, claro y redondo.

¡ABAJO EL IMPRESIONISMO!

Carlos González se iba, ese mismo día, para el campo. A "corretear", en un auto, éstancia por estancia. Y no ver el efecto del sol en el pasto. Ni a mentir una estrella, ahí donde solo cabe un seno flaco. Además, y fuera de eso, él es un hombre con poco tiempo y con mucho que



"Doma".



"China y gurí".

decir. Y como, por otra parte, no se puede hablar a toda hora, y en la forma que uno quiere, a la vez que se da tal ocasión, la verdad salta en el aire, limpia y bárbara como un hondazo, y rompe un vidrio, o tira al suelo un maniquí, o se lleva al diablo el primer plato pintado que se le pone por delante.

Pero tampoco hay que creer que la verdad es el destrozo y nada más, el puntapié que se le pega al barro, para hacerlo volar en mil pedazos, y ¡hasta luego! Porque, ¡hombre!, de ser así, ¿quién le ganaría a un caballo? En cambio, se trata aquí de la otra verdad: de la superior y constructiva, ¡vamos!, de la que está por encima de esa primera verdad, de la que puede voltear a un biombo y poner, en su lugar, una columna. De la que dice "no" y arriba grita "sí". De la que, en fin, se planta frente al viento y lo pelea sola, a nombre suyo, del padre y de la madre.

¡Y bueno! Carlos González, señores, es eso. Sí. Un hombre bajo y cordial. De lo más cordial. Que también puede pasar — en su especto — por jockey o jugador de fútbol. Sí. Todo eso. Pero tal cual nos lo "pintó" Seade. Y como él, todos los que saben que el hombre está hecho con sangre y no de paño lenzi. Porque González — el González del grabado inaudito y popular — es un señor del arte. Pero un señor físico y terreno, que no describe al hombre, sino que lo interpreta y lo siente de adentro para afuera — ¡a ver, nieguen ésto los "peristas" y los "uvistas" de la plástica! — y que, en fin, cuando habla, parece un libro abierto, con sus verdades tan claras y terribles como el fuego o un limón aplastado contra un ojo. Sí. Un hombre que se ríe del cartón tiznado o el cuadrito hecho con dos pomos, porque él puede poner enfrente una madera construída con nervio y con raíz. Porque — al fin y al cabo, hombre de ahora y del tiempo nuevo que va está abriendo — él — sabe bien que la solución del hombre hay que buscarla aquí, en el mundo de abajo, con uñas y con dientes, y no con el suspiro o las ninfas de yeso. Y que, por lo tanto, es un deber grave del arte, expresar al hombre con otro sentido vital y político, económico y social. Revolucionario.

EL HOMBRE QUE NUNCA ENTRO A UN SALON OFICIAL

El tiempo, en arte, está, sin duda, contra los "pelucas". Y, además, cumplidos los 40, estos señores se la pasan de un té al concierto, o, si no, llorando un empleo público. Tienen la cara pintada con talco y se oxidan al menor golpe de lluvia. Entonces, se ponen a "maestros". Es cuando la juventud se ríe de ellos. Nunca supieron que el hombre es algo más que un durazno o un jarrón. Hasta que llega un día, y sin pensarlo, esa misma juventud les tira los cuadros al suelo y les mete los sombreros hasta el cuello.

Carlos González fué, también, uno de los de la "Exposición de los Siete". Y ahí está. Es uno de aquellos "siete locos" que una vez le pisaron la cabeza a los "impresionistas". Pero, ¿quién se atreve a decir — y si lo hace, a demostrar por qué — que él no es, quizás, el grabador por excelencia, en el país? El que lo discuta, tendrá que ser digno, honrado y libre como él.

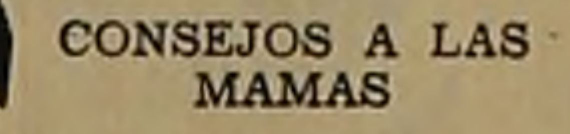
Llegó, además, a Montevideo, cuando recién se empezaba a mostrar la obra de Barradas. También, cuando volvían de Europa, locos y felices, los que después serían los pintores de caballete — "uvistas" y "floreros" — y los escultores que modelan una rodilla cada tres años. En Cerro Largo — porque también es de los pagos de Oribe y Zavala Muniz — había hecho un curso de pintura con Etchebarne Bidart. Y una vez que terminó los estudios del liceo, salió a buscar no maestros, sino amigos que supieran un poco más que él. Tenía su destino bien claro ante los ojos, y entonces aprendió la historia del arte, des-

(Continúa en la página 30)



Cuervos y carniza".

la LINTERNA SORDA



DIBUJOS ANIMADOS

Hay candidatos que prometen convertir al país en la Isla del Placer de "Pinocho", para que sus electores puedan darse todos los gustos.

Menos mal que también hay electores que, desde las penitencias escolares, le tomaron terror a las orejas largas.

HISTORIA "PA RAIRSE"

Cuando Mussolini anunció que habían obtenido un triunfo atacando a Larissa, a la gente le atacó LARISSA...

POR DOPEY

CONSEJOS A LAS MAMAS

Señora: cuando su niño llora desconsoladamente, llame a un zapatero. Siempre, el zapatero con-suela...

LABOR OMNIA...

De la carta de un diputado, a cierto amigo íntimo:

"...y estoy deseando que termine la presente legislatura, para dedicarme de lleno al trabajo".

UN GRANDE ESPETTACOLO

Con la declaración del Soviet, de que no aprueba la política nazi en los Balcanes, la cosa se está poniendo para alquilar BALCANES.

VAMOS, MUCHACHOS...

Los cronistas deportivos que afirman que acusar de brusquedades a los futbolistas, es agraviar a la cultura nacional, pertenecen a la cultura nacional...

TODO SEA POR LA UNION

Un diario colorado, nacido más o menos allá por Marzo, ha publicado un editorial reclamando el progreso de la Unión, y pidiendo, entre otras cosas, el saneamiento.

Se ve que este diario, sigue obsesionado con la UNION. Pero dicen por ahí que, antes, va a ser necesario el SANEAMIENTO.

DIALOGOS OLIMPICOS

—Ese amigo mío que, de tan necesitado que estaba, vendió hasta los pantalones que llevaba encima, se parece mucho a ese diputado que ha sido denunciado por algunos diarios.

—¿Y en qué se parecen?

—Pues, en que los dos, vendieron los puestos...



—Mira. Igualito al papá: ¡no tiene ni un pelo!

ALABADO SEA EL CREYENTE

Cuentan que al regresar el Presidente Baldomir de Santa Teresa, cierto candidato fué a pedirle una medallita. Irán a tocar a los cines.

...Y SE PUEDE ACOMODAR

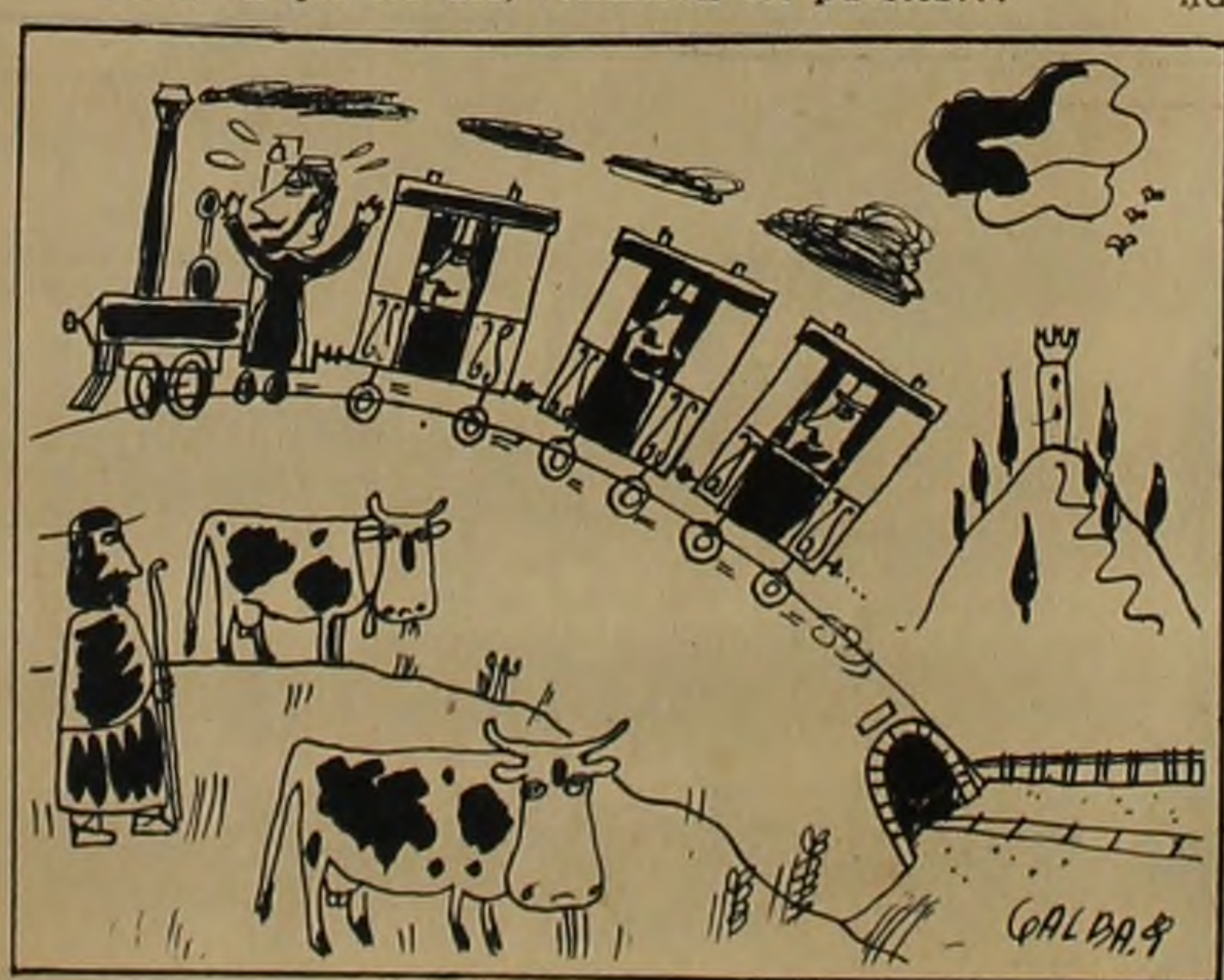
Hitler declaró que se siente joven y fuerte. El pueblo alemán, también lo siente...

EL APETITO DE UN SOLITARIO

Hitler comió medio pan francés, pero se le indigestó el budín inglés, y ahora quiere dedicarse a la media luna...

NEGOCIOS SON NEGOCIOS

El Sodre alquiló la sala para espectáculos de cine. Cuando vengan los concertistas y las grandes orquestas irán a toca ra los cines.



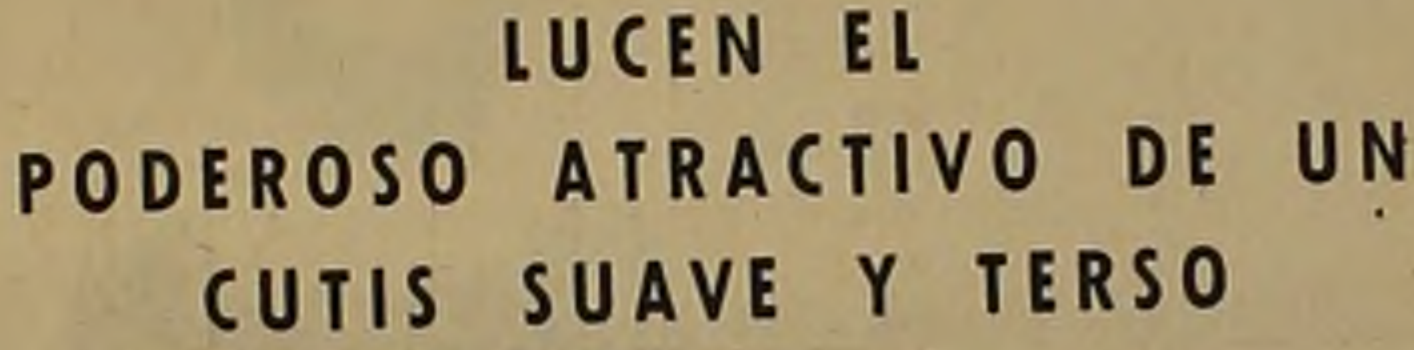
—¡Le tiene tanto miedo a la oscuridad, que antes de meterse en el túnel prefiere subir la montaña.



—¡Atrasa diez minutos por día!

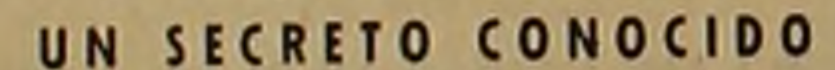
DAMAS Y NIÑAS

de Gran Figuración Social





Serenidad y dulzura revela esta foto de la Srta. **Susana Sienra Burmester.** *Decidida partidaria de las Cremas Pond's, dice: "Suavizan maravillosamente la piel, dándole aterciopelada tersura".*





Dice, con sincero entusiasmo, la **Duquesa de Leinster,** *refiriéndose a las Cremas Pond's: "Mi cutis es ahora claro y suave y el polvo se adhiere a él firmemente".*



"Siempre uso Cremas Pond's — dice la **Princesa María Antonia de Bragança** *— mantienen mi cutis maravillosamente suave, a pesar de estar expuesto al aire libre".*

UN SECRETO CONOCIDO

Cuando se hace vida social activa, queda poco tiempo para complicados tratamientos de belleza. ¿Saben Uds. qué hacen las damas y niñas de la alta sociedad para mantener la deliciosa frescura de su cutis? Usan Cremas Pond's.

Para que el cutis luzca claro y fresco: limpieza a fondo. La Crema Pond's C quita de los poros todo resto de pintura y grasitud. Vivifica la piel dándole elasticidad y tersura.

Para conservar el maquillaje inalterable: una base fina para el polvo. La Crema Pond's V se desvanece en el cutis sin dejar rastros de grasitud. El polvo se adhiere uniformemente y el maquillaje permanece natural largas horas.

DOBLE VENTAJA

Hay dos Cremas Pond's. Cada Crema Pond's tiene una misión distinta. Usando correctamente las DOS, se asegura una Doble Ventaja para el cutis y se economiza porque duran mucho más.

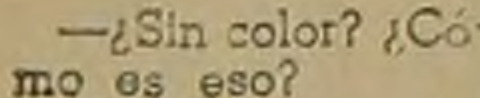


USE CORRECTAMENTE LAS DOS CREMAS POND'S

LIMPIA: Sáquese bien polvos y pintura con Crema Pond's "C". Aplíquese después otro poco con firmes palmaditas "hacia arriba". Su cutis se mantendrá claro, limpio y fresco.

PROTEGE Y SUAVIZA: Antes de empolvarse, límpiese el cutis con Crema Pond's "C". Sáquela y aplíquese luego una leve capa de Crema Pond's "V". Sobre el cutis suave el maquillaje resplandece largas horas.

¿Que hacemos con la PLUMITA?



POR ALICIA PORRO FREIRE

AL subir al tranvía o al ómnibus, ¡zás! tres, cuatro, cinco plumitas que detienen tu vista en el llamado de sus colores noveleros, lector.

Bajas, y en la calle, animando el hormigueo de las aceras: plumitas, plumitas, plumitas...

Empezamos por un sombrerito breve, redondo, liviano, aquel casquito discreto que se sostenía sobre la nuca. Era sincero porque nunca hacía cambiar la fisonomía. Ni agregaba ni quitaba.

—"Tal eres, tal te muestro" — parecía decir a su damita.

Y marchaban los casquitos callada y discretamente.

Pero hubo uno que se rebeló. Un coco, el más hueco, tal vez, a quien el anonimato, la buena obra en la sombra, la indiferencia d ela gente, sacaron de quicio. Y en el primer paseo que se le presentó tuvo la audacia de lucir — aunque un poco tímidamente — una plumita sin color.

—¿Sin color? ¿Cómo es eso?

¡Sí. Era una pluma negra. Y el negro, ya lo sabemos, no es color, sino ausencia de colores...

Salió tímidamente y regresó triunfal. Porque la plumita colocada casi con miedo y un poco gacha, al sentir la caricia algo recia del viento (ella que por ser negra tendrá el alma misteriosa y apache) se enderezó, cobró vida airosamente y cosechó miradas numerosas.

Parece que al día siguiente, recordando tal vez un piropo escabroso, se volvió colorada. — ¡Misterios de las reacciones químicas! Y luego — por reflejo de la indumentaria variada de su dueña —varió de color todos los días.

Lo malo fué que hizo como "la pollita", es decir que — siendo soltera— dió origen a innumerables plumitas.

Y así es cómo al subir al tranvía o al ómnibus ¡zás! tres, cuatro, cinco plumitas que detienen tu vista con el llamado de sus colores noveleros, lector.

Bajas, y en la calle, animando el hormigueo de las aceras: plumitas, plumitas, plumitas...

No sé si se podrá hallar en Montevideo una mujer que no lleve a alguna hora del día, su "coco emplumado"...

Pero yo preferiré siempre aquel casquito breve, redondo, ligero también; pero discreto y... pelón. Nunca agregó ni quitó nada a la fisonomía.

En cambio ahora, con la pluma hay quien parece una gallinita con moquillo...

Y quien se siente idealista solamente porque la pluma le hace pensar en alas...

Y hasta la damita que hace crítica literaria, con aires de suficiencia, porque ahora maneja... la pluma.

Además de las que — retostadas por el sol — nos recuerdan tolderías indias...

Y las que llevan en el sombrero la denuncia de un temperamento que quieren esconder.

Otras que, a la inversa, siendo criteriosas, sanas y buenas, por extraño sortilegio de la pluma, nos resultan ligeras...

Algunas parecen impertinentes y son dulces y suaves.

Y no faltan las que hacen pensar en desafíos terribles. Como cuando se encuentran dos chicas de "coco emplumado" y se saludan. ¿Quién va a creer en los besos y cumplidos que se prodigan si sentimos la impresión de que empiezan una riña de gallos?...

Entonces, si ese accesorio tan en boga nada ha hecho para embellecer a la mujer, es el caso de preguntar, sin mala intención, claro está:

—¿Qué hacemos con la plumita?



Demasiado convincente



—¡Pero, querida, si no puedo convencerles de que regreso de un baile de máscaras!

LA PERSONALIDAD DE JULIO VENANCIO MONTIEL A TRAVES DEL RECUERDO DE UN PERIODISTA

Por NATALIO SMEJOFF



El autor de esta nota, junto a Julio V. Montiel y personal de Radio Belgrano, en ocasión de la anécdota que se narra en esta nota.

ESTAMOS en la gran estación de la belleza. Y el resplandor rutilante del talento proyecta, por tanto, su belleza por antonomasia que es excelsa y luminosa.

En embajada de belleza, nos llega Julio Venancio Montiel, dispuesto a regalarnos las flores brillantes de su talento desde el escenario del 18 de Julio.

ESCRITOR MAGNIFICO—

Mi conocimiento con Julio Venancio Montiel, viene de los tiempos en que yo fuí jefe de prensa de Radio Belgrano de Buenos Aires y asesor de las programaciones de esa broadcasting. Entonces el escritor visitante propalaba por la mencionada emisora una obra que se hizo rápidamente popular, a pesar de que en ella no había concesiones chabacanas, ni tolerancia para las groserías del vulgo. Julio Venancio Montiel es un escritor magnífico, saturado de elegancia espiritual y este atributo de excepcional aristocracia ética emana de toda su producción.

ENALTECIO LA PLEBE —

Por lo que se deja dicho, es que se expresó con toda justicia que Julio Venancio Montiel ennobleció la plebe, pues las masas incultas, en lugar de aprender, en sus obras giros groseros, se apropiaron golosamente de un vocabulario elevado y armonioso, lo mismo que conquistaron una sensibilidad de superiores quilates. De ahí que se afirme que Julio Venancio Montiel haya dignificado el espectáculo radial.

AUTORIDAD INTELECTUAL —

Es un escritor que conceptúa necesaria la autoridad intelectual. Así lo demostró en más de una ocasión. Citaré un rasgo que define esa modalidad.

Una de sus obras había alcanzado, como casi todas las suyas una influencia popular casi hasta el misticismo. El ascendiente era tal, que uno de los más fuertes anunciantes de Buenos Aires, se apersonó a la broadcasting para hacer una importante propuesta a Radio Belgrano. Pretendía que uno de los personajes más celebrados por los oyentes, que sumaban todo el país, llevase el nombre de uno de sus productos, a cuyo efecto ofrecía al autor una suma considerable. Yo fuí el encargado de hablar al autor. Lo hice con lógica reticencia, porque conocía el amor propio y la altivez de Julio Venancio Montiel. Este, como lo supuse, tomó de mis manos el cheque de que era portador, lo hizo inmediatamente trizas, diciendo:

—¡Yo no trafico con mi cerebro como si fuera una mercancía!

FIESTA DEL ESPIRITU —

La actitud de Julio Venancio Montiel, fué celebrada como una fiesta del espíritu. Yo lo invité a mi despacho y lo felicité efusivamente en presencia de un grupo de amigos. Era el acto como la reivindicación de la jerarquía, del buen gusto, de la vuelta a los lejanos tiempos del romanticismo literario, aquél que se prodigaba en el amor al arte.

El autor argentino que debutará en el 18 de Julio, produjo una verdadera revelación, pues con él se inició en radio la época gloriosa de la depuración microfónica del radioteatro argentino.

(Traducido especialmente para MUNDO URUGUAYO).

VUELVO A CASA

Por ALFREDO M. SWIFT

ESTOY en Altoona, esperando un ómnibus que suba a Buckhorn. Vuelvo a meter la mano en el bolsillo de mi saco. Mi dinero está allí. Setenta y dos dólares en papel; en el bolsillo del pantalón llevo dos medios dólares y unos níqueles. Es una suma respetable; por lo menos, me alcanza para lo que pienso hacer. Me vuelvo a casa. Estoy cansado de andar vigilando máquinas, en el taller.

Es el día de Nochebuena, y me voy para casa. La plata me incomoda en el bolsillo. Saco un níquel y lo tiro al aire para embarajarlo. Luego, levanto la valija.

En la valija llevo una punta de cosas, regalos para mamá, para papá y para mi hermanito Lester. Debajo de la blusa azul y de la ropa interior, va algo bueno para Sofía Plonska. Es una botella de agua Colonia verde, atada con una cinta rosada, porque mañana es Navidad.

Voy a casa a quedarme. Voy a recorrer las hermosas colinas de Pennsylvania; a mirar sus pasajes encantadores; voy, sobre todo, a empuñar un pico y una pala, a llevar una lata de pólvora negra, y a ayudar a papá a arrancar carbón. Voy a experimentar la corriente húmeda de la mina, a sumergirme en su calor un poco pesado; voy a sacarme el saco y la camisa, y a ayudar a papá a arrancar el carbón. Voy a trabajar con mis manos, a senitr que mis músculos se distienden y a experimentar el esfuerzo que requiere golpear el rostro negro azulado de la veta carbonera.



—¿Qué avispa te ha picado, Juan? — me preguntó el capataz. — Aquí tienes un buen empleo. ¿Por qué lo dejas?

¿Qué voy a explicarle al capataz? No se lo puedo explicar a nadie. ¿Cómo decirle que me siento enloquecido entre medio de tantas máquinas? No puedo expresar este sentimiento. Y él sacude la cabeza y me asegura que tengo un lindo puesto.

Pero mañana estaré comiendo el almuerzo de Navidad, con los pies debajo de la mesa de casa, de donde nunca debieron irse. Miraré a mamá y a papá cómo sonríen cuando me ven servirme otra presa de pavo, y les oiré decirme con su acento de Lancashire: "Aquí tienes un pedazo de pechuga".

Después del almuerzo iremos todos a lo de Bolton, a tomar el te de Navidad, y a entonar las viejas canciones tradicionales. Setenta y dos dólares es todo lo que necesito.

Y me voy a quedar en casa para siempre. Antes no había sentido la necesidad de hacerlo; ahora sí. Quiero volver a trabajar con el esfuerzo de todo mi cuerpo. Quiero volver a estar con mi gente; a mi gente le interesa si estoy vivo o muerto, si tengo frío o hambre. Ya estuve bastante tiempo solo. Aunque uno tenga amigos, se siente solo, porque no se cuidan de lo que le ocurre a uno. Mamá sí se cuida; y también papá. Y Sofía Plonska. Son gentes humildes, que viven una vida modesta, de pura variación. Me vuelvo con ellos.

Voy a casarme con Sofía Plonska. Debe estarme esperando. Los de su raza se casan jóvenes, pero estoy seguro de que ella me espera. Lo siento. Mamá va a poner el grito en el cielo, pero no me importa. Me voy a casar con Sofía, para que me sirva la cena en la oscuridad de nuestra cocina, con pastel de carne y té bien cargado al final.

"Arriba los pasajeros", dice el guarda del ómnibus. Está conmigo en la estación. Tiene un bigote rubio finito. Se restrega las manos antes de enfundarlas en unos guantes abrigados. Yo me abrocho el sado. No tengo guantes... ¿para qué los quiero, Vuelvo a casa a ayudar a papá a extraer carbón

Una vez que uno ha olido el carbón, no lo puede olvidar. Ese olor agridulce lo persigue. Voy a impregnar mis cabellos de ese color. Vuelvo para ver a Sofía. Ella me esperará en la cocina, con la lata llena de agua caliente. Yo me lavaré en medio de la coci-

na misma, empezando con el pelo y la cara y siguiendo con el cuerpo, todo negro de carbón. Sofía me ayudará a lavarme las espaldas cansadas.

No es un oficio fácil. Pero hay vida en el carbón; y hay también la muerte. Ocurren explosiones y las mujeres se asustan cuando sus hombres no vuelve a la superficie. Hay tiempos malos, y los hay muy buenos, en que no falta una golosina en la mesa. Mamá odia el carbón. Su mirada se dirige hacia las colinas. Pero papá y yo somos constantes como las mulas que tiran las vagonetas. Papá es un minero de hulla. ¡Yo trato de ser algo parecido. Soy hijo de un minero.

Se siente frío, un frío penetrante que hiela las aletas de la nariz, y que llega a los huesos con el viento seco. Me aprieto el saco.

—A Bottomley — le digo al guarda.

—Noventa y dos centésimos — me contesta.

Los ocho centavos que recibo en cambio de mis dos medios dólares van a parar al bolsillo de mis pantalones de sarga nuevos.

Después que me case con Sofía Plonska, voy a alquilar una casa de la compañía, en el extremo del barrio. Los domingos subiré con Sofía a las colinas, y en primavera recogeremos flores. Haré que Sofía me prepare un té de yuyos, encima de las comidas, para purificarme la sangre, en primavera. Iremos a buscar violetas, con Sofía, y nos recogeremos a descansar, bajo los pinos.

Veo a Sofía acompañándome a trepar por las colinas en verano. Cuando vayamos a juntar fresas silvestres. Cierro los ojos y la veo a Sofía, con su vestidito modesto, toda con gestionada por el esfuerzo hecho para juntar fresas silvestres.

Iremos a juntar las rojas flores de los espinos, y subiremos a las colinas a buscar nueces a los nogales y a recoger las bellotas de los robles. Traeremos puñados de uvas silvestres escarchadas.

Los montones de nieve, separados a ambos lados del camino, brillan bajo las luces del ómnibus. Empezamos a subir despacito el Buckhorn. El bus hace más lenta la marcha, a medida que se acentúa la pendiente. Al lado del camino, pasa un tren bufando. Son dos locomotoras que arrastran una serie de vagones de carga vacíos. A la roja luz de la máquina, veo a los fogoneros apaleando carbón.

El guarda del ómnibus se vuelve hacia mí y me dice señalando el convoy:

—Van a cargar. En el viaje anterior, llevé de vuelta a Altoona a dos ingenieros, que vinieron a hacer pedidos. Piensan producir en grande.

Asentí con la cabeza. Necesitan carbón. Carbón que haga marchar sus malditas máquinas. Yo arrancaré ese carbón, junto con papá. No hay más remedio que arrancar el carbón. Y yo pondré toda el alma en la tarea.

Quisiera preguntarle al guarda cómo han marchado las cosas. Pero me lo imagino. Sé que los tiempos son malos. Sin embargo, la producción en grande requiere carbón. Me dan ganas de cantar, porque me vuelvo a casa y podré darle al pico, junto con papá.

Alcanzamos la cima de Buckhorn y corremos por las altas colinas, las más altas colinas del mundo. Allá abajo duermen los pozos de las minas. De allá abajo sube el humo de un horno incinerador de basuras, e inunda el bus. El guarda de bigote me dice: "Hace treinta años que ese horno arde sin parar". Yo hago un gesto afirmativo. Ya sé que hace treinta años que funciona. Para eso éste es mi país. Esta es mi gente.

Esta viene a ser mi tierra. Aquí fuí a la escuela con Sofía, y le traía sus libros, antes de que consiguiera trabajo en el pozo Nº 1, y de que Sofía se quedara en su casa, a atender los quehaceres domésticos. En los atardeceres de primavera, me sentaba en la puerta con Sofía, y el viejo Plonska me sonreía y me daba a beber aguardiente de ciruelas. La bebida casera me quemaba la garganta, y me hacía sentir fuerte. Entonces murmuraba algo al oído de Sofía. Ella se ponía toda colorada, en contraste con el rubio pajizo de sus cabellos, y me daba una bofetada. Todavía me arde la cara donde recibí el cachetazo. Volvía nuevamente al grano, y Sofía, con temor en sus hermosos ojos, me aprisionaba los dedos con sus manos enérgicas. Me está esperando, ahora. Me juego cualquier cosa.

Los muchachos son locos. Podía haberme quedado y casarme con Sofía. Pienso en eso. De haber sido así, no hubiera sufrido la persecución del olor agridulce e inolvidable del carbón.

—Estamos llegando, — me dice el guarda.

Vamos bajando un barranco existente entre dos colinas. Donde termina ese barranco está Bottomley. No es un lugar muy lindo, pero las colinas que lo circundan son preciosas.

Ya llego a casa. Veo los rasgos oscuros de la casa de Pedro Laub y la luz amarilla que ilumina las ventanas de Harry Lupton. Veo el hospital minero. Hay polvo en la nieve, negro polvo de carbón.

—En la esquina, — digo al guarda, que hace un gesto de conformidad.

Justo cuando va a subir de nuevo otra colina. Voy hasta el final de la hilera de casas rojas de la compañía, todas con un jardincito al frente, de dos por cuatro, y un soportal combado. Cuando una familia se mete en una de ellas, es para toda la vida. La familia se queda, pagando los alquileres atrasados en las épocas de prosperidad, y dejándolos atrasar cuando los tiempos vienen mal. Papá tiene una casa que hace esquina. Como quiera que sea es un lujo. Es la prueba de que no es hombre de fijarse en un par de dólares más por mes.

Doy la vuelta a la casa, con la valija que me golpea las piernas. Mamá está sentada en un sillón, al lado de la cocina económica a carbón, cuyo níquel deslumbra con su brillo. Un vaho de calor me azota la cara cuando abro la puerta. He experimentado un millón de veces el olor de nuestra cocina... un olor a cocina inglesa, mezclado con el que despide el traje de minero de papá, colgado detrás de la puerta.

Mamá tiene los ojos entrecerrados. "¿Guillermo?" murmura. Hay en su voz una tranquilidad y una resignación que no recordaba. He olvidado la quietud de nuestra cocina, turbada sólo por el tic-tac del reloj y por la suave voz de mamá.

Me río cuando salgo de la sombra para colocarme en el campo de iluminación de la lámpara sobre la mesa. En seguida me viene el viejo acento a Lancashire, característico de casa. Es la manera cómo uno habla, cuando está con su gente.

—No soy Guillermo, — respondo. En la garganta se me forma un nudo que no me deja pronunciar bien.

Sus manos blancas y huesudas tiemblan sobre los soportes de la mecedora. "¿Juan? ¡Juan! Mi hijo querido" El temblor de sus manos se le contagia a la voz. Sus ojos azules bailan, se hacen más grandes, vuelven a bailar. "¡Juan! ¡Querido hijo!"

Me alarga los brazos y yo caigo de rodillas al lado de su sillón. Sus manos acarician mi pelo y yo levanto la cabeza y la beso en los labios.

—Estoy de nuevo en casa, mamá. Estoy de nuevo en casa.

Y oculto mi cabeza en su pecho. Esto sí que vale la pena. Aquí se olvida el fatigante ruido de las máquinas en el taller. ¿Por qué no regresé antes? Ahora estoy con

FEBRERO

Para el belfo húmedo de la vaca
florece la llanura en el mes de febrero.
El pasto está inocente de su destino oscuro
y alza al cielo, orgulloso, cada capullo nuevo.

Pero un día, a la hora primera, centellea,
la hoz, como una luna que bajó con el alba,
y caen los pastos finos mezclados de corolas
que mecieron el iris sobre la tierra ancha.

Ya no más verde claro, añil, rosa, amatista.
Será en las parvas muelles tan sólo el blando oro
de las hojas prensadas y los pétalos muertos;
de las pajuelas huecas y los tallos redondos.

Y después el establo cálido, la penumbra,
la vaca de ubre llena y de cuernos agudos
lo mismo que la luna, que la hoz y las alas
de los pájaros libres que recorren el mundo.

La bestia torpe y mansa rumia la primavera
en sus comidas diarias, pero no piensa nada.
Ella tan sólo sabe que es bueno el pasto seco
y que junto al pesebre, está el balde del agua.

JUANA DE IBARBOUROU.

alguien. Estoy con mi gente. Mamá me toma de los hombros y me hace levantar. Su voz es tierna. Sus ojos buscan los míos.

—Hace mucho que no teníamos noticias tuyas, Juan. Creímos que no te acordabas más de nosotros. Hasta llegamos a temer que hubieras muerto.

Le paso el brazo por los hombros y la vuelvo a besar. Ella sonríe, con una sonrisa pura y brillante, y me rechaza suavemente.

—Debes estar muerto de hambre, muchacho.

Va hacia la brillante cocina económica niquelada, abre una tapa, y con un hierro atiza el carbón rojinegro.

—Ya comí, mamá. En Altoona.

Sus ojos se llenan de asombro.

—¡Altoona! repite. Juan, has tenido que hacer un largo camino para volver a casa.

¡Ay! Ciertamente he andado un largo camino. Detroit, Chicago, San Luis, lleno de humo negro. Y toda la serie... Toledo, Akron, Pittsburgh. Pero ahora no le tengo miedo al carbón. Pienso en aquellos vagones de carga vacíos, que venían para aquí. Eso es lo que pienso hacer. Quiero tener la cara ennegrecida y sudorosa. Quiero bajar al pozo. Quiero ayudar a papá a sacar carbón.

—¿Dónde está papá? — pregunto.

Me hace un ademán con la cabeza.

—En lo de Tom Burn. Tomando una copa.

Veo el árbol de Navidad debajo de la escalera, todo lleno de figuras recortadas en papel plateado. Los adornos tradicionales cuelgan de sus ramas, un poco gastados. Veo el árbol de Navidad, el mismo que he contemplado en mi infancia, en el transcurso de tantos años.

—Voy a buscarlo, respondo.

Cierro con suavidad la puerta de la cocina. Un par de mulas pasean, allí cerca, su indolencia. Me río. Mañana tendrán que ir a tirar de las vagonetas, cargadas de carbón. Camino de prisa por la calle cubierta de nieve, hacia el camino principal. Lo recorro hasta lo de Tom Burn, siguiendo el mismo camino que haremos junto con papá, cuando volvamos de trabajar nuestro carbón. Cuando paso por enfrente de la casa de Sofía, no miro. Mañana le traeré su botella de Agua Colonia verde, atada con una cinta rosa.

Papá me dá la espalda. Está apoyado en un extremo del rústico mostrador de pino, vuelto hacia la pared. Me llevo un dedo a los labios, y Tom Burn asiente sonriendo, mientras sigue lavando vasos. Me recuerda. Me acerco a Tom y vigilo a papá. Delante de él, en el mostrador, tiene servido medio vaso de cerveza fuerte.

Con sus manos nudosas y llenas de callos, se lleva el vaso a la boca.

Bebe. Y vuelve a depositar el vaso, suavemente, sobre el mostrador. Me adelanto hasta quedar justo detrás de él.

—¿No tomarías alguna cosita un poco más fuerte, Guillermo?

Mi voz suena chocantemente extraña.

Papá vuelve su cabeza gris y me mira. Me mira con sus ojos enrojecidos de minero, ensombrecidos por el carbón que durante tantos años se ha depositado en sus comisuras. Veo en su mejilla la cicatriz de la herida que se hizo cuando cayó el techo de la mina en que trabajaba. Levanta su mano huesuda y me golpea la cara.

—¡Juan! (Su voz es suave) ¿Qué dices, muchacho?

Le paso el brazo por el hombro, y con la otra mano le doy golpecitos en el pecho. Golpecitos cariñosos, porque es mi padre. Recuerdo cuando me hacía silbatos con pedazos de madera, y cuando me llevaba a pescar y cuando íbamos los dos a trepar las elevadas colinas.

No puedo hablar. Tom Burn trae una botella y vasos, y sirve. Papá sacude la mano. Rechaza su copa mientras levanta sus grandes hombros.

—Ven, muchacho. Vamos afuera.

Le digo que espere, pero se encamina hacia la puerta. Me espera afuera. Pongo un billete de cinco dólares sobre el mostrador.

—Preciso una botella, Tom. Pero de las buenas.

Es un whisky de dos dólares. Tom me la envuelve en un papel viejo, toma el billete y va a la caja. Mira el gran libro negro que hay al lado de la caja, con el ceño fruncido. Me alarga tres billetes gastados, de un dólar cada uno.

—¿Te quedas? me pregunta.

Me encojo de hombros.

—Claro que sí. Qué otra cosa voy a hacer. Felices pascuas, Tom.

La nieve nos cae en la cara. Se oye rascar un violín. Es el viejo Plonska. Detrás de esas ventanas, está Sofía —pienso— y siento como si una garra me apretara el estómago. Papá marcha con la cabeza gacha, para mejor combatir el azote del viento.

—¿Qué se ha hecho de esta muchacha Sofía? pregunto con voz que quiero aparentar despreocupada. Papá marcha despacio. Yo acomodo mi paso al suyo. ¿Se casó?

Papá se detiene, bajo la luz de la calle. Me mira con sus ojos enrojecidos y ribeteados de negro, de minero. De su cara se desprenden copitos de nieve. Sus ojos firmes me buscan, y comprendo qué es lo que quieren averiguar.

—No se casó.

Mi risa no parece mía. Tomo a papá de los hombros y vuelvo a reir. La nieve se nos mete por la cara. Así agarrados marchamos hacia casa, y entramos por la puerta del fondo.

En la quietud de la cocina, el tic tac del reloj suena más fuerte. Nos sentamos al lado de la económica.

Mi hermanito Lester no se despierta, cuando subo a dormir al cuarto de él. Pienso en Sofía, en sentir junto a mí el calor de su cuerpo, en mezclar sus rubios cabellos, con los míos morenos, en la almohada conyugal. Me abrazo a la almohada y cierro los ojos, para evitar que revienten las lágrimas.

— o —

Son las cinco de la mañana y Lester se sentó en la camita. Está asustado. Nunca me ha visto antes. Quiere saber quién soy, y quiere correr abajo, para ver lo que le trajo el viejo Noel.

—Soy Juan, le digo. Soy tu hermano Juan.

En sus ojos redondos luce la desconfianza. Siento a mamá que está en la cocina, encendiendo el fuego.

Lester dispara de la cama. Camina pisando la frialdad del piso y baja los escalones, todo friolento, con las piernitas que se le enredan en los bordes del camisón.

Me quedo un minuto quieto, con los ojos cerrados. Oigo los movimientos de mamá en la cocina. Y sueño que es

Sofía que está en la cocina nuestra.

Después del desayuno, besaré tiernamente a Sofía, y saldré a esperar a papá en la esquina, para marchar juntos a trabajar en el carbón.

Yo cortaré. Me quedaré en el suelo húmedo cortando a fuerza de pico, sudando y resoplando, mientras arriba papá hace agujeros para la pólvora. Pondrá la pólvora en los agujeros, y la acondicionará como se debe. Luego preparará la mecha, le encenderá fuego, y dispararemos por el pozo, a la espera de que se produzca la explosión.

Cuando se desvanezca el humo, tomaré la pala, y empezaré a llenar vagonetas. Gritaré que vengan más vagonetas, con sus mulas. ¿Qué tiene que ver que trabajemos demasiado? ¿Acaso no van a hacer una producción en gran escala? Yo soy fuerte. Papá y yo podemos sacar tanto carbón, que ninguna cuadrilla en la compañía va a ganar tanto dinero como nosotros.

Me visto apurado. En las casas de la compañía no hay que dormir con las ventanas abiertas.

Papá está sentado en el sillón, fumando su primera pipa.

—¡Feliz Navidad! les digo. Abro mi valija y busco en ella, ocultando con mi blusa el regalo que traigo para Sofía.

—Aquí tienes; le digo al pequeño Lester. El viejo Noël me lo dió para que te lo trajera.

Abre el paquete. Botas altas, con remaches de cobre, y una vaina en el costado con su correspondiente cortaplumas. Se las lleva a examinarlas con todo regalo, junto al árbol de Navidad.

—No debías haber gastado dinero, Juan, —me rezonga mamá. Llora como ha llorado siempre, sin ruido y sin lágrimas. La miro y veo que usa siempre las viejas medias de algodón, todas remendadas. Me alegro de haberle traído unas de lana. Me alegro de haberle traído ropa interior de lana.

Papá acaricia la pipa nueva que le traje.

—No debiste hacer esto, Juan.

Sus manos callosas rodean el horno.

—Es una famosa pipa.

— o —

Los ojos de mamá están húmedos de llanto, cuando sirve el almuerzo.

—Este año no hice pastel de ciruela, Juan, confiesa con su dulce voz apagada. ¡Da tanto trabajo!

Papá mira su plato.

—Está bien, dice con orgullo. Es el mejor almuerzo de Navidad que hoy se come en Bottomley.

Me miran comer carne de puchero. Me miran pisar las papas. Mamá me echa en el plato otro pedazo de carne.

—Me estás matando, madre, protesto yo con voz que quiero fingir natural. Ya no tengo lugar donde ponerlo.

Mamá amontona los platos. Papá vuelve al silón. Mi hermanito ha ido a jugar. Se oye el tic tac del reloj.

Yo me paseo por la cocina, a pasitos cortos. Cortos y rápidos.

—¿Papá?

Abre sus ojos cansados.

—¿Qué quieres?

Alguna vez tengo que decirlo. Y no aguanto más.

—¿Con quién estás trabajando, ahora? ¿Hacen todo el dinero que deben ganar?

Los codos de papá siguen apoyados en sus rodillas. Deposita su cabeza cana en sus manos callosas. Espero.

—Bueno, sonrío. Si es un secreto, no he preguntado nada.

La cabeza gris de papá continúa agachada.

Mamá le dice suavemente:

—Cuéntale lo que pasa, Guillermo. No podemos mentirle. Dile lo que pasa.

Papá se levantó lentamente, con la lívida marca de su cicatriz en la mejilla. Me pasa el brazo por el hombro y me lleva a la ventana de la cocina. Aparta la gastada cortina, y sus ojos ribeteados se clavan en los vagones vacíos que están frente a los pozos. Sus palabras caen como plomo.

—No tengo trabajo, Juan. Ningún trabajo.

—Pero debes tenerlo, respondo yo estúpidamente. Van a producir en grande. Han estado ingenieros. Mira los vagones.

La mirada de papá vuelve a los pozos; luego, lentamente, se clava en mí, y me hace dar un paso atrás.

—¿No viste los carros automáticos? Su voz es áspera.

Nuevamente se acerca a la ventana. Mira. Mira los cables. Son los cables que traen los carros desde abajo hasta la boca del pozo.

—Es la muerte de los mineros. (Su voz se hace temblorosa, amenazante). Como lo oyes. La muerte de los mineros. Esos cables parece que se enroscaran alrededor de nuestros pescuezos y que apretaran sin compasión. Han llegado máquinas. Los tiempos han cambiado. No es como cuando tú eras muchacho. Ahora hay máquinas para cortar carbón. Máquinas para cargar carbón. Máquinas para llevar el carbón a la superficie. Máquinas, máquinas y máquinas. Los viejos mineros son como las mulas, que las mandaron a pastorear al bosque.

Papá vuelve a dejarse caer en el sillón.

Yo miro hacia afuera, hacia los vagones vacíos en la boca del pozo. Trato de penetrar el pozo mismo. Trato de tomar, en mis narices, el olor tradicional del carbón recién arrancado. Y pienso en Sofía.

— o —

Quieren llevarme a tomar el té de Navidad a lo de Bolton. Les digo que estoy cansado. Me quedaré sentado al lado del fuego hasta que vuelvan.

Quieren que los Bolton aprecien qué crecido está su hijo, pero yo me siento cansado. Mamá encoge sus hombros macilentos. Y salen hacia allá mamá, papá y mi hermanito Lester.

Ahora puedo dar puerta franca a las lágrimas, pero no lo hago. Tengo otras cosas que hacer. Subo la escalera lentamente, posando con pesadez mis pies en los viejos escalones. Traigo mi blusa azul y mi ropa interior, y la deposito toda sobre la cama de papá. En la valija no queda más que el Agua Colonia verde, atada con una cinta rosa. La cierro y vuelvo a bajar.

Encuentro la pizarra de Lester donde yo acostumbraba guardar la mía. Mojo el lápiz con los labios. Escribo: "No puedo quedarme. Debo volver al trabajo. Ustedes comprenderán. Quiero que comprendan".

Sé donde están todas las cosas. Voy a buscar la alcancía que está encima del aparador. Cuando la agarro, deja escapar un sonido metálico. Saco del bolsillo de mi pantalón sesenta y nueve dólares y los empujo por la raja de la alcancía.

Hay un ómnibus que baja el Buckhorn a las cinco y media. Con el saco bien apretado, voy hacia el camino principal, llevando mi valija, con el frasco de Agua Colonia dentro. Paso por delante de su casa, mirándome los pies.

En la esquina me paro. Abro la valija y busco. Saco el frasco de perfume, con su alegre cinta rosa, y con toda mi fuerza lo aplasto contra una piedra oscura que asoma entre el montón de nieve. El agua se esparce. La piedra se lava de la nieve, y la cinta se moja. Luego de un momento, levanto la cinta y la llevo hacia mi cara; con ella toco mis sienes, y la vuelvo a depositar en la valija.

El ómnibus se detiene. El guarda del bigote rubio finito se sonríe cuando me ve. Le alargo un papel de un dólar y le digo: "Altoona". Los ocho centésimos del vuelto hacen un ruido metálico al entrar en el bolsillo de mi pantalón nuevo. Entro al ómnibus a tomar asiento y no miro atrás.

Primero voy a probar en Pittsburgh, pienso. Puedo ir a cuidar máquinas en un taller. Siempre puedo ganar lo suficiente para mandar algo. Cuando uno vive solo no precisa mucho.

El guarda sigue sonriendo, mientras me mira.

¡Oiga. Me había olvidado. Feliz Navidad.

La nieve luce su blancura sobre el camino frente a las primeras sombras del oscurecer. Me siento atrás del conductor y cierro los ojos. Cierro los ojos para no ver las elevadas colinas.

Un Señor del Grabado

(Continuación de la página 21)

de la caverna y el grabado en hueso, hasta el muro y la talla actuales. Cultura integral. Como él piensa que habrá de ser la del hombre de esta nueva conciencia que ya se ha puesto en marcha. Y por eso, también, creó y afinó una expresión suya, en el arte popular. Y como tomar por raíz de un arte al pueblo es poner un cuchillo en la panza de la gente feliz, tampoco se le dió nunca por entrar a un salón oficial. El, mismo, lo cuenta y se ríe. ¿Lo popular en esas cabezas decadentes? ¡Vamos, hombre! ¡Miseria! ¡Setenta veces siete, miseria!

Expuso, sí, y por dos veces, en la Etap. Y en 1937, llevó un ensayo de "fresco" al Salón Independiente. En 1938, hizo, como en secreto, una "muestra" personal en "Amigos del Arte". Y, después, a vender aceite. O, como ahora, en el "volante", de estancia en estancia, cruzando siempre la cmapaña, o saliendo, otro día, hasta Rosario o Porto Alegre.

También lo dijo él:

—El arte no da para vivir. Pero hay una explicación: y es que, en este tiempo, que por suerte se termina, el artista no es un hombre necesario. Habrá de serlo, después, en este otro mundo físico, sensible y colectivo, que ya se está formando. Entonces, un artista será tan vital como un chófer o como un médico, y nunca más como ahora que se las tiene que pasar viviendo de limosna, atado a la venta de un cuadro o al premio miserable que le gotea de un salón oficial. ¡Y nunca más un artista habrá de ganar 100 pesos al año!

TODO UN SEÑOR DEL GRABADO

En cuanto le hablamos de la Expo-

(Continúa en la página 73)

CARTA
AL LECTOR DESCONOCIDO

POR JULIAN CANEJO

¡SE CORTO LA CORRIENTE!

Querido lector:

¿Qué es la oposición? La oposición es, políticamente hablando, un grupo más o menos crecido de gente que no está nunca contenta con lo que hace el gobierno. O que, por lo menos, no debe estarlo. Si no, dejaría de ser oposición. Una oposición que, por ejemplo, hubiera elogiado a los reavalúos que nos han salvado repetidamente de la bancarrota, hubiera desmentido su esencia resistente. Una oposición que encontrará bien que se postergue indefinidamente la reforma constitucional, azarosa contingencia que es mejor contemplar "sin precipitaciones", habría fallado igualmente. Una oposición que no gritara porque no se aprueba el Estatuto del funcionario, creación demagógica y revolucionaria, que quiere darle al César lo que es del César, impidiendo las graciosas preferencias oficiales, sería una oposición anodina y caduca. Por eso hace todo lo que hace la oposición: No porque el reavalúo fuera malo, y la reforma, buena y el Estatuto, necesario, sino porque, como dijo el paisano: "pa ser, hay que ser!... "Cuando uno dice por ahí que es de la oposición, ya todo el mundo se sonríe y se queda enterado. Y el mundo va diciendo:

—Este no puede ver a los inspectores de tránsito!...

—Otro que no cree en la caña de la ANCAP!...

—Ya me imagino lo qué dirá de los loros de la Plaza Libertad!...

—Amarrete de plata ajena!... Siempre diciendo que los gastos públicos son exagerados!...

—Lo acabo de saludar. ¿Qué me habrá encontrado de malo?

Y así el mundo, a los opositores nos ubica fatalmente de contramano. Somos nada más que una manga de descontentos instintivos, con ojos avizores y labios sardónicos, biliosos y ariscos. Hasta tal punto que ni siquiera cuando al fin, una vez, por milagro o por fatalidad, nos hacen el gusto, nos quedamos contentos. No señor!... Enseguida nos damos vuelta otra vez y seguimos oponiéndonos. Qué es lo que acaba de ocurrir con la suspensión de las famosas obras hidroeléctricas del Río Negro.



¿Cuánto peleamos porque esas obras no se iniciaran?... ¿Cuánto hicimos para oponernos a la "patriótica visión del esclarecido mandatario" que puso en el Río Negro su baluarte eléctrico y promisorio?... Entre otras cosas dijimos que era meter al país en un baile millonario del que no sabíamos cómo iba a salir, y que las obras habían sido planeadas sin juicio y con optimismo delirante. Dijimos que se iban a enterrar allí las economías del país, por largos años, sin necesidad inmediata. En fin, hicimos una oposición correcta y de acuerdo con los cánones. Y ahora, cuando, ya perdidos en la iniciación de las obras alrededor de treinta millones de pesos, las obras tienen que ser detenidas por falta de fondos, qué es lo que hacemos los de la oposición?

¿Nos ponemos a bailar de contentos?... ¿Gritamos que teníamos razón y que "aprendan para otra vez"? No señor!... Ahora, los de la oposición, en lugar de largarnos por el camino de la zarabanda, nos ponemos a hacer consideraciones melancólicas sobre el destino de las obras, y sobre la plata que se gastó allí, y sobre los obreros que se quedan en la calle. Un poquito más y salimos a buscar plata para seguirlas, mientras los que las prohijaron ya ni se acuerdan de ellas!..

Y yo, como buen opositor, cuando el gobierno las [illegible]pongo que las pasen a la Comisión Nacional de Turismo. Tendremos, para explotación turística, unas ruinas de las obras del Río Negro, donde nunca hubo obras del Río Negro. Y las generaciones venideras, cuando se metan entre el cemento cubierto de maraña, y pasen por las represas cubiertas de limo, dirán: "Estas son las ruinas de las famosas obras hidroeléctricas!... Las ruinas más efectivas del mundo, porque ayudaron a arruinar bastante!..." Y otro tema original de turismo habrá demostrado que la profunda visión de los que las empezaron, contra viento y marea, no fué comprendida por los opositores de entonces. Una ruina de treinta millones, no es al fin de cuentas, una ruina despreciable.

JULIAN CANEJO.

LA HAZAÑA DEL CABO FELS

RECORDANDO AL URUGUAYO QUE SIENDO CONSCRIPTO ARGENTINO REALIZO EN 1912 LA PROEZA DE VOLAR ENTRE LAS DOS CAPITALES DEL PLATA

POR JUAN CARLOS PEDEMONTE

ERAN los tiempos en que Louis Blériot había aventajado notablemente a los hermanos Wright.

Y el esforzado francés volaba unos centenares de kilómetros, asombrando a París...

Los aviones eran, naturalmente, de lo más rudimentarios.

La catástrofe podía esconderse en un tensor carente de trenzado científico o en una falla del motor, deficiente como todos los de la época.

De la "pérdida de velocidad" no se sabía mucho; entrar en tirabuzón era mortal. Juan Ors o Caya de Castella no se habían lanzado aún al espacio en paracaídas, recurso aeronáutico ensayado recién en 1914.

En el Uruguay, no se conocía otra cosa de aviación que los intentos de los hermanos Escofet y las alharacas del italiano Bartolomé Cattáneo, que hacía más ruido que vuelos...

Todavía no se había pensado en crear la Escuela de los Cerrillos, donde Boiso Lanza y otros oficiales del ejército se entrenaron con Paillette; ni teníamos tampoco al tenaz Angel Adami, ni al que luego fuera el primer mártir, Ricardo Detomasi, ni a Bonilla.

En la Argentina, Newbery, con algunos osados que habían ensayado globos libres, realizaba ascensiones en aparatos más pesados que el aire.

Y la aviación militar, en estado embrionario, poseía algunos aviones en El Palomar.

TEODORO FELS

Teodoro Fels hacía el servicio militar argentino, enrolado en el Primero de Ingenieros con sede, según tenemos entendido, en Caballito. Estaba adscripto a la 1ª Compañía.

Era de mediana estatura, rubio, simpático, de ojos azules, y tenía veintiún años, pues había nacido en 1891.

Y, a propósito de su nacimiento, siempre existió una duda respecto a la nacionalidad del cabo Fels.

Mientras que los diarios montevideanos de entonces, señalaban que era uruguayo, la prensa porteña aseguraba que era argentino, dando como lugar de su nacimiento Villa Mercedes de San Luis.

Nosotros nos propusimos aclarar el asunto. E hicimos una prolija revisación en los archivos de la D. G. de Reg. de Estado Civil. Teníamos entendido que Fels realmente había nacido en Colonia. Y hallamos en el libro "A", a fojas 10, con el Nº 32 del Registro de Nacimientos del Juzgado de Conchillas, (Séptima de Colonia), la partida de **Pablo Teodoro**, hijo de Máximo Fels, suizo, y de Marta Minvielle, argentina.

¡UN AVION SOBRE MONTEVIDEO!

Transcurría la tranquila mañana del 1º de diciembre de 1912. El calor comenzaba a castigar a la ciudad sin vértigos que era Montevideo por entonces. De pronto, se registró un hecho insólito.

Un aeroplano apareció sobre la población, atravesándola de Poniente a Levante, y realizando un viraje agudo ante el estupor de todos, se le vió aproar rumbo a Maroñas.



Teodoro Fels aparace en el grabado junto al Tte. Lezama y dos periodistas en el campo de Carrasco, instantes después de inesperado arribo.

¿Sería Cattáneo, el atildado peninsular que gestionaba en esos días el establecimiento de una línea de embarcaciones a lo ancho del río, para intentar la travesía entre Montevideo y Buenos Aires?

Que era... Que no era...

Entre tanto, ante la incógnita, Montevideo vivió instantes de inolvidable emoción.

EL ATERRIZAJE

El aparato voló sobre la Unión y al parecer estaba desorientado su piloto. De repente, un somnoliento sargento de guardia en el campo de maniobras del regimiento de artillería que mandaba el coronel Ramasso en la Unión, campo situado en el Cno. Carrasco y actual calle Cambay, creyó estar viendo visiones. ¡Allí, a pocos metros de él, terminaba de descender un inmenso pájaro!

El hombre abrió desmesuradamente los ojos. ¡No cabía duda! Aquello era un aeroplano. El los conocía por los grabados que la prensa publicaba, comentando los primeros esfuerzos de los "pionners" europeos.

No estaba soñando. Aquello no era una pesadilla, sino una sorprendente realidad. ¡Un aeroplano estaba allí, en mitad del campo de artillería!

El hombre se acercó al aparato. Y de él saltó un muchacho que vestía uniforme, aunque no el uniforme oriental.

El recién llegado por tan inusitado sistema, comenzó a hablar.

Era argentino, —dijo.— Y había venido volando... desde Buenos Aires.

La noticia corrió por la ciudad con la rapidez del relámpago.

Y a Carrasco marcharon el Ministro de la Guerra, Gral. Bernassa y Jerez, el Plenipotenciario argentino, Dr. Moreno, autoridades, prensa y chasiretes.

¡RECORD MUNDIAL!!

Aquel muchacho sencillo narró, con natu-

(Cont. en la pág. 65).



El aviador, listo para emprender el regreso a Buenos Aires, se ajusta el "salvavidas", única defensa para el caso de caer en el mar.

El 2 de diciembre de 1912, Fels reanuda el vuelo para cerrar el circuito Buenos Aires - Montevideo - Buenos Aires. Aquí vemos al primer avión que cruzó el Río de la Plata, en momentos de iniciar la travesía, "despegando" desde Carrasco.

ULTIMO CORREO DE HOLLYWOOD



La actriz Cecilia Parker apareció estos últimos tiempos casi exclusivamente en las películas de la Familia Hardy, animando el papel de la joven hija del popular juez. En la vida real Cecilia es feliz esposa de Dick Baldwin y madre de un bebé de pocos meses de edad.





La heroína de "Intermezzo", la actriz sueca Ingrid Bergman ha sido incorporada al elenco de la Metro, en virtud de un arreglo entre esta productora y David O. Selznick quien la trajo de Suecia. Aquí vemos a la simpática actriz en compañía de Robert Montgomery, en uno de los escenarios de los estudios mencionados. Ingrid Bergman aparecerá al lado de Spencer Tracy en una nueva versión cinematográfica de la conocida novela titulada "Dr. Jekyll y Mr. Hyde".

Mickey Rooney participó hace poco en una reñida partida de tenis con el famoso campeón William Tylden. A pesar de haber perdido, Mickey se muestra muy satisfecho de haber caído con todos los honores frente a la pericia del "gigante Bill" quien opina que Mickey pudo haber sido campeón de ese deporte



COMO todas las organizaciones similares, también el gremio de los actores cinematográficos recibió la circular de las autoridaeds encargadas de la organización de la defensa, solicitando los datos referentes a sus miembros. Para facilitar la colocación de los desocupados, había que comunicar todos los detalles acerca de la "preparación industrial" de cada uno de los socios registrados. Esta pregunta se refiere a la ocupación ejercida por el actor antes de incorporarse al elenco de una productora cinematográfica. El gremio acaba de entregar los formularios a la Oficina de Colocaciones del Gobierno, y resulta de los datos que los actores cinematográficos de Hollywood pueden desempeñarse sin tropiezos en los más variados ramos de la industria relacionada con la defensa del país. Hay entre ellos 200 carpinteros, 100 electricistas, 100 pintores, 50 herreros, 50 maquinistas, 50 plomeros, 35 ingenieros, 35 obreros metalúrgicos especializados, 20 herreros de caldera, 20 soldadores, y en menor número mecánicos de aviación, torneros, modeladores, talabarteros, albañiles, peleteros, sastres. Es interesante consignar además, que la lista contiene 5 bacteriólogos. El gremio de los actores cinematográficos publicó la estadística sin mencionar nombres.

o

LAS exhibiciones en el cine más importante del mundo, el "Radio City Music Hall" de Nueva York, marcan el grado del éxito de una película. Hasta ahora el record pertenece a "Blanca Nieves y los Siete Enanos" que fué exhibida durante cuatro semanas y produjo aproximadamente medio millón de dólares en la boletería. Más o menos el mismo importe corresponde a "Rebeca", pero en cinco semanas. Al parecer el record de la producción de Disney ha sido mejorado por "Philadelphia Story" de la Metro que durante las primeras cuatro semanas fué presentada ante 604.000 personas que pagaron 422.000 dólares por concepto de entradas. La quinta semana acaba de iniciarse y, según la gerencia del cine mencionado, el total de las entradas sobrepasará el record marcado por "Blanca Nieves y los Siete Enanos".

o

ANUNCIA el Consejo Cinematográfico de Ottawa que la armada inglesa capturó y confiscó enorme cantidad de películas de guerra y de propaganda que los alemanes enviaron a los Estados Unidos y Sudamérica. Las películas han sido entregadas a John Grierson, comisionado cinematográfico del Imperio Británico, según el cual el material secuestrado es sumamente valioso desde el punto de vista de los intereses británicos. La mayor parte de las películas será incluída en los noticiosos ingleses y servirá los propósitos de la contrapropaganda. No solamente que no se ocultará la procedencia de las películas, sino que, al contrario se resaltará el hecho de que se trata de vistas tomadas oficialmente por los operadores del Reich,

o

LA más grande y más extensa cadena radiotelefónica del mundo trasmite las famosas charlas del presidente Roosevelt los domingos de noche. El horario está fijado en tal forma que todos los habitantes de los Estados Unidos pueden escuchar las palabras del primer magistrado. Y las reiteradas investigaciones comprobaron sin lugar a dudas que el Presidente Roosevelt es actualmente la mayor atracción de las radios americanas y el número de sus escuchas sobrepasa varias veces el de la audición que le sigue en la lista de la popularidad. Sin embargo, Roosevelt tiene sus opositores no solamente en el terreno político. Acaba de recibir una carta firmada por centenares de exhibidores cinematográficos que le solicitan un cambio en el horario de su trasmisión de radio. Afirman los cinematografistas que los domingos de noche los cines quedan prácticamente vacíos porque todo el mundo queda en su casa para escuchar las palabras del Presidente. "Aunque nuestro pedido parece tener propósitos puramente comerciales, y atiende solamente nuestro interés particular, no se debe olvidar que el Fisco sufre también perjuicios cuantiosos, ya que las tres séptimas partes de los ingresos samanales de nuestros cines provienen de las exhibiciones del domingo de noche. Nosotros estamos perdiendo las entradas correspondientes, y el Fisco los impuestos que dejan de pagarse". Así termina la solicitud de los exhibidores. Todavía no se conoce la contestación del Presidente y de los broadcastings interesados.

DESDE su aparición en "El Gran Dictador", Jack Oakie es uno de los astros más solicitados. Acaba de iniciar una cinta en los estudios de la 20th Century-Fox, la que una vez terminada deberá presentarse en los estudios de la Warner para participar en una nueva producción...

La RKO-Radio recibió un ultimatum de Randolph Hearst quien les exige la supresión total del film "Citizen Kano" del programa, puesto que el rey de la prensa americana la considera una biografía suya, no autorizada. "Citizen Kane" fué protagonizada por Orson Welles, autor, actor y director en una sola persona; el mismo Welles que impresionó a toda América con su trasmisión radial sobre el ataque de los Marcianos contra la Tierra. Los dirigentes de la RKO-Radio rechazaron las exigencas de Hearst pese a la amenaza de que todos sus diarios iniciarán una formidable campaña contra la productora...

Al parecer la RKO-Radio descuenta el éxito de "Citizen Kane", pues acaba de anunciar la adquisicion de un argumento original, titulado "The Way to Santiago" para ser producida por Welles, quien actuará, al mismo tiempo, como figura central de la película. Según se tiene entendido, el papel principal estará a cargo de Dolores del Río...

o

EDWARD Everett Horton, el conocido actor cómico, vuelve al cine después de una exitosa actuación de dos años en el Broadway. Fué contratado por el director inglés Herbert Wilcox para interpretar uno de los papeles principales de la próxima película de Anna Neagle...

Ginger Rogers acaba de iniciar su actuación en los estudios de la RKO-Radio. Tiene a su cargo el papel principal de "Tom, Dock and Harry" que dirige Garson Kanin...

El éxito de "Con los Brazos Abiertos" decidió a los dirigentes de la Metro a preparar una secuela de esta película. Bajo el título de "Mem from Boys Town" se terminó el film, con Spencer Tracy y Mickey Rooney en los papeles centrales. Tan pronto se termine el corte del negativo, se hará una copia para presentar la película en Boys Town — establecimiento fundado por el Padre Flanagan — donde se desarrolla la acción y donde ha sido tomada la mayor parte de las escenas...

La pequeña Gloria Jean descubierta por el productor Joe Pasternack fué demandada en las cortes de Los Angeles por William Lustig, representante de artistas. Lustig exige el pago de 25.000 dólares por la preparación artística de Jean y 500.000 por concepto del diez por ciento de comisión sobre las ganancias de la joven artista durante los próximos diez años. Nadie comprende los motivos de la demanda de Lustig ya que es improbable que el fallo de los jueces le sea favorable. Hace unos años el talento de la pequeña Gloria Jean asombró a los ciudadanos prominentes de su pueblo natal. Se inició una colecta pública y se reunió una suma suficiente para pagar sus estudios en una institución musical de primera categoría. En ocasión de su debut, los diarios destacaron que todos los habitantes del mencionado pueblo, — casi exclusivamente mineros de humilde posición, — contribuyeron con unos centavos semanales a sufragar los gastos de la pequeña artista.



LOS QUE SOMOS JOVENES

El argumento de "Los que somos Jóvenes" — novedad que Cine Metro estrenará mañana — trata el problema de los matrimonios jóvenes cuya felicidad corre peligro por las interminables dificultades económicas que se les plantean. El tema, tantas veces presentado en la pantalla, cobra matices profundamente humanos. La pericia de Harold S. Bucquet — realizador de "Horas Robadas" — hizo de un relato simple y modesto una película excepcional. Lana Turner y John Shelton son los principales animadores de "Los que somos jóvenes" y en la que ambos realizan excelente labor. Figuran, además, en el reparto Gene Lockhardt, Gran Mitchell, Henry Armetta, Clarence Wilson y John Butler.

"Los que somos jóvenes" quedará en el cartel de Cine Metro hasta el lunes próximo. El martes será exhibida otra producción, titulada "Caballero Errante", con Dennis O' Keefe y Florence Rice en el primer plano del reparto.



Tiene un reparto excepcional el film

"EL FRUTO DORADO"

PROXIMAMENTE se exhibirá en CINE METRO la extraordinaria producción "El Fruto Dorado" que se considera — según la opinión de los críticos americanos — la comedia más importante de la temporada. El reparto reune cuatro figuras de gran relieve: Clark Gable, Spencer Tracy, Hedy Lamarr y Claudette Colbert. La producción fué dirigida por Jack Conway, director de películas tan inolvidables como "El Irresistible", "Los Enredos de una Dama" y "Viva Villa".



"El Halcón de los Mares" es una película espectacular

"EL Halcón de los Mares" (The Sea Hawk), película espectacular de la Warner Bros., se estrenó ayer en el "Trocadero", inaugurando así la temporada de 1941 de la citada productora.

Errol Flynn, el astro de las aventuras de gran espectáculo, vuelve a ubicarse en un plano de intensa movilidad, creando la figura de un temible pirata que no conoce más ley que la espada. Junto a él, aparece un nutrido elenco que incluye a la bella Brenda Marshall, Claude Rains, Gilbert Roland, Alan Hale, Flora Robson y miles de extras.

"El Halcón de los Mares" fué dirigida por Michael Curtiz, siendo una de las películas más importantes que la Warner presentará en 1941.

En su filmación se invirtieron dos millones de dólares, predominando escenarios naturales y existiendo una cuidada reconstrucción del ambiente y las costumbres de la época del reinado de Isabel de Inglaterra.

"El Halcón de los Mares" quedará en el cartel de "Trocadero" durante toda la semana.



EL "EXTRA DE GALA"

Por CAMERON SHIPP

EL joven Fred May es un "extra de gala". Si un día aparece en la capital de una república sudamericana, nadie deberá sorprenderse. Fred tendrá su diploma de doctor en filosofía, hablará correctamente cuatro idiomas, se vestirá según los últimos cánones de la moda, será el mejor "causeur", deportista y un distinguido compañero de baile. Pues todo eso pertenece ahora a la rutina de su ocupación.

Fred cobra 16 dólares con 50 centavos para bailar con Rosalind Russell, o bien, para acompañar a Lana Turner en la pileta de natación de un estudio.

Desde su tuxedo blanco almidonado, su corbata de seda, hasta su traje de baño, todo es la última palabra de la moda. Fred es un hombre de negocios; el arte histriónico no le interesa. No tenemos la intención de referir aquí los relatos fantásticos de un doble o de un "extra" común. El "extra de gala" es una persona distinguida; nadie duda de sus palabras.

Les presentaremos tres de ellos. Empezaremos con Fred. Una vez en posesión de su título profesional, ingresa en el servicio consular de los Estados Unidos. Russell Lee, egresado de una escuela industrial, se ocupa fuera de los estudios de la venta de autos. Más adelante, abrirá una agencia. Carlyle Blackwell tiene un estudio fotográfico y pronto abandonará el cine para dedicarse enteramente a su negocio.

Contrariamente a lo que se cree, el "extra de gala" no estudia en ninguna academia de arte, pues no tiene por qué interiorizarse del mismo.

—Trabajar de "extra de gala" es una buena ocupación mientras la haya — explica Fred. — Los cuatrocientos o quinientos extras que pertenecen a esta categoría, dicen lo mismo. Tengo entendido que, hasta ahora, ningún "extra de gala" avanzó hasta llegar al rango de actor. Pero ninguno abriga tales deseos.

Ya que los "extras de gala" toman su trabajo muy en serio, y toda su tarea consiste en vestirse bien, no nos equivocamos en declarar que son ellos, y no los astros, quienes dictan la moda. Son ellos que imponen las novedades. Los "extras de gala" llevaron por primera vez corbatas rojas con sacos blancos, los pantalones con pliegues y, últimamente, corbatas beige oscuro con tuxedo blanco.

Para trabajar de "extra de gala" se necesita un capital bastante considerable, pues el guardarropa exigido por los estudios es extenso y caro. El "extra de gala" paga 125 dólares por cada uno de sus tres trajes: azul, gris y marrón; 100 dólares por un jaquet; 125 dólares por un smoking; 150 dólares por un frac. Le cuesta 25 dólares el sombrero de copa; 80 dólares dos trajes para deportes; 150 dólares un equipo de equitación. El guardarropa completo, incluso tres docenas de camisas, trajes de baño, pantalones de tenis, etc., no se paga con 1.500 dólares.

Esta suma representa sólo el capital inicial, pues el mantenimiento de tal guardarropa, lavado, planchado, requieren el desembolso de sumas no despreciables. Astros como Adolphe Menjou, famoso por sus trajes, tienen guardarropas más voluminosos, pero ninguno de los actores puede vestirse con tanto lujo como cualquier extra de gala.

El pago diario de 16.50 dólares es el máximo que un figurante puede percibir. Los extras comunes cobran de 6.50 a 8.50. Aquellos que aparecen en las escenas vestidos con sus propios trajes, reciben 11 dólares, pero es muy difícil conseguir trabajo en esta categoría.

Trabajar de extra de gala es, sin duda, un buen negocio. Pero, no piense en eso hasta no disponer de 1.500 dólares...

Hollywood, 1941.



HERMOSA FIESTA JUVENIL EN LO DE BALDOMIR-PEDOJA

LA elegante residencia veraniega del Contralmirante Carlos Baldomir y su esposa Teresa Pedoja, en Carrasco, fué marco de una brillante fiesta juvenil con motivo de haber celebrado el cumpleaños su señorita hija Sarita, distinguida jovencita que no obstante no haber hecho su presentación en sociedad, ya se destaca con los atributos femeninos mas ponderables.

La señorita Sarita Baldomir Pedoja, en compañía de las señoritas Silvia Ellauri, Mabel Donagaray Susena, Nelly Fernández Riet, Gloria García Silveyra, Susana Rodríguez Amy y Clara Ellauri.

En el comedor de la residencia de los esposos Baldomir-Pedoja. Son las señoritas Elisa Elorza Barrán, Nenona Escabini Anza, Lys García Silveyra, Ney Amorín, y los jóvenes José Luis Amorín y Augusto Butler Soudriers.

Nuevamente la encantadora festejada, en otro aspecto de la hermosa fiesta, en amable sociabilidad con las señoritas Laura Arocena Vásquez, Hortensia Regules Rucker y el joven Jaime Valdez.

Señoritas Sara Baldomir Pedoja, María Luisa Suárez Domínguez, Isabel Bove García Zúñiga, Hortensia Bonnet Rospide y los jóvenes Barbat, Lansac Quesada y Alvarez.

Despedidas de solteras



La señorita Juana Aída Baroffio Riestra, rodeada del grupo de sus amigas que le ofreció un almuerzo en el Yacht Club, con motivo de su enlace, demostración que fué organizada por la Sra. Sara Orlandi de Larramendy. Además de las nombradas, aparecen en esta foto las señoras Zulma Riestra Barcia de Guerrini, Beatriz Peluffo de Amorín, Ofelia Artucio Riestra de Rivera, Alba Turcatti Mattos de Suárez, Adelina Simon de Millot Riestra y las señoritas Olga Baroffio Riestra, Gladys Mac Coll, Celia Soulet, Martha Lagarmilla, Eloísa Sayagués Laso, Ruth y Maruja García, Martha Devoto, María Dora Lacroix, María Esperanza Negrotto, Mary Fourno, Estela Millot Riestra, María Sofía Sanna, Esther Ponce, Yolanda Freire, Adina Perrone y Aída Martini.



Nuevamente, la Srta. Juana Aída Baroffio Riestra, en compañía de sus amigas, momentos antes del almuerzo.

Demostración a la señorita Alba Cuenca Risso, que le ofreció un grupo de sus amistades en el restaurant Cassoni's, con motivo de su enlace.

Viajeros conocidos



El Sr. Ernesto Schauricht, estimado comerciante de nuestra plaza, y su distinguida esposa Martha Zas de Schauricht, poco antes de embarcarse para los Estados Unidos de Norte América, rodeados de sus numerosos parientes y amistades que fueron a despedirlos.

Cocktail de fantasía en lo de Gallinal - Acevedo

EN la residencia del ingeniero Hipólito Gallinal y su esposa María Manuela Acevedo Alvarez, se realizó una brillante nota juvenil, con motivo de ofrecer sus señoritas hijas María Manuela y Martha un "cocktail" de fantasía, en honor de la señorita Dora Acevedo Díaz, distinguida niña porteña que pasó el verano por nuestras playas.

La homenajeada, Srta. Dora Acevedo Díaz, en compañía de las señoritas Selika Acevedo Alvarez Spinelli, y Martha y María Manuela Gallinal Acevedo y de los señores Jorge Bonino Bidart, Jorge Jiménez de Aréchaga Sienra, Edgard Oribe González y Francisco Algorta Villegas.



La señorita Raquel Cibils del Campo, que llamó la atención con su original traje de "hawaiana" en amable sociabilidad con el señor Alberto Oneto Jaume.

El señor Jorge Bonino Bidart, hace oir con arte una milonga inédita del joven Juan Carlos Pons Christophersen, ante la admiración de las señoritas Judith Lussich Barreiro, Celia Calcagno y María Manuela Gallinal Acevedo.



Señoritas Consuelo Behrens Muñoz, Adela Infantozzi Soba y Julieta Martínez Gallinal, luciendo típicos disfraces de alsaciana, aldeana y campesina rusa, respectivamente.

De Nuestra Sociedad

FOTOS por
FRANGELLA Hnos



Srta. MARIA ELIZABETH CASASSA PAGES.

Srta. DORA ESTHER PRAVIA.



El señor Fernando Pareja, padrino de la ceremonia religiosa, en los instantes que llega a la Capilla Stella Maris, en Carrasco, acompañando a la novia Srta. Beatriz Pareja Brown, que contrajo enlace con el Cónsul de Grecia Sr. Gregorio Pantazoglu.

He aquí a los nuevos esposos, el Cónsul General de Grecia Sr. Gregorio Pantazoglu y Beatriz Pareja Brown, luego de haber sido consagrada su unión matrimonial.



LAS DESTACADAS NOTAS NUPCIALES DE LA SEMANA



El señor Carlos Castro Requena y Maruja Gallinal Muñoz, a la salida de la Iglesia de San Agustín, en la Unión, donde fué bendecida su unión matrimonial, ante una numerosa y selecta concurrencia de familias de nuestra principal sociedad.



Enlace del doctor Gilberto Etcheverry Paseyro con la señorita Alba Cuenca Risso, efectuado en la Iglesia de los Padres Carmelitas, en el Prado, ceremonia que congregó a un núcleo numeroso de familias conocidas.

Casa Soler

INTERESANTES OFERTAS PARA COLEGIALES



CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON	CASA MATRIZ	SUC. GOES
Av. 18 de Julio 1601 esq. Carlos Roxlo	Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa	Av. Gal. Flores 2341 esq. M. Berthelot

EL SEGUNDO CONGRESO DE ENDOCRINOLOGIA



El Instituto de Higiene, en cuyo
comisiones que inte graron l



Nuestro Ministro de Relaciones Exte riores, el Dr. Alberto Guani, leyend el discurso con el cual se procedió a la inauguración del Segundo Congreso de Endocrinología. También aparecen en la nota el Ministro de Salud Pública, Dr. Mussio Fournier, designado Presidente del Congreso y el Dr. Pablo Scremini, que presidió la delegación uruguaya.

MONTEVIDEO ha sido de nuevo, y en corto plazo de tiempo, el centro de otra asamblea de verdadera expresión de cultura y acercamiento americanos.

En efecto, la celebración en nuestra capital del Segundo Congreso de Endocrinología, ha dado motivo, conjuntamente con el hecho esencial que supone la discusión de altos y fundamentales problemas científicos, a que volvieran a reiterarse vínculos ya tradicionales de amistad y de sincero afán de comprensión entre estos países siempre dispuestos a concretar, en el orden de la cultura, sus mejores aspiraciones de concordia y de progreso elevados. Por otra parte, los delegados visitantes ya habrán tenido oportunidad de apreciar con certeza el grado de simpatía con que se les ha recibido en nuestro país. No podía ser de otra manera.

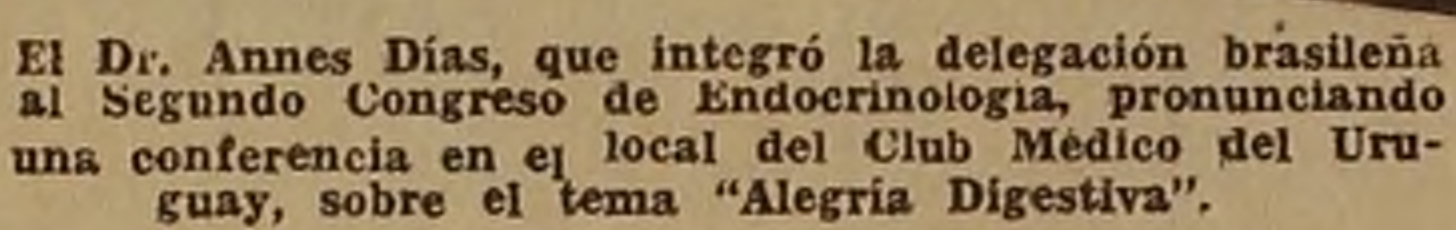


Un aspecto del patio del Hotel Miramar, durante el concierto lírico-coral que se realizara en honor de las delegaciones que asistieron al Segundo Congreso de Endocrinología, llevado a cabo en nuestra capital.

Los integrantes del coro que tomó parte en el concierto lírico-coral que se efectuó en el Hotel Miramar, como uno de los homenajes a los delegados al Segundo Congreso de Endocrinología, reunido en estos días en Montevideo.



...vieron lugar las diversas sesiones realizadas por las ...gados al Segundo Congreso de Endocrinología.



El Dr. Annes Días, que integró la delegación brasileña al Segundo Congreso de Endocrinología, pronunciando una conferencia en el local del Club Médico del Uruguay, sobre el tema "Alegría Digestiva".



Una vista general del público y las delegaciones reunidos en el Palacio Legislativo, durante el acto con el cual se declaró inaugurado, en Montevideo, el Segundo Congreso de Endocrinología.



En el Instituto Cultural Uruguayo-Brasileño tuvo lugar, y también con motivo de la realización en nuestra capital del Segundo Congreso de Endocrinología, un acto en honor de los escritores Aloysio de Castro y Helio Paycas, que asistieron al Congreso en su calidad de delegados brasileños. Vemos en esta nota al Dr. Eduardo J. Couture, Presidente de dicho Instituto, haciendo uso de la palabra.



El Ministro de Salud Pública, Dr. Juan C. Mussio Fournier, sorprendido en compañía de distinguidas personalidades, durante el cocktail que se llevó a cabo en el Hotel Miramar, como homenaje a las delegaciones que asistieron al Segundo Congreso de Endocrinología.



Otro aspecto del cocktail que en honor de los delegados sudamericanos al Segundo Congreso de Endocrinología, tuvo lugar en el Hotel Miramar.



Un momento durante el ensayo de "Puerto", de Arturo R. Despouey. En escena: Flor de María Bonino, Enrique Guarnero, Humberto Nazzari, Ivonne Saliecurt, Norberto Ducasse, Gaspar Trabucchi, Renée Lys, Carlos Tolve, Rosario Ledesma y Violeta Ortiz.

Dos avezados aviadores uruguayos

NUESTRA aviación civil y comercial cuenta, entre otras figuras de relieve, con dos pilotos de prestigiosa y larga actuación en las actividades aéreas nacionales.

Son ellos Delfín Díaz Cibils y Arturo Oscar Costa, a quienes sorprendió la nota gráfica junto a uno de los aviones que recorren los aires de nuestro país en la conducción diaria de pasajeros.

Delfín Díaz Cibils, oriundo de Sarandí del Yí, tiene en su haber como piloto un verdadero record: más de 3.500 horas de vuelo, cifra que no sabemos que haya alcanzado otro piloto civil. Y en su actividad aviatoria cuentan sus gestiones en el Centro Nacional de Aviación, la Dirección del Aeródromo, la instrucción de pilotos, en que demostró sus amplísimos conocimientos técnicos, etc., desempeñando actualmente el cargo de Comandante de Aeronave en la Pluna.

En cuanto al Sr. Arturo Oscar Costa, cuenta actualmente con más de 1.700 horas de vuelo, habiendo sido el primer aviador civil radiotelegrafista, ocupando en la misma línea comercial nombrada el puesto de Segundo Comandante, y estando próximo a alcanzar el grado de primer piloto, por sus indiscutibles merecimientos técnicos.



Hermoso aspecto que ofrecía el anfiteatro de la Maternidad del Hospital Pereyra Rossell durante la función de Cine Sonoro que brindó la A.C.H.A. en ocasión de celebrar esta prestigiosa dependencia de Salud Pública el VIII aniversario de su creación. Las películas de dibujos animados fueron ruidosamente festejadas por los pequeños internados y por las futuras madres, que disfrutaron así de una tarde de fiesta.

COMEDIA EN EL "18 DE JULIO"

EL CONJUNTO TEATRAL DE HUMBERTO NAZZARI DEBUTARA MAÑANA

MAÑANA debutará en el Teatro "18 de Julio" el conjunto teatral que encabeza el conocido actor compatriota Humberto Nazzari, y que realizará una temporada que tiene perspectivas de gran interés, no sólo por el elenco muy armonizado que se ha logrado constituir, sino por la calidad de las piezas que serán puestas en escena, y que constituyen estrenos en su mayoría.

Nazzari, con el celoso cuidado que pone en cada una de sus actuaciones, ha sometido al conjunto a largos y minuciosos ensayos, lo que significa va una prenda segura de bondad de las versiones que se ofrecerán al público en esta temporada teatral de 1941.

El repertorio de la compañía está formado por las siguientes piezas:

"Ojos celestes", de Julio V. Montiel, con la que se hará el debut; "Puerto", de Arturo Despouey, acerca de cuyos valores tenemos óptimas referencias, habiendo su autor logrado con otra obra, "Crónica", el segundo premio del Concurso Nacional de Teatro 1940; "Judas", de Ratti, en la traducción de Gustavo Villatoro; "Vías muertas", de Julio V. Montiel; "Lo primero y lo último", de John Galdsworthy; "Jazz", de Pagnol, en la traducción de Eugenio Alsina, y "Ceguera de amor", de Elinor Flyn.

Los decorados han sido realizados por dos prestigiosos artistas compatriotas: Juan José y Ariel Severino.

El elenco de la compañía es el siguiente, por orden alfabético:

Bonino Flor de María, Carrier Armando, Díaz Carmencita, Divitonto Luis, Ducasse Norberto, Gelabert Ricardo, Guarnero Enrique, García Emilio, Ledesma Rosario, Laborde Angel M., Lys René, Moreno Mario, Nazzari Humberto, Ortiz Violeta, Otero Luis Alberto, Pérez Andrés, Reid Mirtha, Rolfi Mario, Roner Baltasar, Santullo Maruja, Straffurini Carlos, Saliecurt Ivonne, Tajes Juan F., Tolve Carlos, Vidal Ariel.



El Dr. Héctor Martirena, uno de los más distinguidos médicos compatriotas, dedicado a la especialidad cardiológica, después de realizar una amplia gira por clínicas europeas, actúa nuevamente en nuestro medio científico, en el que su labor tiene la trascendencia que le confieren su valor profesional y sus ahincados estudios en ambientes extranjeros.

Hermosa fiesta de fantasía en lo de Urtubey-Blanco Acevedo



Celebrando el cumpleaños de su encantadora hija Sara Luisa, los esposos Urtubey - Blanco Acevedo, ofrecieron una hermosa fiesta de fantasía en su residencia de Carrasco, que congregó a un crecido número de niños pertenecientes a nuestros más prestigiosos hogares montevideanos.



Nuevamente, la niña Sara Luisa Urtubey Blanco, rodeada de los asistentes a la fiesta infantil ofrecida por sus padres, en la hermosa residencia veraniega de éstos, en Carrasco.

Baile infantil de disfraz en lo de Sanguinetti-Reyes



Resultó una fiesta infantil muy lucida y bulliciosa, el baile de disfraz y fantasía que ofrecieron los esposos Sanguinetti - Reyes, en honor de su hijo Juan José, a quien vemos en esta foto en compañía de numerosos amiguitos.



El niño Juan José Sanguinetti, acompañado de los niños Chucha Malherbe, Martha y Nora Arteche, Mireya Lavarrete, Elena y Graciela Remersiani, Mirta Marichal, Horacio Induri, Mario Sanguinetti y Daniel Monestiel.

FIESTAS Y REUNIONES



Una fiesta espléndida y que concentró múltiples atractivos, fué la que ofrecieron el Sr. José J. Ferrero y su esposa Sara Molles, en su residencia de Pocitos, en honor de sus señoritas hijas Sara Dinorah y Martha Susana, a las que vemos, en esta foto, rodeada de un simpático grupo de amiguitas.



Otro aspecto de la hermosa fiesta en lo de Ferrero - Molles, a la que concurrió un grupo numeroso de niñas conocidas, habiendo transcurrido en medio de un animado ambiente de exquisita sociabilidad. Los asistentes fueron colmados de atenciones por parte de los hospitalarios dueños de casa y obsequiados en el salón comedor con un bien servido buffet.

Reunión en la residencia de la señora Felicia Muniz de Pombo, celebrando el cumpleaños de su señorita hija Maruja, a quien vemos rodeada de sus amistades, que pasaron a agasajarla.



Celebrando el cumpleaños de su señorita hija Susana, los esposos Cardozo-Rodriguez ofrecieron en su residencia una lucida fiesta de fantasía, que congregó a un grupo numeroso de amistades de la gentil festejada.

Nuevamente, la atrayente festejada, señorita Susana Cardozo Rodriguez, en otro hermoso aspecto de la brillante reunión.

De nuestra galería



Sra. Elsa García Vidal de Arredondo y su hijita María Cristina.



Srta. María Teresa Gamba.



Javier Aguerre Mántaras, de mexicano.



Gloria Inés Rodríguez Pérez.



Un momento de la magnífica fiesta infantil. El teatro, llenísimo!

MALTA MONTEVIDEANA ofreció un gran baile infantil en el Teatro Solís

UNA fiesta magnífica de la que participaron centenares de niños con sus familias, que llenaron de bote a bote el teatro, fué la que se realizó el 1º de marzo por la tarde en el Solís, ofrecida gentilmente a la población de Montevideo por Cervecerías del Uruguay. La vasta sala ofrecía un aspecto rutilante y se pobló durante varias horas de la alegría, el rumor, la música, los bailes clásicos en fiestas de este género haciendo las delicias de los pibes que vivieron así en un mundo de fantasmagoría, jugando con los miles de chirimbolos que les fueron obsequiados, y participando en un formidable sorteo general, con premios valiosísimos. Orquestas de gran calidad animaron la fiesta, que queda como una demostración de la atención que Cervecerías del Uruguay presta al mundo infantil y a toda la población de nuestra capital, no escatimando esfuerzos para ofrecerle una nota tan destacada en nuestro carnaval como la que reseñamos.

DERECHA: Mientras se realizaba el sorteo de los 100 premios de gran valor.

ABAJO: Los pibes ocuparon toda la sala y fueron los dueños del teatro!



EN CIRCULO: En medio de los premios de "Malta Montevideana" aparecen dos pibes con vistosísimos disfraces, cuidando esa moderna gruta de Aladino. Acompaña a los dos purretes la graciosa artista Anita Palmero, quien deleitó a los niños con canciones de su vasto repertorio.

"El Chaná" obtuvo 1er. premio de medalla de oro a los carros reclames



NUEVAMENTE el importante establecimiento de Cafés y Tés "EL CHANA" ha obtenido el primer premio de medalla de oro, destinado por la Comisión de Fiestas a la categoría de carros-reclames.

Este año "EL CHANA" realizó un Concurso de Proyectos, en el que tomaron parte numerosos concursantes, obteniendo el primer premio, el presentado por el Sr. Teodoro Cármenes y que representa una embarcación, de las denominadas "junco chino"; motivo relacionado con la importación directa, que de las mejores calidades de Té de la China, realiza "EL CHANA" para su mezcla Nº 9 además de los tipos de origen como el Lapsang Souchong, Chun Wo, Chingow, etc., de fama mundial y que el prestigioso establecimiento tiene a la venta.

El magnífico aspecto del conjunto, como así mismo lo exacto de sus proporciones y su perfecta terminación; nos obliga a felicitar al autor del proyecto premiado Sr. Cármenes, al constructor Sr. Capocasale y al decorador Sr. Crudeli, como así también a los progresistas industriales Sres. Pastorino & Cía., que año a año contribuyen a sostener el prestigio de nuestro Carnaval con sus hermosos carros de propaganda.

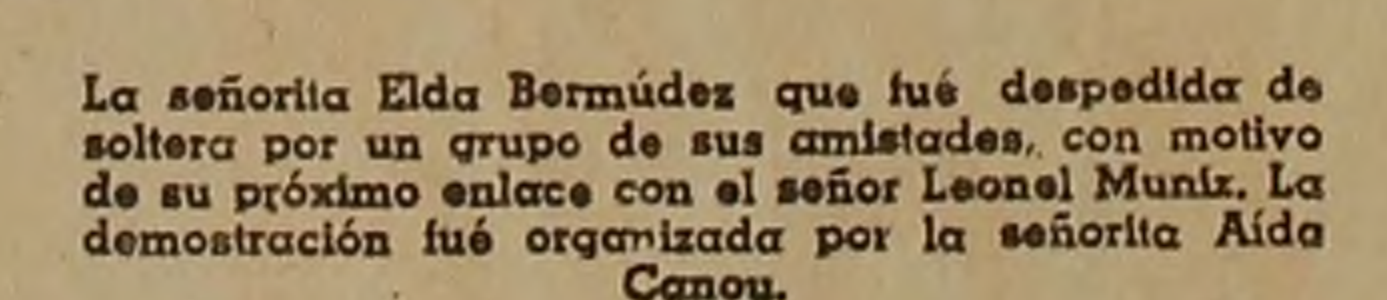
Actividades sociales de la semana



La niña Pompona Carlomagno, festejó su cumpleaños ofreciendo a sus amiguitos una fiesta que tuvo lugar en los salones del Mirim Club y que transcurrió en un ambiente de singular animación.



Con motivo de su enlace, la señorita Bel Vila Caviglia y el señor Julio César Gambarota fueron objeto de una demostración que se llevó a cabo en el Mirim Club con una concurrencia numerosa.

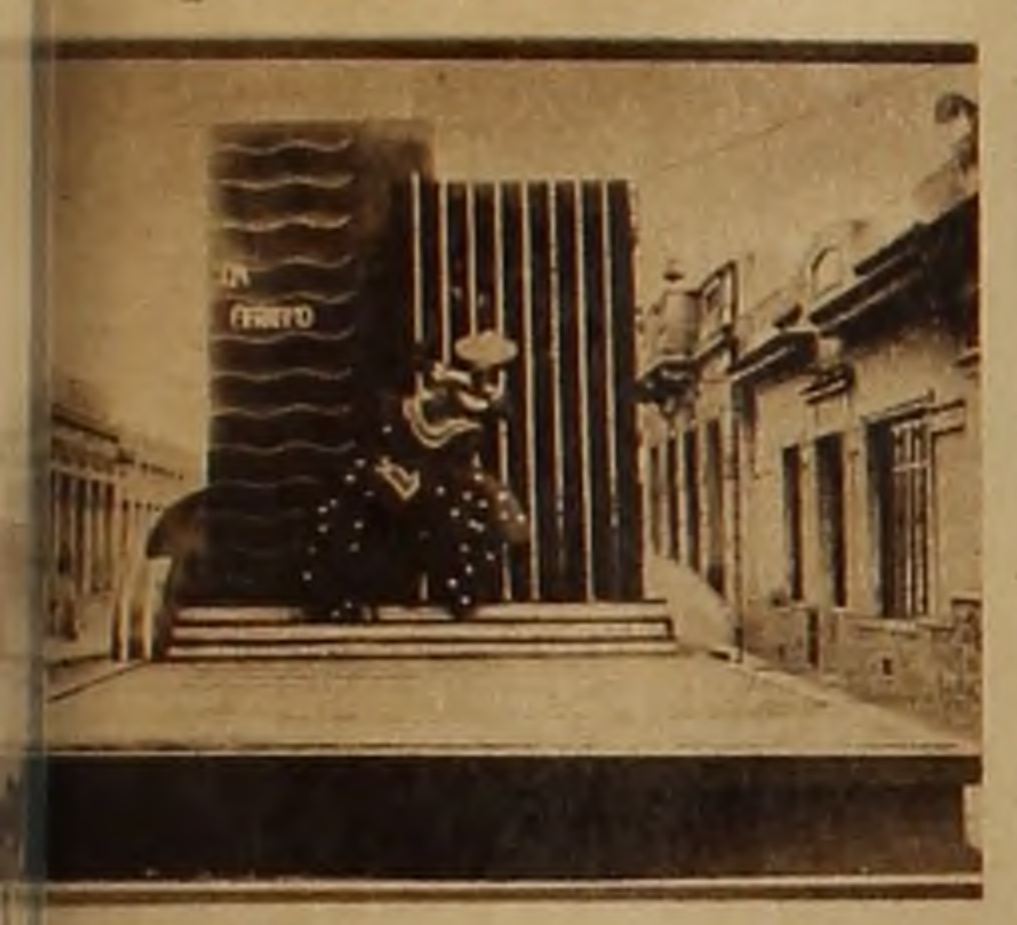


La señorita Elda Bermúdez que fué despedida de soltera por un grupo de sus amistades, con motivo de su próximo enlace con el señor Leonel Muniz. La demostración fué organizada por la señorita Aída Canou.



Los esposos Ríos-Cazot festejaron sus Bodas de Plata con una fiesta que tuvo lugar en los salones de Chez - Vous y de la que participaron familiares y amistades de los festejados.

Los Tablados premiados



"Son Africano". Primer Premio de la Primera Zona. Construido por Antonio H. Chechi.



"El Sueño de Pochito", en Lorenzo Fernández y General Flores. Primer Premio de la Segunda Zona.



"Postre Africano" en 8 de Octubre y Propios. Primer Premio de la Tercera Zona.



"Bostezo de la Selva", Primer Premio de la Cuarta Zona. Pueblo Peñarol.



Yachting, Ciclismo y Natación



En esta nota puede verse a los tripulantes argentinos y uruguayos, que representaron al Club Náutico Quilmes, de Buenos Aires, y el Nautilus Yachting Club de nuestra capital, respectivamente, en la regata internacional disputada en Pocitos, el domingo último, y en la cual se impusieron, por un total de 11 puntos, los deportistas visitantes.

DERECHA: Instante en que se procedía a la largada de la regata internacional, en Pocitos, que disputaron el Club Náutico Quilmes de Buenos Aires, y el Nautilus Yachting Club de Montevideo.



IZQUIERDA: Una vez terminada la carrera de 60 kilómetros, desde Peñarol al Sauce y vuelta, que organizara el Club Martiniano, el ganador de la misma, Ramón Pérez, es recibido triunfalmente por sus entusiastas admiradores, que premiaron así la brillante actuación cumplida por el destacado corredor uruguayo, que, faltando 300 metros para finalizar la prueba, salió adelante, para ya no ser alcanzado, imponiéndose por un buen margen, y en el tiempo de 1 hora 27' 7" 3|5. Segundo llegó Trueba, del Club Belvedere, ocupando el tercer puesto, Méndez, del Maroñas.

ABAJO: Las participantes en la prueba de 100 metros, estilo espalda, que se disputó en Trouville, por la Segunda Etapa del Campeonato Nacional de Natación, y en la cual triunfó Rosa E. Pérez, batiendo el record de esa categoría, mientras que H. Gelós y M. Gentschi, ocuparon los puestos restantes. En esta otra nota, vemos a un grupo de competidores que tomaron parte en las distintas pruebas realizadas el domingo último en Trouville.





La Alegría de Vivir con BUENA SALUD!



• Para sentirse bien y verse bien — saludable, fuerte y optimista—Ud. tiene en el Tónico Bayer una ayuda formidable. Gracias a su fórmula moderna y completa, el Tónico Bayer contribuye positivamente a estimular el apetito y la nutrición, a enriquecer la sangre y a fortificar todo el organismo. *Tonifíquese con el Tónico Bayer!*

CONTIENE Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo, Sales Minerales, etc.

TÓNICO BAYER

Enriquece la sangre
Fortifica el organismo



SALVADOR GRANATA Y RAMON COLLAZO:

DOS VIEJOS PIONERS DE NUESTROS FESTEJOS MAXIMOS. – CON EL TABLADO RODANTE SE INCORPORA A ELLOS UN NUEVO VALOR.

Sobre un fondo que recuerda carnavales idos, Granata conversa en nuestra casa con nuestro compañero de tareas Juan Carlos Guarnieri.

SALVADOR Granata y Ramón Collazo. He aquí dos hombres que con sus solos nombres evocan los suspirados años de oro del Carnaval de Montevideo, el típico y famoso Carnaval de nuestra ciudad, que hoy languidece bajo las menguadas luces de los corsos, y en los contados tablados levantados en los barrios.

La popular obra artística de ambos cabe decir — está íntimamente ligada a su florecimiento comenzado veinte años atrás, y son ellos dos de los hombres de pueblo que — desde una posición humilde — pero con un gran caudal de voluntad, más han contribuído a su desarrollo.

LAS PRIMERAS "TROUPES"

Imposible olvidar la irrupción de las primeras "troupes" en las alegrías de nuestras fiestas máximas, aquellas agrupaciones carnavalescas de muchachos entusiastas que le agregaron nuevos y valiosos aspectos, contribuyeron poderosamente a su transformación, e influyeron fundamentalmente en el desarrollo de nuestra música y cancionero popular.

Izquierda: ¿A dónde vas con esa gabardina? ¿Al ensayo? No — nos contesta Granata, — voy a las fiestas de "Invierno y carnaval".

Hasta entonces las grandes agrupaciones carnavalescas habían prescindido — poco menos — de estos elementos. En sus repertorios de canciones primaban los clásicos "himnos" que deleitaban a nuestros padres y que giraban siempre alrededor de tres o cuatro consabidos motivos, y las marchas que acompasaban sus evoluciones marciales, adaptado todo, casi siempre, a ingenuas y conocidas músicas.

Los conjuntos menores, murgas, etc., sólo se cuidaban entonces del elemento satírico — que llegó por algún tiempo, a lindar con la grosería y la licencia — la vieja cuerda que vibró ya en los carnavales más lejanos.

En el año 1923 apareció como una novedad la "troupe" "Un real al 69". Al frente de ella venía un muchacho de 23 años: Salvador Granata. Con ella venía también un puñado de canciones populares de ritmo cosmopolita — algo nuevo que representaba la realidad popular de estas ciudades — que se prendieron fácilmente al oído del pueblo de donde habían salido.

EN EL CAMINO DEL EXITO

El éxito fué entonces rotundo y promisor. Con "Un real al 69" se incorporaba a nuestro carnaval un nuevo valor que, superándose en lo posible y habiendo despertado una inteligente emulación, en pocos años lo transformaría por completo.

Después del acierto inicial el joven músico se esforzó en merecer nuevos



Derecha: El tablado rodante de las Perfumerías Alonso una innovación de Salvador Granata que ha encontrado un eficaz colaborador en nuestro amigo el Sr. Gualberto Alonso, y que merece todo apoyo y emulación en bien del brillo de nuestros carnavales.

Abajo: Ramón Collazo arranca de su guitarra los primeros compases de un tango cuya melodía ha de mover la "afición" de un pueblo que supo conquistar.

Aquí vemos a los Parodistas de Chocolate prontos para seguir conquistando nuevos triunfos.

y más rotundos éxitos. Año a año, su conjunto que se hiciera famoso acumuló nuevos valores, esforzándose siempre por estar a la altura de los tiempos que atravesara, dando a la música y a la canción popular rioplatense creaciones siempre renovadas de cuyos méritos dicen bien la difusón que alcanzaron entre todas las clases del pueblo.

Así fueron apareciendo los tangos "Un real al 69" y "Pobre mascarita" que Granata escribiera en colaboración con Romanelli, las maxixas "El Chaná" y "Monerías", el paso doble "Gitana de ojos moros", las tarantelas "Adiós Venecia" y "Montevideo", y otras creaciones de su género de verdadera belleza y colorido, que hoy tienen un lugar privilegiado en el historial del cancionero popular rioplatense.

Granata, que sólo quiso verter la alegría y la fantasía de su música sencilla sobre la alegría también sencilla de los carnavales de su ciudad natal, fué sorprendido después por las demandas de industriales extranjeros que imprimieron sus creaciones folklóricas en discos, y por los ecos que de ellas le llegaron del otro lado de los mares. El muchacho soñador nunca había pensado en tanto...

OTRA INNOVACION

En el año 1930 su famoso conjunto carnavalesco que conquistara tantos laureles en Montevideo, pasó a actuar al Teatro Nuevo de Buenos Aires. Era la primera vez que Granata sacaba a sus muchachos de nuestras calles y los llevaba a conquistar laureles en otras tierras.

Por entonces los carnavales montevideanos comenzaban a entrar en la penuria y éste y otros motivos hicieron que "Un real al 69" sólo pudiera aparecer hasta el año siguiente. Reapareció luego en 1935 empujado por las imposiciones de una "hinchada" arraigada en todos los barrios y con representantes en todas las clases sociales de la ciudad.

Finalmente, este año, después de un prolongado descanso Granata aparece de nuevo, sorprendiendo como años atrás a nuestros carnavales con otra innovación que habla de las necesidades de la época: el tablado rodante.

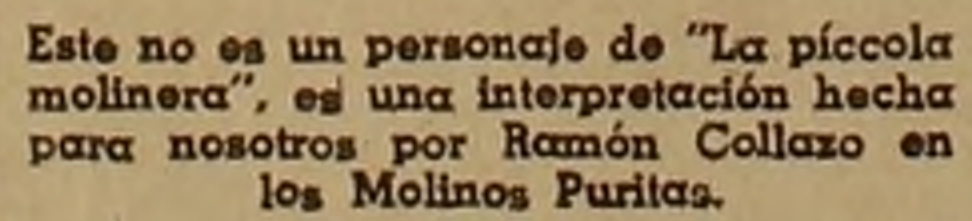
EL TABLADO RODANTE DE LAS PERFUMERIAS ALONSO

El viejo pioner de los lucidos y felices carnavales de otrora sabe que los de hoy, como los pasados, se robustecerán con la renovación de sus valores que los rejuvenecerán... Vivimos en años sin "batallas de flores", en los que mueren las serpentinas de colores, se van los pierrots pálidos y las colombinas desdeñosas y románticas, y grandes y chicos juegan con tubos de éter que recuerdan los laboratorios... mientras los barrios — donde Momo tenía sus mejores templos — languidecen alrededor de sus tablados anémicos...

Granata, con el apoyo del inteligente y dinámico industrial señor Gualberto Alonso, ha transformado al ampuloso y clásico carruaje de los cortejos de carnestolendas, en un tinglado movible, que tanto puede desfilar en los corsos, llegarse a los barrios, que hoy "tienen que asomarse al centro" para ver carnaval, como trasladarse en poco tiempo a los pueblos y ciudades del interior del país, expandiendo así por todo su seno la magnificencia y el colorido de nuestros festejos populares más brillantes y famosos.

(Continúa en la página 63)





Este no es un personaje de "La píccola molinera", es una interpretación hecha para nosotros por Ramón Collazo en los Molinos Puritas.



Izquierda: El conjunto "Güeipa-Güeipa" aparecido en estos carnavales también bajo la dirección de Salvador Granata.

DON TRANQUILO y Flia.

POR COLA























SALVADOR GRANATA Y RAMON COLLAZO

(Continuación de la página 61)

UNA RIVALIDAD FAMOSA

Cuando apareció Granata con "Un real al 69" ya se había destacado por sus creaciones folklóricas populares otro muchacho: Ramón Collazo.

Deportista destacado también, había fundado el Club Atlético Atenas y más tarde, en 1921, formó la Troupe Ateniense con la colaboración de su hermano Juan Antonio, Victor Soliño, Roberto Fontaina y Gallardo, nuestro compañero Carlos M. Perelló y otros muchachos.

Después, empujado por los éxitos ganados, organizó una nueva troupe que — siguiendo la huella abierta por Granata — estaba destinada a aumentar el brillo de nuestros carnavales: la "Oxford", de la que hablaremos en nota próxima.

Desde su aparición comenzó una lucha de superación entre ella y "Un real al 69". Recordamos que esta puja tomó caracteres pintorescos al trascender a su vez al pueblo, y durante mucho tiempo en boliches y oficinas, en todo lugar, y hasta entre barrio y barrio se discutió y hasta se defendió en forma contundente la supremacía de ambas troupes, con el típico calor que el pueblo montevideano sabe poner en sus parcialidades.

RESULTADO DEL SORTEO DEL BAZAR PRECIOS UNICOS REALIZADO EN PUBLICIDAD CAPURRO & Cº EL JUEVES 6 DE MARZO 1941

1.er Premio: 2 objetos de la escción $ 1.90: Alica Lagui, Carmen López Zas. 2º Premio: 1 objeto de la sección $ 1.50: Elena Cuadra. 3.er Premio: 5 objetos de la sección $ 0.95: Idalina Alvarez, Teresita C. Moró, Celsa Moreira, Juana Golinos, Ivonne Oteiza. 4º Premio: 5 objetos de la sección $ 0.75: Emilia Ruiz, Juana María Rodríguez, Martha Aldaya, Elida López, Ema Roquea. 5º Premio: 10 objetos de la sección $ 0.45: Emilio Sityes, Inés Pagani, S. Di Landro, Carlos Turreira, E. Frigerio, María Silva, C. María Maldonado, Luisa de Fava, Alba Ofelia Zás, Marí E. Cogorno.

RESULTADO DEL CONCURSO "SAL DE FRUTAS "ATHENA" REALIZADO EN PUBLICIDAD CAPURRO & Cº EL 6 DE MARZO DE 1941

25 Frscos de Sal de Frutas "Athena": Martita Marchese, Angelita L. de Rossi, Arnoldo Costa, Marita Vignale, Julia Pérez, Ana Canto, Daniel Tacón, María Gadea, Angela S. de Parodi, S. M. I. de Risso, Adelita Martínez, Carmen Pozzola, Elisa Airaldi, Ema L. de Noriega, Carolina Mosquera, S. Di Landro, Eugenio Ravecca de Brignardello, Enrique Villa, Juana Goldman, María Angélica Posse, Mercedita Irrazabala, Luis Gutiérrez, Elena Altez, Carlos Ríos, Sara Vernes.

RESULTADO DEL CONCURSO PASTA DENTIFRICA "DENTINOL" REALIZADO EN PUBLICIDAD CAPURRO & Cº, EL JUEVES 6 DE MARZO DE 1941

50 pares de Medias "Belkis": Tita Alzugaray, Atahona 172; Marta Arrosa, 25 de Mayo 555; Blanca A. de Alonso, J. M. Montero 3046; María Teresa Bello, Martín Berinduague 163; Carmen Betancourt, Entre Ríos 1150; M. R. Bordón, Lucas Obes 1089, Antonio Carrere, Araycúa 1916; Marisabel del Barrio, J. Paullier 1934; Josefa Denis, Guadalupe 1030; María E. Castagnetto, Anzani 16º; Ana Morelli de Chiessa, Cebollatí 1675; J. M. Ferro, Piñeyrúa 4805; Gualberto Descia, 18 de Julio 1333; Rosa Gandez, Arrayán 56; O. M. Gagliardi Vázquez, Galicia 1412; M. J. M. de García, J. E. Administrativa 1718; Norma García, F. Llambí 1537; Alcira Irulegui, Agraciada 1820; Antonia Lazalá, C. Miró 7; Juana López, J. M. Muñoz 1079; Celina López, Salustio 161; René Martínez, Cno. Propios s/n; Nuri Medina, Sierra 1617; Ida Masmelas, Arrayán 21º; Marta M. Medici, Guatemala 1313; María D. Meneses, 12 de Diciembre 1008; Celsa Moreira Cardozo, Cerro Chato, Vía Melo; Rosa Oribe, Ejido 1235; Pedro Outeda, Cuñapirú 1264; Isabel Pérez, Cataluña 136; Marta Pérez, 8 de Octubre 2030; Margarita Peirú, 25 de Mavo 230; María Pombo, Cololó 3102; María Carmen Pena, Colorado 1223, Chula Ponce, Libertad 2750; Martha Ramos, B. España 2340; Rosita Rodríguez, Agraciada 3919; María Ruis, Pereira 1823; Esther Rosso, 18 de Julio 1628; Aída Santandreu, Arenal Grande !345; Mercedes Sánchez López, Agraciada 1763; Mercedes Sanguinetti, Pilar Costa 32; Elida Texeira, Médanos 1482; Corina Vigil, Rocha 2258; Rosa Vázquez, A. Lamas 2444; Clara S. de Villar, Buschental 3491; Marina Velázquez, Larrañaga 3819; Antonia Varela, Canelones 1836; Isabel Pérez, Cartagena 1583; Elida Acosta, Berg 1014.

24° CONCURSO de DISFRACES INFANTILES

Organizado por **Mundo Uruguayo** y **FOTO FAIG**

U.T.E. 84261 • 18 de JULIO 968 bis



Nelson Gianelli Panizza y Nilda Celia Daneri. — Hawaiana y holandés. — 4 y 3 años.



Albita Friori Giacobusse. — Damita antigua. — 4 años.



Marujita González Mora. — Holandesa. — 5. años.



María Teresita Sabino. — Holandesa. — 3 años y medio.



Marthita Izetta Peyroulou. — Pastora. — 2 años y medio.



Elsita Raquel Borsani Tiriboc-chi. — Florista de 1800. — 6 años.

FABRIQUE Ud. MISMA SU CARTERA



ANTES de cortar la cartera, se hace un molde en papel grueso, según las dimensiones generales de una cartera cómoda, que se han trasladado ya, naturalmente, con las piezas que figuran indicadas en este esquema: un rectángulo terminado por una forma de presilla, que corresponde al lado de atrás de la cartera y su vuelta para adelante, la parte delantera de la cartera, una pieza angosta que es el fuelle de abajo, dos fuelles para los costados y las dos tiras - agarraderas.

Para cortar, se coloca el molde sobre el pedazo de cuero y se recortan los contornos con una hoja muy afilada y todas las piezas se recortan lo mismo en el cuero de cordero, por ejemplo que va a servir de forro.

Estas piezas para forro se pegan sobre cada pieza correspondiente en la piel de arriba con una cola especial, la dextrina, que se adquiere en las pinturerías. Si el forro sobresale después de encolado, se nivela con una tijera. Los botones o broches de presión necesarios para el cierre, se hacen colocar en una talabartería.

Las "asas", forradas y pespunteadas, se cosen de ambos lados de la cartera, antes que ésta haya sido forrada; se doblan los fuelles del costado y se achata el pliegue con golpes suaves de martillo.

Para armar la cartera, se coloca primero el fuelle de abajo, luego los de cada lado y se termina la línea de la costura sobre la delantera de la cartera.

Para hacerla verdaderamente práctica, hay que ponerle en el forro, antes de unir esta parte a la de arriba, los bolsillos destinados al espejito, la polvera, el peine. Se combinan estos bolsillos según el deseo personal y las dimensiones de los objetos que se van a guardar.

Si se quiere obtener una cartera muy armada, hay que intercalarle entre los dos cueros una tela llamada "bucarán". Una vez terminada la cartera, para mayor prolijidad, se cortan con una tijera todos los desniveles y desigualdades, si es necesario, se pasa en los filos un poco de cera en el tono del cuero. También al coser, para que el hilo corra mejor, se le encera antes de utilizarlo.

LA HAZAÑA DEL CABO FELS

(Continuación de la página 32)

ralidad, su aventura. Esa mañana, colmó el tanque de su "Bleriot" motor grome de 50 HP, y sin decírselo a nadie, tomó la ruta de Colonia.

Después, volando a 1.500 metros de altura, siguió hasta el Cerro de Montevideo. Se había colocado un salvavidas, por si caía en el río! Como no conocía la ciudad ni traía mapa ni carta, trató de buscar el hipódromo.

En el reconocimiento, y mientras volaba sobre la Unión, ubicó el campo de maniobras del Primero de Artillería en Carrasco y en él terrizó.

Sonrió satisfecho. Y dijo que pensaba regresar esa misma tarde, pues no tenía autorización militar para ausentarse de su país.

Al regreso, pensaba hacer el viaje en línea recta (210 kilómetros), batiendo el récord mundial de vuelo sobre agua. Y debemos anticipar que lo hizo así el bravo Fels.

Pero ese día no pudo partir, pues algunas reparaciones que necesitaba el motor del "Blériot" tuvo que hacerlas un mecánico especializado que llegó de Buenos Aires a la mañana siguiente.

Esa noche, Montevideo agasajó al hazañoso joven de manera triunfal.

Y a la tarde del lunes 2 de diciembre, el avión, llevando a Fels, dejó el campo del Camino Carrasco — histórico desde los ensayos de los Escofet — y en línea recta, como se lo había propuesto, arribó a la costa argentina, aunque no pudo llegar a El Palomar por falta de gasolina.

Aterrizó en Ensenada, cerca de La Plata. Se dirigió a pie hasta Berisso, y allí tomó un tranvía que lo llevó a la Capital provincial.

Vino luego la apoteosis, el castigo y el ascenso. Todo simultáneamente.

El uruguayo Teodoro Fels había conquistado, aeronavegando en fuga y sólo con su salvavidas, el récord mundial de vuelo sobre agua, uniendo en circuito cerrado, la Capital de su patria y la de su tierra adoptiva.

Juan Carlos PEDEMONTE.

ESTOY CANSADA... DE MI CABELLO...

EN el verano de 1938 un cablegrama de París dió la sensacional noticia de que el cabello se alzaba, y efectivamente iba para arriba, descubriendo tímidamente la nuca y luchando con los sombreros que no se adaptaban al nuevo peinado lo que fué la causa que casi de inmediato provocara su caída hacia los hombros. Pero una vez más el cabello se ha alzado y esta vez decididamente y se han creado nuevos sombreros adaptados al nuevo peinado. Sally Víctor coloca muy atrás sobre estos peinados estilo pompadour pequeños gorritos marineros adornados con cinta de moiré.





TAILLEURS DE OTOÑO



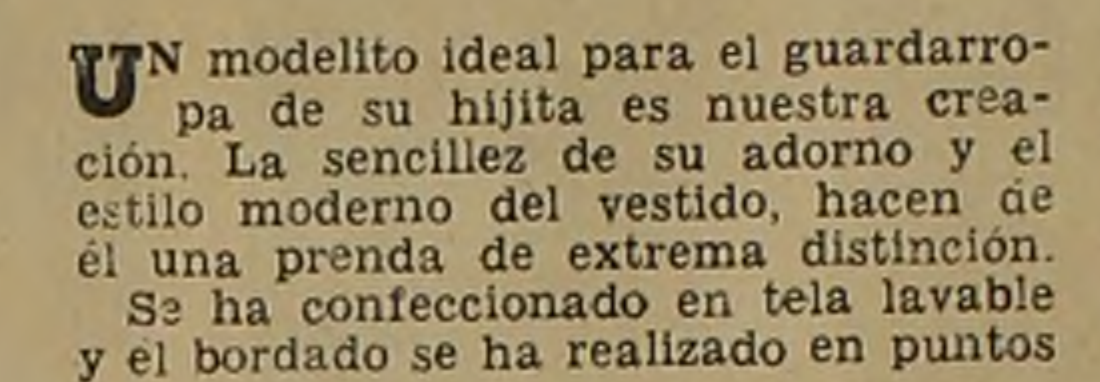


1.—SUNNINGDALE sugiere este conjunto como perfecto compañero de viaje. Se compone de un tailleur clásico adornado con bolsillos con tapas y de un saco de sport largo forrado de franela color habano. El tailleur y el saco de sport son de tweed escocés en tonos marrón, verde, rojo y amarillo.
2.—TAILLEUR de lana negra muy práctico para todas las horas. Pollera acampanada con un tablón sin planchar adelante. La chaqueta con bolsillos verticales. Blusa de seda blanca. Flores artificiales.
3.—CHARLES ARMOUR ha creado este modelo de lana color arena que prende adelante con cierre relámpago, bolsillos con tapas y solapa clásica. La pollera con tablones sin planchar.
4.—TAILLEUR de lana color habano. La chaqueta sin solapa adornada con un ramo de flores artificiales. La blusa de crépe rayón en el tono con solapas.

5.—TAILLEUR de lana azul francis, las solapas forradas con el mismo género de la blusa. Blusa de crépe bleu con lunares granates.
6.—BONWIT TELLER. Elegante tailleur a rayas, la parte de arriba del saco con el género diagonal, la pollera con las rayas verticales tiene dos tablones cosidos en los costados. Blusa de piqué de seda blanco, adornada con un lacito en el cuello.



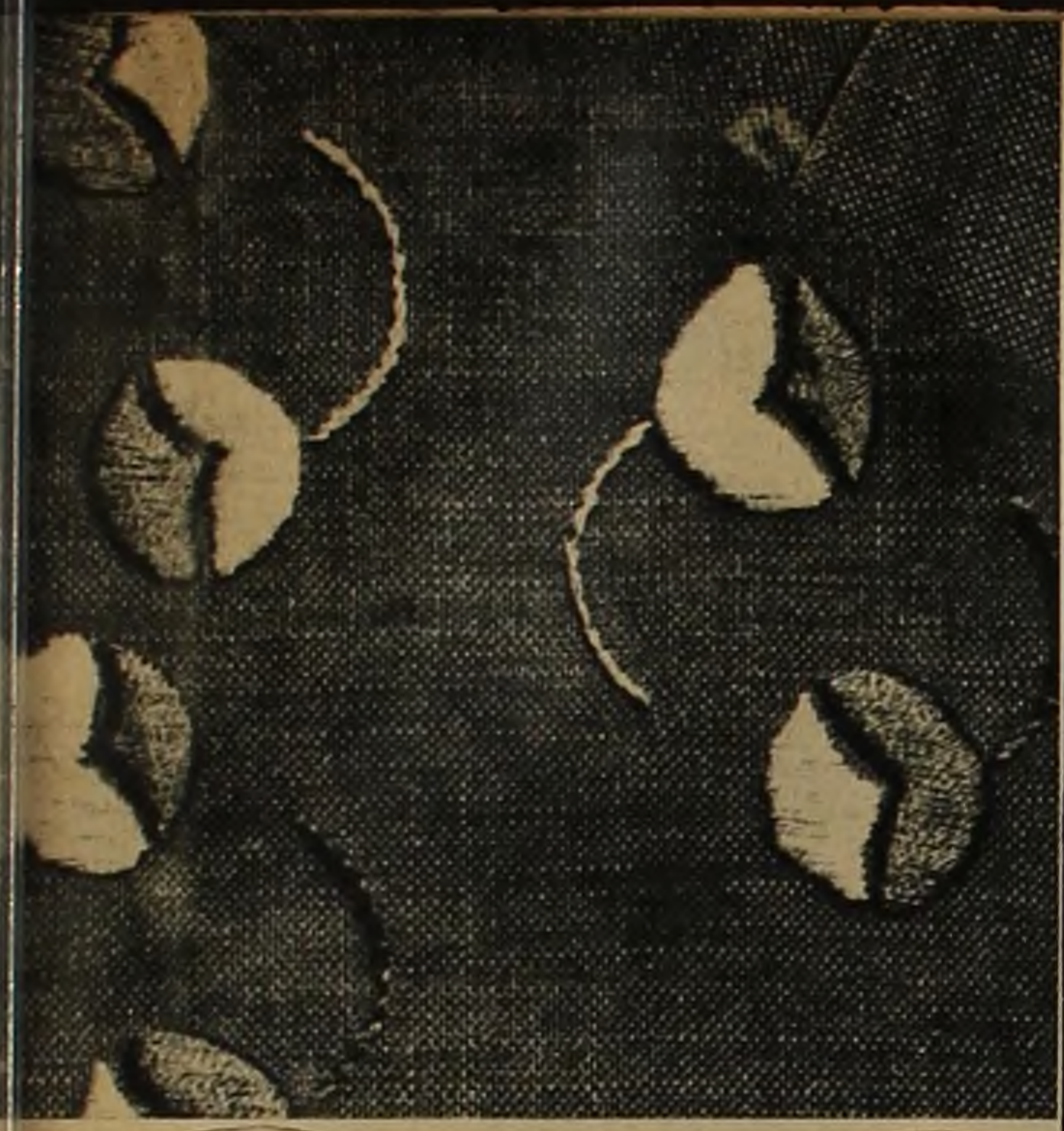
VESTIDITO DE NENA

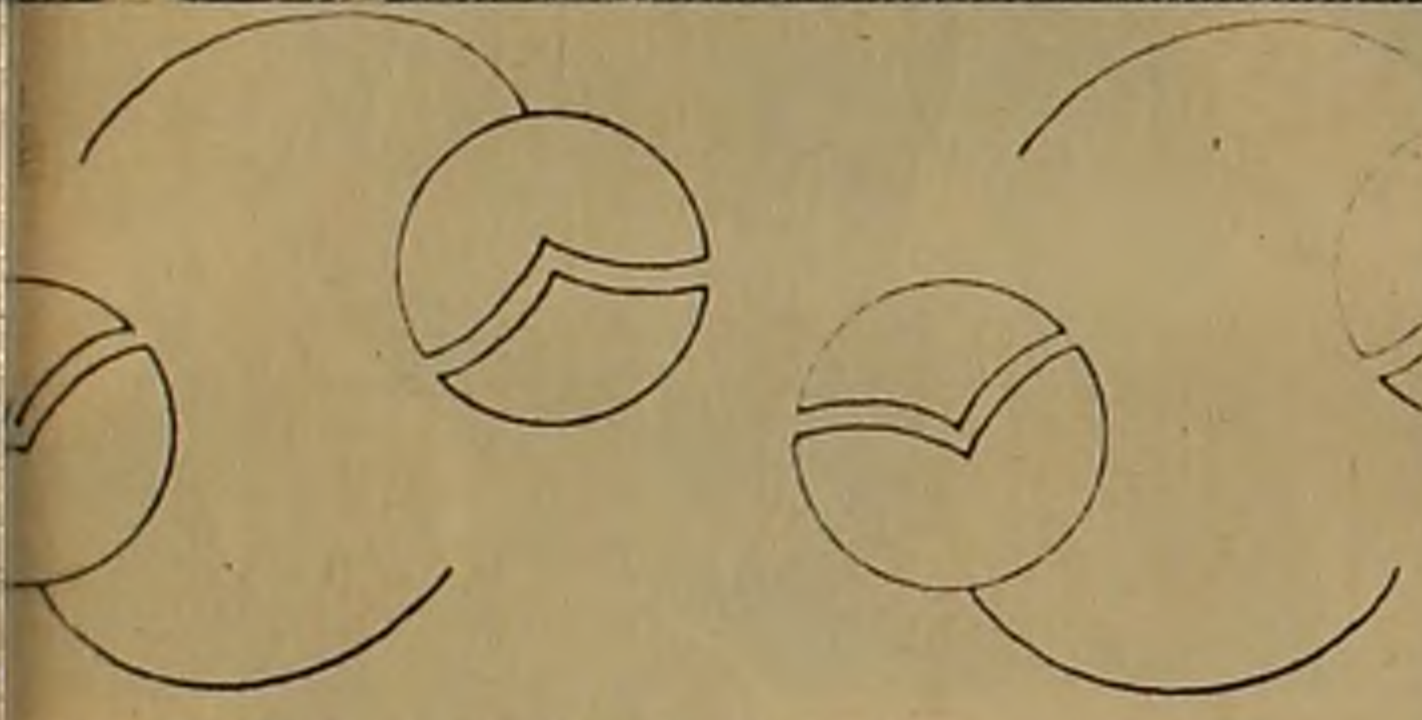


UN modelito ideal para el guardarropa de su hijita es nuestra creación. La sencillez de su adorno y el estilo moderno del vestido, hacen de él una prenda de extrema distinción.

Se ha confeccionado en tela lavable y el bordado se ha realizado en puntos sencillos, que estarán al acance de las manos expertas en esta clase de trabajos.

MATERIALES. — 2 madejas de Mouliné Ancla Stranded Cotton de cada uno de los siguientes tonos: F. 776 (verde brillante); F. 807 (lacre).





Agujas Nº 6. — Vestido de hilo blue.
Trazar los motivos alrededor del ruedo a 2 ½ cms. el borde. En la blusa a 8 cms. del hombro se aplica un ...o. Se trabaja de acuerdo a las indicaciones del ...grama.

LA MODA RENACE...

A Moda empieza a renacer... en París! Su despertar es lento, como si saliera de un mal sueño, de una pe-...dilla que hubiese anulado toda su voluntad y atacado ...s sentidos, pero es al fin un despertar, un despereza-...iento de esa especie de sopor en que el gusto, la ele-...ancia y la coquetería, parecían haberse aletargado...

Es un despertar a la realidad de los hechos consuma-...os, en que hasta ella la Moda, con sus frivolidades y ...aprichos, quiere hacerse fuerte, en un medio que ape-...as cuenta con los restos de un poderosísimo y univer-...al reinado. Los periódicos y revistas, llegados es cierto ...on irregularidad y el consiguiente atraso, nos van mos-...rando poco a poco, ese despertar que tuvo la necesidad ...e irse produciendo, porque París fué siempre el centro ...e aquel gusto, elegancia y coquetería que la mujer fran-...esa ha difundido por el mundo entero. La Moda no ha ...abido, no ha podido ser una resignada; en cuanto pudo, ...ovió sus miembros entumecidos, estiró sus brazos mór-...idos y tomó entre sus manos de hada, las telas con que ...costumbraba a realizar sus milagros, sus maravillas!

No serán quizás las mismas parisienses las que adop-...en esas frivolidades y caprichos; en ellas la modalidad ...xperimenta todavía sin duda, hondamente, la influen-...ia de los acontecimientos; pero renacerá asimismo la ...ujer-modelo que ensayará en su airoso cuerpo (cum-...liendo la misión de un empleo) los trajes y los abrigos, ...estinados a recorrer la tierra... Todas hablan, aquí, de ...se renacimiento con mezcla de asombro y de admira-...ión; y probablemente todas estamos de acuerdo en que ...xiste un fondo de patriotismo en ese despertar que vie-...e a defender sus derechos y a levantar en cierto modo ...sos renunciamientos. Por frágil y veleidosa que sea la ...Moda, constatemos, hoy por hoy, su frescura, su rebel-...ía. París volverá a tener el cetro del "chic" y de la tra-...icional elegancia cuya fama ha recorrido todo el uni-...erso!



Estrellitas

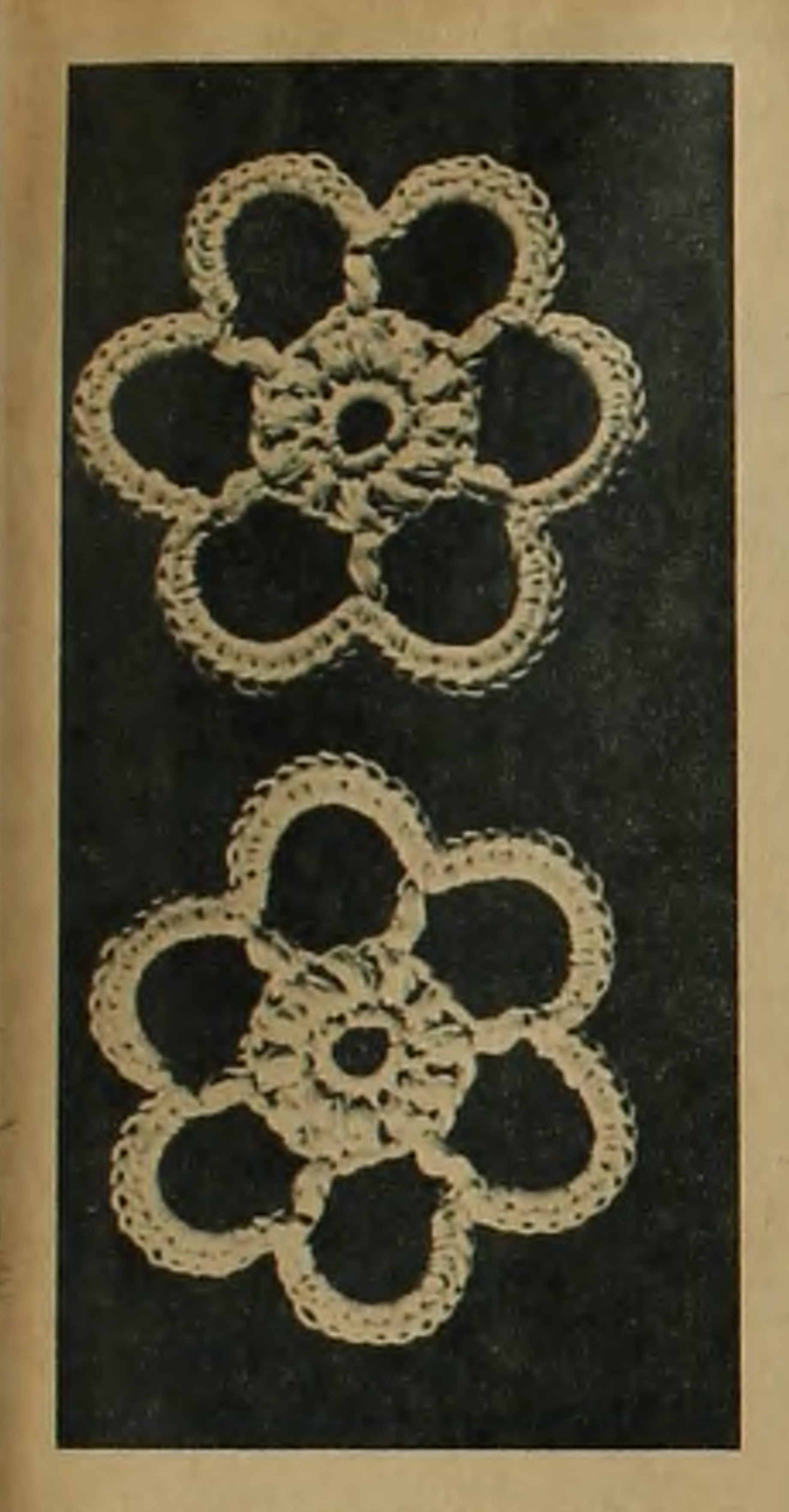
MATERIALES: 1 ovillo de 20 grms. de Mercer Crochet color F 624 (rosado) y un gancho Nº 3 1/2.

Hacer 6 mallas al aire con Mercer Crochet; cerrar en círculo.

Primera carrera: hacer 12 medios puntos en el redondel, luego 1 punto corrido en el primer medio punto.

2ª carrera: Hacer una hojita en cada medio punto: (para una hojita hacer 1 lazada, introducir el gancho en el medio punto, sacar un bucle, ° 1 lazada, introducir el gancho en el mismo medio punto y sacar un bucle; repetir desde ° una vez más, luego hacer 1 lazada y terminar con esta última todos los bucles que se encuentran sobre el gancho. Hacer una malla para cerrar la hojita. Al fin de la carrera hacer un punto corrido en la malla al aire de la primera hojita.

3ª carrera: 1 hojita en la misma malla en que se hizo el punto corrido; ° 9 mallas al aire, saltear 1 hojita en la malla al aire de la hojita siguiente. Repetir desde ° 4 veces más, luego 9 mallas al aire, 1 punto corrido en la malla al aire de la primera hojita.



4ª carrera: 14 medios puntos en el primer arco de 9 mallas al aire; ° 1 punto corrido en la malla al aire de la hojita siguiente, 14 medios puntos en el arco siguiente de 9 mallas al aire: repetir desde ° 4 veces más; para terminar hacer un punto corrido en el punto corrido de la carrera precedente. Romper el hilo.

Banda del cuello: Hacer 241 mallas al aire (56 cms.). Primera hilera: 1 media vareta en la 3ª malla desde el gancho, 1 media vareta en cada malla al aire; al fin de la hilera hacer 2 mallas al aire y volver.

2ª hilera: 1 media vareta en cada media vareta, 2 mallas al aire, volver. Repetir 9 veces más la 2ª hilera, luego romper el hilo. Hacer una hilera de medios puntos alrededor de la banda, tejiendo 3 medios puntos en la malla de cada esquina.

Para el cuello se necesitarán 9 flores colocadas en cada extremo de esta banda.

Un Señor del Grabado

(Continuación de la página 30)

sición de Nueva York — y un amigo tuvo que empujarlo para que enviara los grabados — miró bien de frente, y a tiempo que prendía un cigarro, tiró sobre la mesa, la respuesta:

—¡Política! Y, además, eso no es intercambio. Ni tampoco tiene que hacernos perder el sueño. Lo importante es otra cosa. ¡Veamos!

Y, entonces, se agachó más. Jugó un rato con el vaso, y después, alzó la voz, de nuevo:

—Estamos justo sobre la transición. Un tiempo que se muere y ese otro que ya empieza, con lo que sea, — el dibujo animado, el grabado o la pared, — lo mismo da. La cosa es poder hablar y decir al hombre tal como es. Entonces, díganme. Si un durazno ya se pasó de maduro, y si también se cayó del árbol, ¿ustedes lo comerían? ¿No? ¡Bueno! ¿Y por qué nosotros tenemos que comer ese durazno de Europa, que además de estar "pasado", no es nuestro? ¿Que podemos decir de nuevo, con una conciencia que ya no debe salir más del museo?

Dió un golpe en la mesa.

—Pero el arte tiene que llenar una función vital. Ser vital, en sí mismo, colectivo, grande, de todos, ¡popular! Y tiene que enseñar. Ser intérprete y maestro, también. Debe decirle al hombre, de dónde viene y adónde va. ¿Ustedes se imaginan la plástica colaborando con la ciencia y la pedagogía? En cambio, ¿qué se ha hecho? Oigan, y a ver si no tengo razón.

Sacamos una taza del medio.

—Diga.

—Los "impresionistas" nuestros, y los que nos llevan años, ya no tienen salvación. Vivieron en una época difícil, de búsquedas y sin cultura integral: empíricos. Fueron deslumbrados por la academia, que es un golpe de hacha a la personalidad, ¿y fuera de la personalidad, que hay que valga más? Se hicieron una retina sensible al aire europeo, y con ella volvieron a nosotros, y siguieron pintando igual: falseando lo nuestro. De ahí, el caso triste de hombres que, después de su mediodía vital, han salido siendo discípulos de otros, como si después de los 40 fuera posible dejar la vieja conciencia. Han vivido equivocados, y por ello, llega un día en que se salen, por

(Continúa en la página 79)



Blusas para su tailleur

LORD AND TAILOR. — Blusa de seda blanca con cuello pespuntado, el cuerpo está unido al canesú por una ancha vainilla hecha a mano. Es una blusa que se adapta a cualquier vestido.

ALTMAN. — Blusa de jersey rayón de Heller a rayas negras y blancas y lunares rojos. Puede usarse con una pollera blanca, negra o roja.

SAKS. — Blusa de jersey rayón rojo adornada con franjas de jersey azul rey. Puede usarse de día para sport o de noche con una pollera de diner roja o azul.

MAGNIN. — Blusa estilo camisa para su tailleur de otoño. Es de crépe rayón Celanese en dos tonos de bleu.

BONWIT TELLER. — Blusa de seda blanca, especial para su tailleur negro, con botones y gemelos de plata.

J. W. ROBINSON. — Blusa de foulard de DuPond, con lunares rojos estampados sobre fondo blanco. Mangas largas con puños.

VIGILE EL CRECIMIENTO DE SUS HIJOS

EL crecimiento que es el más natural de los fenómenos vitales (puesto que se manifiesta desde la planta hasta el hombre, en condiciones casi idénticas) no se realiza siempre sin perturbaciones ni molestias entre los niños modernos, principalmente, en las grandes ciudades... Las condiciones de su desarrollo no son tampoco absolutamente "naturales"; de manera que es necesario vigilar con mucha atención los más ínfimos debilitamientos que puedan producirse en un estado general.

El crecimiento es especialmente rápido entre los doce y diez y seis años en las niñas; y entre los catorce y diez y ocho en los varones; el crecimiento coincide —puede decirse desgraciadamente— con la formación física y la época de los estudios. El niño tiene justificadas razones para sentirse cansado; habría que impedir pues, que se cansara al extremo de contraer una enfermedad... Los microbios atisban y aprovechan el momento de la menor debilidad, sobre todo si el niño ofrece por herencia o por temperamento personal, predisposición a tal o cual enfermedad. La tuberculosis ósea o pulmonar, el raquitismo, los disturbios circulatorios o cardíacos, la anemia grave, los accidentes nerviosos más variados, se presentan a menudo en este período de la vida, en cuanto la salud del niño deje que desear.

Sin dejarse enloquecer y sin exagerar los peligros inherentes al crecimiento, es preciso no negarlos. Una buena vigilancia médica y el golpe de vista de los padres, impedirán que se produzcan los accidentes que se puedan evitar.

En general, las perturbaciones del crecimiento carecen de gravedad aunque se traduzcan por síntomas alarmantes o penosos: dolores en las piernas, en la cabeza, palpitaciones, insomnios, cansancio. Un fuerte impulso de crecimiento, deja al niño sin fuerzas y sin energías; no hay que retarlo, sino proceder con dulzura y observar bien si los males de que se queja no provienen de algunas condiciones de vida, fáciles de modificar, así como los dolores de cabeza, frecuentes en los adolescentes, aumentan por acostarse tarde, con las lecturas prolongadas a la luz artificial. Se mejoran y hasta se curan radicalmente obligando al niño a acostarse temprano y a estudiar de mañana y no de noche.

Algunos disturbios se deben a una alimentación defectuosa, demasiado cálida, demasiado "repleta", deficiente en vitaminas... (que trae consigo diferentes fenómenos).

Fortifíquese al niño con una alimentación fresca, fácil de digerir: huevos, lacticinios, carnes asadas, legumbres verdes, frutas cocidas o crudas, según las reacciones de su estómago. Evíteseles el beber vino, café, licores, a los niños nerviosos, predispuestos a los dolores de cabeza o al insomnio; hay que darles, al contrario, infusiones calientes y calmantes, como la manzanilla, el tilo, la flor de azahar, o las hojas de naranjo.

En los casos de cansancio y de anemia, se les deben hacer fricciones estimulantes, de mañana y de noche, con un guante de crin o de lana, impregnado de linimento o agua de Colonia, de alcohol puro, alcohol alcanforado o de lavanda. Todos estos extractos son tónicos, fortificantes y favorecen la circulación de la sangre. Las duchas o las abluciones frescas en platones, son igualmente muy buenas para calmar los nervios y conceden un excelente equilibrio en los niños demasiado emotivos o cansados.

En el caso de dolores, de calambres prolongados en las piernas (caso muy frecuente), se hará tomar al niño un baño de 25 a 30 minutos, cada dos o tres días, con:

Almidón	500 grs.
Carbonato de soda . .	200 "

y conviene darle dos veces al día, antes de las comidas en una cuchara con agua azucarada un paquete que contenga:

Fosfato de cal o fitina .	0, gr. 25
Benzonaftol	0, " 20
Magnesia calcinada . .	0, " 15
Pepsina	0, " 10

(para un paquete Nº 20)

En los casos de cansancio rebeldes, habría que ensayar un cambio de aire, enviar al niño al borde del mar o a la altura de una sierra, según la estación y el temperamento de cada sujeto. A veces basta con un verano pasado en el campo, en las condiciones de la vida más sencilla, hasta las más rústicas, para restablecer completamente la salud de un niño en el período de crecimiento. La vida al aire libre, permanece siendo siempre el tratamiento ideal contra las perturbaciones y las molestias de esta edad.

ANTES ATLETA... CASI QUEDA INVALIDO

LAS COYUNTURAS DE LAS RODILLAS ESTABAN IMPEDIDAS POR EL REUMATISMO

Ahora está perfectamente bien, después de tomar Kruschen

En su juventud, este señor era un gran corredor y futbolista, pero en su mediana edad los agobiantes dolores del reumatismo se hicieron insoportables. Después de una vida tan activa como la suya, esta falta de libertad de movimiento era particularmente inaguantable. Aquí relata el éxito de su cura:

"Mis rodillas se ponían tan duras con una especie de reumatismo, que podía solamente levantarme de una silla con dolores y dificultad. Este estado fué empeorando más y más durante dos años. Me amargaba pensar que en mis días de juventud había jugado football con dos equipos diferentes y, además había ganado el record de mi club por carreras de 90 y 200 metros. Naturalmente probé toda clase de ungüentos, pero sin ningún efecto perceptible. Entonces decidía probar Sales Kruschen, y para terminar la historia, les diré que ahora me encuentro perfectamente bien". — W. S. T.

Sabe Vd. qué causa el reumatismo? Nada más que puntiagudos cristales de ácido úrico que se forman como resultado de órganos de eliminación perezosos. Se puede contar siempre con Las Sales Kruschen para eliminar esos dolorosos cristales del organismo. Las numerosas sales de Kruschen están destinadas a disolver el dañino exceso de ácido úrico.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 1,20 el frasco, y duran mucho tiempo.

1 2 3

Para nuestros niños



LAS personas hábiles y ligeras para ejecutar los "nidos de abejas" tienen a su alcance un adorno económico que tanto pueden emplear en la lencería como en los vestidos infantiles.

Aun cuando esta labor es más lucida en géneros de seda, se puede también realizar en telas de lana ,en liso, en floreados, en cuadritos o rayados.

El color de la seda con que se forman los "nidos", es asimismo parte del adorno, aunque al tratarse de las piezas interiores, se debe preferir el tono sobre tono, que responde mejor a esa íntima elegancia, a la cual conviene acostumbrar a las niñas desde su temprana edad.

El vestido de la mayor, está confeccionado en una lanilla fina azul "petróleo"; la más pequeña, lo lleva interpretado en una seda de diseños perdidos que oscilan entre el rosa, flor durazno y aladrillado.

El niño, a sus cuatro años, gasta también el lindo punto, hecho sobre crespón de China blanco, lavable, en una blusa cerrada con bolitas de nácar. El pantaloncito es de terciopelo negro, color muy práctico donde las manchas no aparecen, y que combina con cualquier otra blusa a cuadros o rayada, de seda o de algodón.

MURILLO EN AMERICA

(Continuación de la página 13)

comprado a su vez en 1849 a una matrona chilena que la poseía como herencia de familia; una "Asunción", que existió en Lima hasta la época de la guerra del Pacífico; otra "Inmaculada Concepción", fechada en 1659, cuya identificación se hizo recientemente en la iglesia de Santa Cruz, de la ciudad colombiana de Cartagena; y una "Máter Dolorosa" y "La Virgen, el Niño Jesús y San Juan Bautista", telas ambas que se guardan en la Galería de Bellas Artes de Río de Janeiro. De toda esta serie de cuadros de Murillo existen indicios fundados o noticias satisfactorias que comprueban su procedencia sevillana y su exacta filiación artística.

Varios han sido los cuadros existentes en Buenos Aires que se atribuyeron á Murillo. En la iglesia de San Francisco existió hasta fines del siglo pasado un Cristo que se consideraba auténtico, pero que desapareció sin que quedaran vestigios del mismo. Eduardo Schiaffino, analizando el "Ecce Homo", que se halla en una de las salas altas del Museo Nacional de Bellas Artes, sostiene su autenticidad, declarando que es obra capital del pintor sevillano, por su realismo y por hallarse repetido, con variantes de detalle y formato, no menos de cuatro veces en el Museo del Prado y en la iglesia sevillana de la Caridad. Un clérigo español lo trajo a Buenos Aires hace no menos de ochenta años, vendiéndolo a D. Andrés Lamas, a cuya muerte, según el prestigioso crítico nombrado, fué rematado, adquiriéndolo Aristóbulo del Valle en 1894, para pasar finalmente a poder del Museo, que lo compró con fondos votados por el Congreso a moción de Carlos Pellegrini. Esta historia, aparentemente muy verosímil, tiene un punto oscuro: en la colección de Lamas, conforme al catálogo preparado para su subasta, sólo figuraba como obra asignada a Murillo un "San José con el Niño Jesús", tela de 1,11 por 8,80 metros, indicándose, a título de aclaración, que el cuadro había sido extraído de un nicho o altar callejero en Sevilla, habiendo perdido un poco de su color primitivo, pero conservando, empero, toda su belleza, siendo notable por la dulzura y expresión de las figuras". Se trata de una composición distinta, cuyo paradero ignoramos, pero que establece un interrogante en la continuación de la historia del "Ecce Homo".

Existe, además, en nuestro museo "El Paño de la Verónica", pequeña tela que representa la imagen del Salvador. Al parecer ha sido restaurada. El colorido revela un buen pincel, en especial en el detalle de los labios. Dícese que Aristóbulo del Valle lo adquirió a un diplomático español en 10 mil pesos, dando a aquél en pago una casa existente en Barracas.

No termina aquí la nómina de los Murillos porteños. En la colección que perteneciera a D. Lorenzo Pellerano figuraron cuatro telas de posible escuela o afinidad murillesca: un "San Antonio de Padua con el Niño Jesús", una "Santa", un "Niño Dios" y un "San Antonio con el Niño y la Virgen". La atribución de estos cuadros al maestro sevillano se funda en argumentos históricos y artísticos no muy precisos.

Se cierra aquí la relación que hemos intentado de la labor dispersa de Murillo, en lo que concierne a obras que no figuran en los estudios de sus mejores biógrafos y críticos. Complemento de la misma es el conjunto de telas, de adquisición relativamente reciente, que se exhiben en numerosos museos y colecciones norteamericanos y canadienses, y a las cuales no hemos de hacer mayor referencia, por ser demasiado conocidas y elogiadas, limitándonos a agregarlas a las ilustraciones que acompañan el presente artículo.



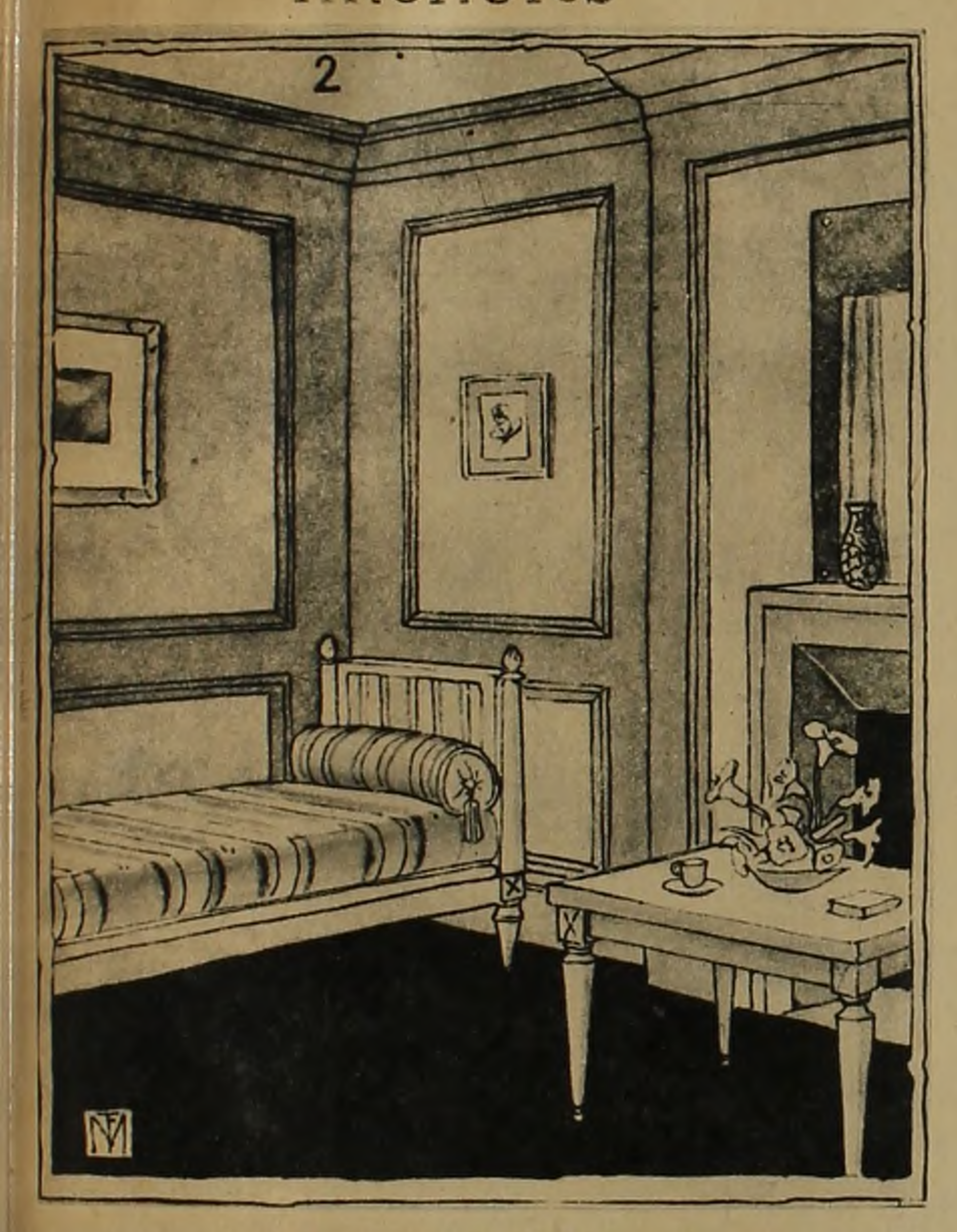
DIAS DE SOL

1.— Shorts de brin blanco terminados con vueltas, adornados con dos bolsillos verticales, acompañados de una blusa de brin de algodón estampada en colores vivos y alegres. Sandalias de brin blanco.

2.— Salida de playa de bengalina a cuadros adornada con un bolsillo sobrepuesto. La delantera cruzada con botones forrados.

3.— Vestido de algodón a rayas multicolores, ideal para playa o campo. La pollera amplia fruncida en el talle; el canesú con el género atravesado. Prende atrás con botones forrados.

Interiores



Elegante pieza interior para jovencita

Un Señor del Grabado

(Continuación de la página 73)

rresponsabilidad, de lo terrestre, pa- a enderezar hacia la mística o la me- afísica.

Cuando terminó, la pregunta salió sola. ¿Y Figari? González nos paró con una mano.

—¡Ah! Con Figari eso no cuenta. ¡Al contrario! Cuando se escriba la historia de la plástica uruguaya, ha- brá que partir de Figari. Es un bal- buceo aún, porque él no pudo fijar bien todo lo que hubiera hecho de vi- vir un poco más. Es el primer precur- sor de un arte nuestro. En la forma y en el contenido. Dió la colonia, par- tió de nuestro verdadero principio, y expresó un color local, auténtico, en- raizado en nosotros. En cambio, Ba- rradas, con ser un gran pintor, nun- ca se hizo a esta sensibilidad nuestra, profunda y raigal, y se fué a la mís- tica.

Le tocó, entonces, el turno a la his- toria.

—¿Y Ud. cree que la historia, aquí...?

—¡Y claro! Ya se los dije. El arte tiene que mostrarle al hombre su ori- gen y su meta. Por eso, creo que la de Seade en Florida, es lo más serio que se ha tentado, dentro de este con- cepto vital y funcional del mundo por el arte, en el país. Y, además, esto: que Seade, con Homero Bais, son, pa- ra mí, los dos jóvenes más fuertes y mejor dotados de la plástica urugua- ya. ¡Ojalá que no los trague el medio!

Por último, apartó un sombrero y puso en la mesa un cilindro de papel:

—¡Ahí les traje cuatro de los gra- bados!

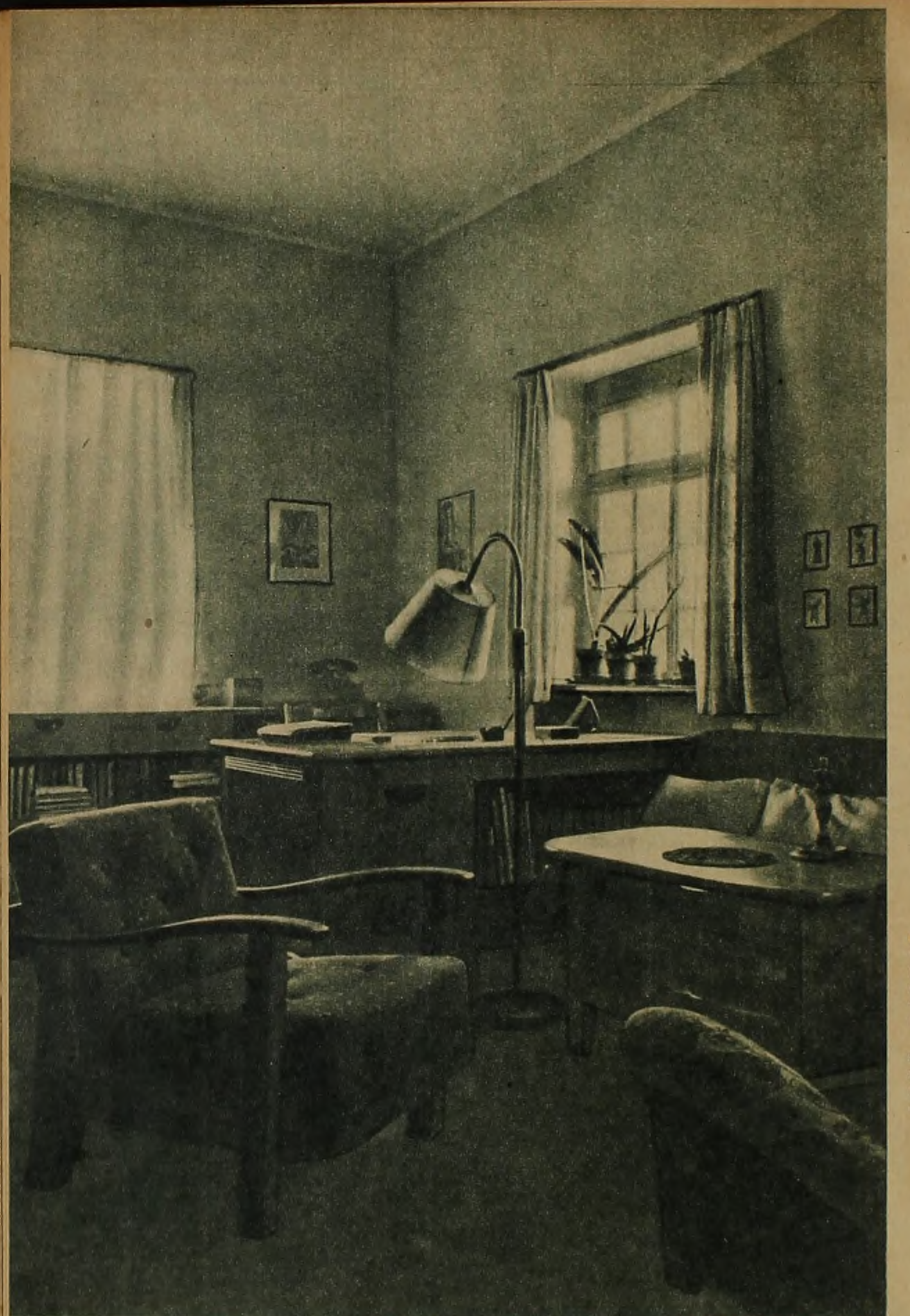
Y se levantó para hablar con el mozo.

En cambio, nosotros tuvimos que abrir bien los ojos y poner la silla contra la pared. Porque, ¡señor!, ¡qué ángel y qué bárbaro! ¡Como para no creer en Disney, y en Rivera, y en el pueblo y el arte colectivo! Sí, sí. Que aquello es tan simple y tan pro- fundo y tan vital como el aire, como la tierra, como el pan. ¡Grabado sin "puntilla"! ¡Grabado por detrás y por delante! Con peso y gravedad, largo y ancho, cara y cruz. Que hasta en la calle a uno, de sólo pensar, le dan ganas de ponerse, ahí mismo, a tirar cohetes.

Carlos A. PAZOS.

Interiores elegantes

★



Saloncito estudio con muebles muy confortables, apropiado para sus fines múltiples de living, escritorio, lectura, etc.

Los muebles adosados resuelven muy bien el problema de la ubicación en espacio mínimo.





RICARDO PASSANO, EL 'ULTIMO ROMANTICO'

(Continuación de la página 9)

Echegaray, estaba soberbio, vestía muy bien, arreglaba sus trusas, con anticipación, y en fin, que teníamos ante nosotros una figura gallarda, que se imponía y triunfaba.

Como Director era algo extraordinario y notable; se desvivía por la acertada ordenación de las figuras, estudiaba todo hasta los más mínimos detalles y... llegaba por fin a preocuparse en buscar la más perfecta armonía en el concepto de la entonación.

No descuidaba ni los decorados ni la indumentaria de los que componían su cuadro artístico, por lo que resultaba todo tan bien ajustado, que podían los intérpretes colocarse a la par de cualquiera de las compañías que venían a actuar aquí. Su repertorio era de los mejores autores: Tamayo y Baus, Eguilar, Larra, Sellés, Echegaray, Palencia, Vital Aza, etc.".

*

Hemos esbozado ligeramente la larga actuación de Passano en el teatro, como actor y director, pero es preciso destacar también que fué uno de los más calificados y aplaudidos autores de la época, contándose entre sus obras de más relieve, "Los Leales", drama en 3 actos, "La Serenata de Schubert" drama en un acto, "Míster Punck", zarzuela con música del maestro Antonio Camps, estrenada en el Teatro Solís, por una compañía de zarzuela española y donde el mismo Passano interpretó el papel de protagonista; "Hacia la cumbre", drama en un acto, presentada al Concurso Labarden y estrenada también en el Solís por la Compañía Arellano - Estévez. Y para completar el valioso complejo de la personalidad de Passano, cuya labor tuvo resonante éxito en un ambiente donde se gestaban los fundamentos del teatro rioplatense, su inquietud espiritual nos muestra otra brillante expresión de su talento, como fué su obra poética, de encendido lirismo y emoción, de una profundidad tan romántica, que su verso constituyó una mística en la música de la palabra tierna y en la dulzura de los ofrecimientos de un amor casi religioso. Porque fueron célebres y exaltados de romance y de idealidad los amores de Ricardo Passano y su dignísima y bella esposa Amalia Aragón y de ellos fué cáliz de mieles de pasión y de lirismo, su libro de versos "Matices de Aurora" publicado en 1888 y que lo consagró un auténtico poeta y el "último de los románticos". De él dijera emocionado un día Edmundo Bianchi: "Fué en realidad Passano el último de los poetas de aquella estirpe de soñadores que cantaron al amor, a los cielos y a las flores sin preocuparse de otra retórica que la espontánea, natural y armoniosa que surge de los latidos de un corazón apasionado. Después de él, sólo los pájaros embriagados de azul y de amor, cantarán en las primaveras, a la juventud y a la vida como él supo cantarles toda su existencia".

Ovidio Fernández Ríos.





DOS CREACIONES DE SAKS

CONJUNTO muy chic para la noche compuesto de una pollera de crépe rayón negra enteramente tableada a fuego y de una blusa de crépe opaco blanca con escote muy alto y adornada con un clip de piedras de color. Cinturón de lamé con una hebilla con piedras de color.

El segundo modelo de falla negra, el talle marcado por la cintura corselete y la pollera muy amplia como único adorno un gran collar de metal dorado y piedras de color.

UN MENU POR SEMANA

Cima rellena con alcauciles

Budin de pescado a la holandesa

Tortita de crema

CIMA RELLENA CON ALCAUCILES —

Preparar 1 kilo y tres cuatros de cima, abrirla haciéndole una bolsa, coserla alrededor para más seguridad, dejándole una abertura, condimentarla con sal y pimienta.

Relleno: Preparar 1 1|2 docena de alcauciles, sacarles las hojas viejas y dejarles una parte del tronquito, lavarlos bien y ponerlos a cocinar en abundante agua y sal y con 1 cucharada de harina. Escurrirlos después, sacarles los fondos, tronquitos y toda la parte comible y picar ésta finamente; colocar en un tazón, agregarle 1|2 cebolla picada, doraria y 50 gramos de manteca, 100 gramos de queso rallado, 6 huevos, sal, pimienta y nuez moscada rallada y mezclar todo bien; rellenar con ello la cima, colocarle 4 huevos duros y coserle la abertura, envolverla en un repasador, coserlo, ponerla a cocinar en abundante agua calentita y dejarla hervir despacio durante 1 hora y tres cuartos más o menos.

Una vez cocinada, retirar la cacerola del fuego, dejarla un cuarto de hora más en su caldo, retirarla después y prensarla dejándola enfriar.

Se sirve cortada en rebanadas finas y acompañada de ensalada rusa.

BUDIN DE PESCADO A LA HOLANDESA —

Cocinar en agua, sal y verduras, una merluza de medio kilo; una vez cocinada, sacarle las espinas y la piel y ponerla en un tazón; agregarle 1|2 kilo de puré de papas, 3 huevos, 50 gramos de manteca, 2 cucharadas de crema de leche y 125 gramos de camarones limpios; condimentar y poner la mitad de esta preparación en una budinera enmantecada y pasada por pan rallado; hacer tres pequeñas cavidades y romper en cada una un huevo, tapar con el resto de la preparación y poner a cocinar en horno regular durante 1 hora.

Una vez cocinado desmoldarlo y cubrirlo con salsa holandesa: Poner en un tazón 6 yemas, 4 cucharadas de agua fría y batir con un batidor de alambre; colocar al baño-maría, continuar batiendo hasta que esté espumosa, añadiéndole entonces 200 gramos de manteca derretida; continuar batiendo y agregarle también 1 cucharada de jugo de limón, sal, y pimienta, batir hasta que esté espesa.

Servirlo bien caliente acompañado de papitas redondas y rodajas de limón.

TORTITA DE CREMA —

Primeramente se enmanteca una asaderita redonda y chica.

Enmantecar también unas rebanadas cortadas finas de pan, de preferencia del día anterior, cortar unos dados y rellenar la asaderita anteriormente enmantecada. Aparte, poner en un tazón 200 gramos de azúcar molida, cuatro huevos enteros, 2 yemas y batir con un tenedor, agregarle 1|2 litro de leche caliente, en la que se habrá puesto 1|2 barrita de vainilla, revolver bien y cubrir con ésto los dados de pan de la asaderita. Poner a cocinar en horno de temperatura regular durante 50 minutos, más o menos.

Se baten dos claras que sobran de los huevos colocados en la torta y cuando estén a punto de merengue, se les agrega en forma de lluvia, y poco a poco, 6 cucharadas de azúcar molida, se bate bien y se unta ésto por encima de la torta; se la vuelve al horno unos minutos más para dorar un poco.

Este postre se sirve indistintamente frío o caliente.

LA PARED QUE LO ESTABA ESPERANDO

(Continuación de la página 11)

decían: y también chocó contra **aquello...** Y no sólo eso, sino que constató ¡que existía un obstáculo continuo que dividía también el comedor, el escritorio y la biblioteca, hasta unirse con las paredes laterales! Valdemoros no era ninguna mujercita histérica, ¡pero la verdad es que la cosa era un poco fuerte! Llamó a varios vecinos y todos estuvieron de acuerdo: la pared, invisible pero indudable estaba allí. Después hizo venir un arquitecto, que trató por todos los medios de hacer brecha en **aquello.** Pero no hubo pico ni taladro capaz de entrarle... Entonces se le ocurrió hacer levantar un plano de la pared fantasma. El resultado fué estupefaciente: **¡el muro invisible reproducía exactamente la pared exterior del edificio derruído!** Se trataba, pues, si es dable expresarse así, del fantasma de la casa primitiva. El fenómeno sólo duró dos días. Pero cuando el año justo se repitió, Valdemoros halló que ya era demasiado y abandonó la casa. Todo eso fué publicado en los diarios de la época y Simón me mostró un recorte amarillento del "Irish World" de New York donde se hablaba detalladamente del caso.

Me quedé sin saber qué pensar... Estábamos a 20 de agosto. De manera que, a ser verdad aquella cosa fantástica, dentro de siete días habría de reproducirse el fenómeno. Me pareció preferible no decir nada a José Antonio por no impresionarlo de antemano para el caso de que la aparición se repitiera. Por otro lado, confiaba en que, de ocurrir **aquello**, tal vez él, como último descendiente de Marrón, fuera el indicado para terminar con la truculenta leyenda. Y así se pasó la semana.

Estaba profundamente dormido cuando me sacudieron los dedos sarmentosos de Simón. No necesitó decirme nada: harto se veía en la expresión desencajada de sus facciones, de lo que se trataba. Me eché una **robe-de-chambre** sobre el pijama y me levanté. Llegado al escritorio encendí la electricidad y entré resueltamente detrás de Simón. No se veía nada de particular: un par de diarios tirados sobre la alfombra, dos vasos vacíos una botella de soda y otra de Johnnie Walker en una mesita: sobre el escritorio un cenicero lleno de colillas y varias hojas de papel que había estado escribiendo José Antonio la noche anterior.

—¿Dónde está **eso**? — pregunté medio fastidiado. Simón me tomó de la mano y avanzó lentamente con la otra extendida hacia adelante, el ceño contraído, como quien espera chocar en la oscuridad con un obstáculo previsto. Al llegar casi al centro de la enorme pieza se detuvo.

—Aquí, dijo con voz temblona.

Alargué la mano y con un escalofrío **sentí** bajo mis dedos **la pared.** Era fría y un poco húmeda. Se trataba de piedra de sillería, muy bien labrada. Era, evidentemente, una pared exterior. En algunas junturas de la piedra reconocí con un pequeño horror, una especie de musgo... Me subí a una silla: aquello continuaba hacia arriba, más alto que mi brazo extendido. No, no, **no era posible.** Sin embargo, allí estaba la pared firme, sólida, inconfundible. Un vidrio sumergido en el agua puede dar una idea de la irrealidad de la sensación de aquella cosa.

Como estaba poniéndome nervioso, abrí las ventanas. La luz fría y violada del amanecer me tranquilizó. Me sequé un poquito de sudor de la frente y me asomé: comenzaban a pasar los primeros tranvías, cargados de gente que iba para el trabajo. Salían de la oscuridad con sus grandes ojos de fuego, como dragones ahitos de carne humana. Algunos taxímetros Ford regresaban perezosamente, terminada la labor nocturna. Un indio borracho, sentado en el umbral de una casa, cantaba a voz en cuello:

"Ola que a la luz de la Luna
entre tu blanca espuma
besaste sus pléeeeeees..."

La pared dividía al escritorio en dos partes casi iguales. En el centro había una enorme puerta de madera, puerta de prisión o polvorín tachonada de grandes clavos cuadrados de hierro. Estaba trancada por la parte de adentro. Entre Simón y yo la empujamos, a ver si cedía. Tanto hubiera valido pretender arrastrar un rascacielos... Bueno. Sería ingenuo que yo tratara de describir aquí lo que sentía. Lo inverosímil acababa de ocurrir. No quedaba sino una cosa que hacer: llamar a José Antonio.

Lo desperté y le expliqué la cuestión lo más tranquilamente que pude. Me miró malhumorado, echó una ojeada al despertador, se desperezó ruidosamente, se sentó en la cama.

—Estás borracho, viejo, fué su conclusión. Le juré que no había bebido una sola gota. Sóplame el ojo, propuso. Cuando se convenció de mi sinceridad frunció el ceño. El resultado de su reflexión fué aún más pesimista, entonces, dijo, es que te has vuelto loco.

Por fin se decidió a acompañarnos. Palpó la pared detenidamente, se restregó los ojos, se pellizcó enérgicamente las mejillas y por último se asomó a la ventana, como yo, en la angustia de ponerse en contacto directo e indudable con la realidad.

José Antonio era un espíritu tranquilo más bien inclinado al escepticismo. Se sentó en un sillón frente a la pared.

—Francamente, dijo, no sé qué pensar. Si no se tratara de nosotros te confieso que pensaría en una superchería. Pero ¿de quién y para qué? Además esta superchería dura desde tiempos de Valdemoros, es decir, ¡desde hace ya 32 años! No, hay que buscar por otro lado. Reflexionemos, dijo. Aquí lo que hay de positivo, de absolutamente evidente, de rotundamente indudable es este muro. Que es invisible. Bien. El muro reune dos de las características fundamentales de lo que la Física define por **materia: la extensión y la impenetrabilidad:** pero le falta en cambio una condición que, por obvia, no se menciona: la **visibilidad.** Esto, que sería una **cosa** para un ciego, para nosotros no pasa del **fantasma** de una cosa... Nos hallamos frente a un caso de **materialización invisible.** ¡Como tú comprendes, esos dos términos apareados se dan de patadas! Y sin embargo... ¿por qué no podría ser? ¿Qué es la materia sino una vibración, la ondulación de un medio desconocido? Hay un sencillo experimento de electricidad, que tiene alguna similitud con este caso: si creamos un fuerte campo magnético y tratamos de atravesarlo de un hachazo, el golpe, por violento que sea, quedará detenido como si hubiese chocado contra una plancha de hierro; es decir que en ciertas ocasiones la energía eléc-

ica actúa como si fuese materia. Pe- este es aún más extraordinario: ¿se- el Tarnhelm de Sigfrido? Me hace ensar en el Hombre Invisible de Vells... ¿Te acuerdas? ¿Griffin, aquel studiante que principió por invisibili- ar varios objetos, luego un gato y ter- inó por convertirse él también en in- sible. Aquí no hay ningún Griffin, ue yo sepa, pero —continuó arran- ando un poco de la **cosa** adherida a pared—, esto es musgo, musgo, no ay la menor duda; sin embargo, mi sta niega lo que afirma mi tacto... a Houdini probó con sus inexplica- les evasiones, lo que yo llamaría la **iscontinuidad de la materia visible;** o mucho me equivoco o ¡aquí esta- os nosotros en tren de constatar la **ontinuidad de la materia invisible!**

Se levantó y volvió a acercarse a la orme puerta. De pronto, como una onstruosa invitación, como si **aquello** hubiese estado esperando, se oyó rechinar de cerrojos y oímos cla- mente que **la puerta giraba sobre sus oznes y se abría.** Yo estaba en ese omento detrás de José Antonio y se e erizaron los cabellos; **vi, vi,** el agu- ro negro de la puerta y **sentí** que sa- por él una bocanada de aire frío húmedo, con olor a paja fermenta- a, a subterráneo, a rata... José An- nio, que era un temerario, se adelan- sin vacilar; a mí se me salió una inela y me agaché a calzarla mien- ts él cruzaba el abyecto umbral. Me iderecé y me preparaba a seguirlo iando me dí cuenta de algo que me movilizó: el cuadrado negro de la erta comenzaba a estrecharse rápi- imente en sentido vertical; pronto no ó sino una delgada línea y silencio- imente la puerta volvió a cerrarse.

Creo que en el primer momento José ntonio no se apercibió de nada. Re- stró todo el cuarto, con cara entre quieta y divertida. Después se vol- ó hacia nosotros, probablemente a cirnos algo. Su sonrisa se derritió stantáneamente como una vela acer- da a un gran fuego; su cara se de- udó, se contrajo en una indecible ueca de sorpresa y de espanto. No e fué posible comprender por qué... orrió hacia la puerta y forcejeó por rirla. Todo fué en vano. Entonces itó, **vimos** que gritó porque el grito llegó a nuestros oídos. ¡Oh! ¡aqué- sí que era una buena pared de pie- al

Tratamos de tranquilizarlo por señas, llamando su atención con grandes ademanes. Pero no parecía darse cuenta de nada, ni nos miraba siquiera... Y cuando miraba, era con una expresión absorta, ausente, como si no nos viera.

Improvisamente tuvo una especie de crisis nerviosa: se arrojó contra la puerta, la golpeó con el sillón del escritorio, trató de trepar por el muro, desgarrándose los dedos y lastimándose la cara con los golpes. Su furor nos contagió: trajimos picos, un hacha y atacamos salvajemente la puerta. Pero como ya lo había experimentado Valdemoros, **aquello** era espanoso, horrendamente indestructible. Hubo un momento en que José Antonio de un lado y nosotros del otro, luchábamos por forzar la puerta separados tan sólo por unos centímetros de obstáculo invisible; su cara estaba casi contra la mía: golpeé la puerta con el puño, le hice señas tratando de llamar su atención. No se dió por aludido. Fué entonces que me hirió como un rayo la razón de su espanto: ¡era que **no nos veía!**

Bueno. No había nada que hacer. Llamar a los bomberos, a la policía... ¿para qué? Un disparo, de 420 se hubiera estrellado contra aquel obstáculo fantasma. Ya que nadie podía ayudarnos, más valía que la cosa quedara entre nosotros. Todo consistía en que José Antonio conservara sus nervios durante las 48 horas que duraba el fenómeno, después la **cosa** desaparecería de por sí. ¡Y nunca más volveríamos a poner los pies en aquella casa maldita.

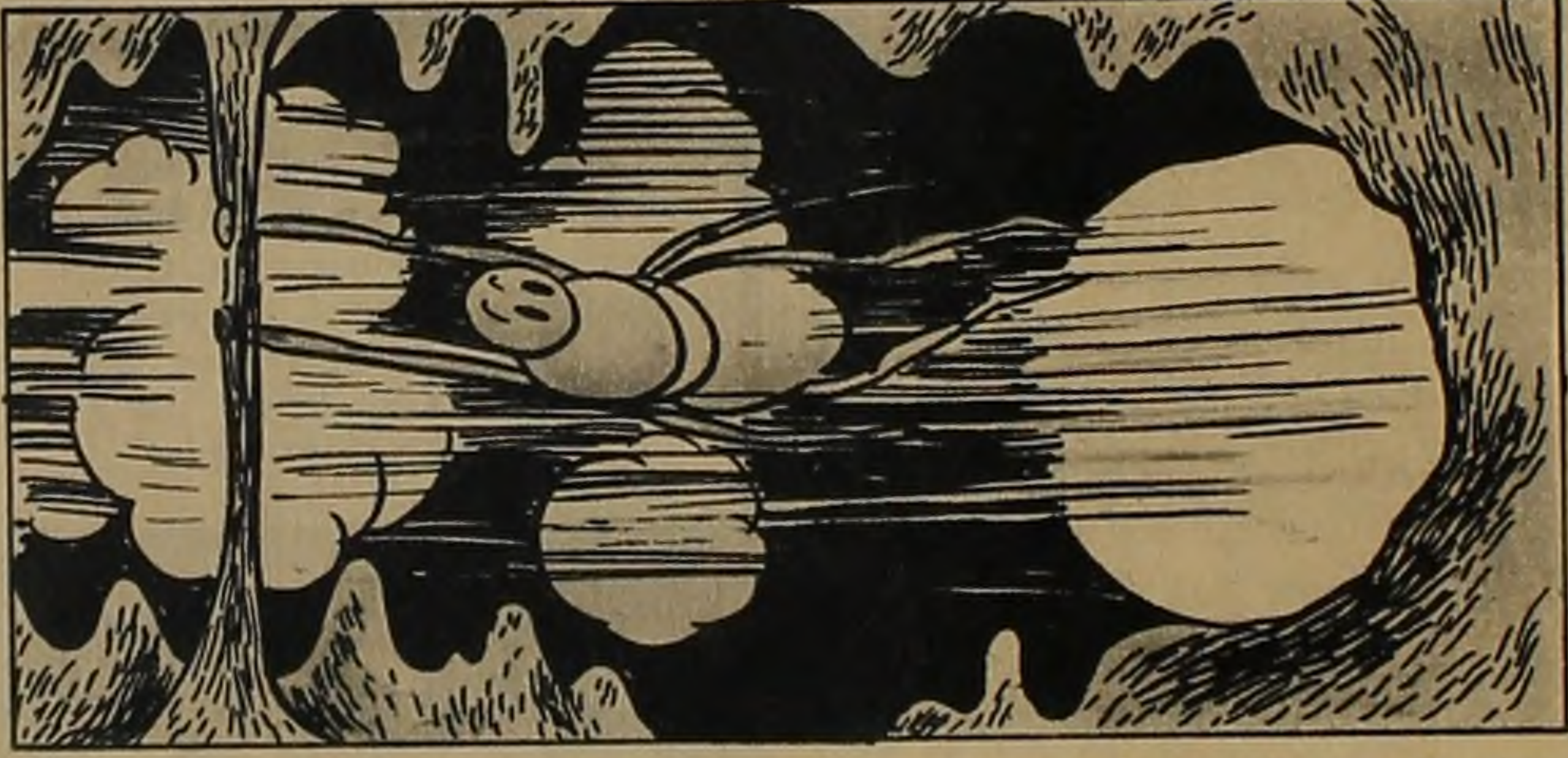
Al atardecer José Antonio se tranquilizó. Pero bebió de estar sediento porque bebió con avidez el resto de soda que había quedado en la botella y unos tragos de whisky. Se pasó la tarde sentado en un sillón, con aire ensimismado. A cada momento miraba hacia la puerta, tal vez con la esperanza de que volviera a abrirse. Era una sensación espantosa para mí aquella de estar allí, sin poder hacer nada, ni decir nada, ni intentar nada, tan inútil como una mosca contra el vidrio de una ventana...

A la noche José Antonio se durmió, probablemente agotado por la tremenda tensión nerviosa. Nosotros no nos atrevimos a movernos de allí. Simón trajo unas mantas y nos recostamos a descansar. Yo me dormí profundamente. Quién sabe cuántas horas habrían transcurrido cuando un alarido de Simón me despertó: alcé los ojos y horrorizado me lancé contra la pared fantasma y me fuí de bruces. La pared ya no existía: pero allá arriba colgado del farol de hierro, la lengua amoratada de afuera, ahorcado con el cinturón de su pijama, se balanceaba el último heredero del Coronel Marrón.



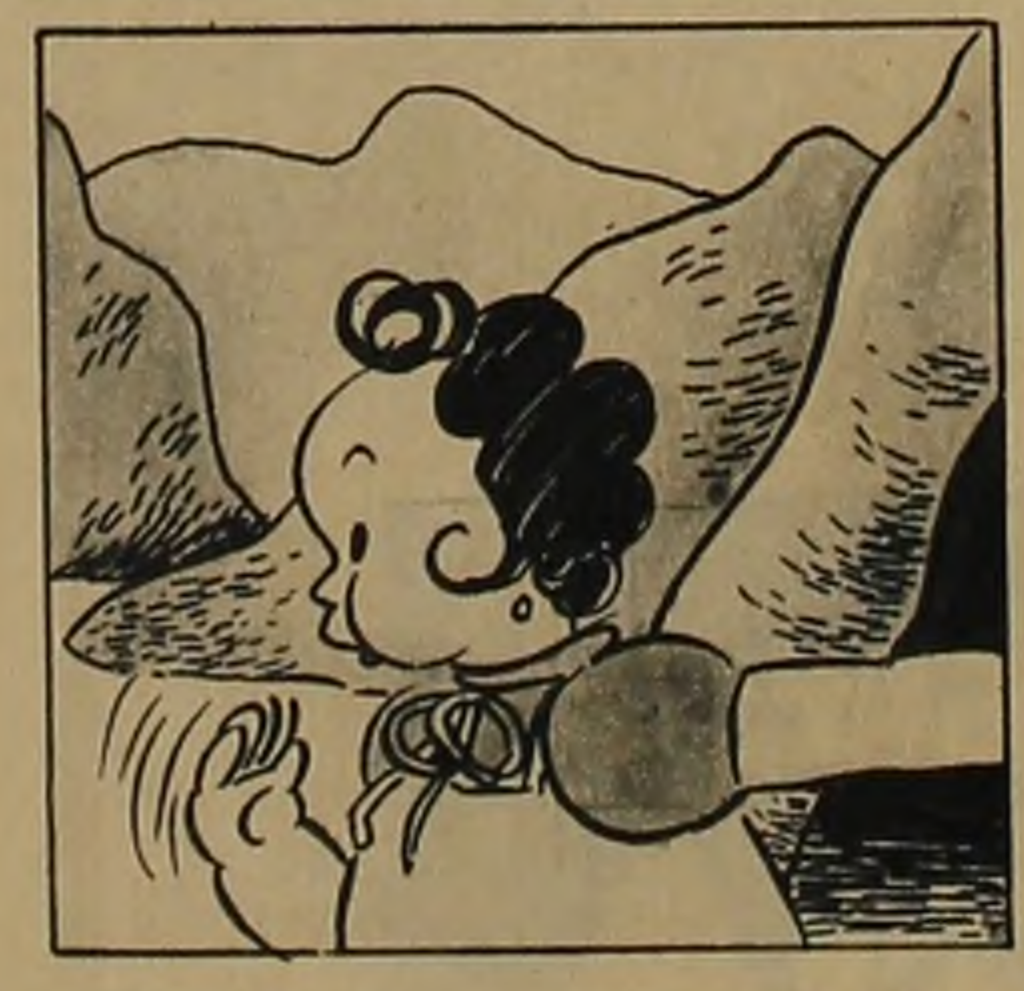


Usando el cable invisible que un encantamiento de la araña bruja había dejado, Pelito Peloti, al frente de las hormigas expedicionarias cruzaron el abismo, en pos de la Cocona y su raptora. Pero el encantamiento se quebró cuando sólo quedaba la pobrecita Chacha por asirse a la cresta de la montaña, y, como hemos visto, nuestra amiguita hormiga se vino abajo sin que ningún factor salvador se hiciera cargo de ella. Pero está visto que en esta región de la bruja vamos a tener muchas sorpresas. Una de ellas salvó la vida a Chacha. Cuando ésta venía cayendo se sintió fuertemente "tironeada" desde una enorme boca, abierta en la montaña. Llevada por una corriente de aire de gran fuerza, se in-





trodujo en un túnel subterráneo, sin que nada pudiera hacer por detener tan involuntario vuelo, a ras de tierra. La gruta que lo acogía, presentaba un aspecto original, que sólo pudo apreciar nuestra hormiga cuando, desesperadamente se "prendió" con todas sus fuerzas de una estalagtita y una estalagmita que, por capricho de la naturaleza, se estaban besando. De no haber quedado sujeta de aquel cristal salvador, Chacha hubiera vuelto a salir por otra boca de la montaña, por la que se establecía aquella poderosa corriente que la arrastraba. Pero dejemos a la pobrecita Chacha en esa situación y veamos qué es de la Cocona. La bruja dejó a su prisionera en un lugar de aquella región montañosa del que







parecía difícil escapar. La pequeña daba vueltas, desorientada, hasta que descubrió unos arcos rocosos por los que pensó pasar con esperanzas de que en algún lugar habría de encontrar la salida de aquel laberinto. Se decidió pues, a gastar aquella esperanza y luego de cerciorarse de que la vieja bruja no la veía, se dispuso a trasponer aquellos arcos de caprichosa forma. Y ágil y resuelta salió corriendo en busca de la ansiada salida. Pero aquella era región de brujas y una nueva sorpresa sobre obstáculos invisibles le tenía, deparada, allí, la mala bruja. Dió de bruces contra el hueco del arco principal, rebotando a pocos metros. — **(Continuará)**



LECTURAS INFANTILES

LA RANA DE SUEÑO

MARICELIA y su mamá residen en una asita blanca llena de ire y de luz.

Una noche de luna, así ablaban las dos:

—¿Es cierto que voy a umplir ocho años?

—No te equivocas, Maricelia. Mañana estrenaás el vestidito verde como las hojas, desde done se destacará tu cabea graciosa como la más onita de las flores de uestro jardín; pero... a es muy tarde ¿tienes ueño? ¿por qué no duermes? ¿por qué no te deas llevar por ligeras mariposas al país de las adas?... Tus ojos se ierran, te has dormido...

En efecto, los párpados de Maricelia se entornaban ya y sus labios dibujaban una sonrisa.

A eso de media noche, entreabrió los ojos y dijo para sí: ¿Será el amanecer? Pero... los gallos no han cantado aún.

Escuchó con atención y, al sentir pasos, se incorporó alarmada.

—¿Quién anda? ¿Eres tú, mamita? —preguntó con curiosidad, en el preciso momento que la sombra de un perro se distinguía en la pared, donde la luz de una luna, dejaba ver sus movimientos también.

—Soy yo, tu perro; no te asustes, soy Chauchau.

Y en verdad, así hablaba el animal al acercarse a la cama de Maricelia.

Los perros no acostumbran a emplear palabras para expresarse; pero esa noche, Chauchau tuvo la suerte de poder hablar como cualquiera de nosotros.

—¡Qué horror¡ —exclamó la niña—. Creí que eras un toro, pues en la sombra te encontré muy grande.

—¿Qué haces aquí? Véte, déjame en paz.

—Quiero ser el primero en saludarte. Si me acompañas a la laguna oirás a la rana mugidora que con sus ayes llama a los pequeñuelos del lugar para ofrecerles cosas muy raras.

Pero, Chauchau, la noche me espanta y además, podríamos perdernos. Yo quisiera visitar la laguna encantada porque, según el peón, no hay ranas ni fantasmas, tan sólo una vaca que muge y se desespera entre los cañaverales en busca del ternerito que se le ha perdido.

—No, Maricelia, no hay tal; te repito que es una rana y debemos llegar antes del amanecer. ¿Me oyes? Anímate, ven, sígueme...

Maricelia saltó de la cama y, al tomarse del collar de Chauchau trepó con él a la baranda del balcón, dejándose caer sobre el césped. En un abrir y cerrar de ojos cruzaron cardales y abrojos hasta encontrarse al borde de la misteriosa laguna de San Vicente, donde, según contaban, se hospedaba la rana.

Se oyó un quejido, y una voz apagada dijo a la niña:

—Ya que hasta mí has llegado, no me temas. Recuerda que hay un monstruo generoso dispuesto a regalarte lo que tus labios de clavel pidan.

—Pues si es así, quisiera un automóvil hermoso que deje boquiabiertos a todos los paisanitos de San Vicente.

Se abrieron las aguas y a duras penas fué elevándose un coche reluciente y en marcha.

Maricelia batió palmas y sacudió su cabecita adorable, maravillada ante el soberbio automóvil.

De pronto, oyó un lamento y algo que saltaba entre las ramas de un matorral. ¿Quién podría ser? La rana gigante, la rana mugidora, la rana hechizada que atraía a los hombres y a las mujeres desde lejanos pueblos: esa rana que todos buscaban y nadie veía, esa rana estaba ahí... ahí... frente a Chauchau y a Maricelia.

¿Quién habría de pensarlo? La mimosa, la bonita Maricelia frente al monstruoso animal de la laguna.

—¿Por qué se empeñan en alejarme de este precioso lugar? ¿Acaso perturbo a los niños? Contémplame, Maricelia. — ¿Soy tan fea? ¿Tus ojitos celestes, bellos y buenos no pueden mirarme sin aterrorizarse?

—Si no eres mala, no puedes causar temor. Tu color me encanta: verde como la hierba quc te esconde, que te protege y te permite vivir contenta entre cañitas, verde como el campo de mi tierra, verde como la esmeralda.

—Tú que vas a la escuela ¿podrías explicarme qué es una esmeralda? — preguntó la rana.

—Esmeralda es una piedra preciosa que brilla y deslumbra y se distingue por su color verde; unas veces como el mar y otras como tu rugosa piel, tomando entonces el nombre de agua marina. Se extrae de las rocas y de los lugares montañosos. El verde como la esmeralda nos invita a esperar lo lindo y lo bueno que deseamos, todo lo difícil que nos cuesta alcanzar.

—¿Es eso a lo que llaman ustedes esperanza?

—Eso mismo, ranita querida, y así cuentan que el verde de las hojas esconde muchas cosas, como te esconde a tí, y por eso significa esperanza: esperanza de salvación.

—¿Y me podré salvar?

—Si te guareces entre el pasto... tal vez; pero, bajo el agua traicionera, no lo creo. Traicionera digo, porque te acaricia y cobija para entregarte después a quienes te han de hacer mucho mal...

—¡Qué lástima! Yo no puedo vivir siempre en la tierra; mi vida requiere agua también, así es que estoy expuesta a la curiosidad de los hombres que me han de apresar.

—¿Sabes, ranita, que quisiera ser siempre tu amiga?

—Gracias, Maricelia, defiéndeme y no dejes que me espanten de mi laguna. Pero... ya amanece, véte, acuéstate, se acerca tu cumpleaños y debes estar junto a los tuyos.

La niña se apartó y trepó al magnífico automóvil que la esperaba a orillas de la laguna. Tras èlla, su perro vigilante, el enorme Chauchau tomó asiento a su lado. De repente... ni para atrás, ni para adelante, el coche detuvo la marcha. La luz del alba, el primer resplandor del sol, hizo fruncir los ojitos de Maricelia. Entre una y otra morisqueta de fastidio, se halló sentada; no en su automóvil, sino en su cama. Oyó los ladridos de Chauchau y la voz de su mamá que se le acercaba con una bandeja cargada de golosinas.

—Buenos días, Maricelia, que los cumplas muy felices como las perdices, tal como también me decía tu abuelo cuando yo era más menudita que las cañas que cercan parte de la laguna.

La niña miró a su mamá con ojos espantados sin atinar á responderle. (Continúa en la pág. 89)


Ciengramos y Violeta
POR COLA


ESTOY PENSANDO QUE LOS AVIONES SON DEMASIADO COMPLICADOS. NO SE NECESITA TANTA COSA PARA VOLAR


¡YA ESTÁ! BOMBEO AIRE Y EMPUJO LA TABLA HACIA ARRIBA. ¡LA COSA MÁS SENCILLA!


¡OH! ¿QUÉ VEO? ¡AQUEL ESTÚPIDO DE CIENGRAMOS HA HECHO OTRO INVENTO IRRAZONABLE!


¡Y NO PUEDE SER! ¡SU INVENTO ESTÁ EN CONTRA DE TODAS LAS LEYES DE LA FÍSICA MÁS ELEMENTAL!


¡LO QUE ESTÁS HACIENDO ES UN SACRILEGIO A LA ACCIÓN Y LA REACCIÓN! ¡TE ESTÁS BURLANDO DE LA FÍSICA!
¿CÓMO? ¿QUÉ DECÍS?


¡LO QUE OISTE! ¡TE ESTÁS RIENDO DE LA LEY DE GRAVEDAD, HEREJE!
NO ENTIENDO


LA FÍSICA DICE: "ES IMPOSIBLE QUE UN HOMBRE ASCIENDA EN EL AIRE TIRANDO DE LOS TIRANTES DE SUS BOTINES"


Y ENTONCES ¿QUÉ QUERÉS QUE HAGA?
¡Y CAÉTE, BOBO! ¡CONTRA LA FÍSICA NO SE PUEDE!


¡BAH! ¡VIOLA CARECE DE INICIATIVA! ¡SI DICE QUE LA FÍSICA ES ASÍ, SERÁ VERDAD!


¡AY! ¡LA INVASIÓN! ¡EL BLITZKRIEG! ¡EL ARMA SECRETA!


¡Y PENSAR QUE TENIA INVENTADA LA MANERA DE CAMINAR SOBRE EL AGUA, DE SENTARSE SOBRE UNA FOGATA Y DE RESPIRAR SIN AIRE! ¡AL DIABLO CON LA FÍSICA!

LA RANA DEL SUEÑO

(Continuación de la pág. 87)

—¿Qué te pasa? ¿No recuerdas que cumples ocho años?

—¡Mamá! ¡qué sueño he tenido!

—¿Con quién?

—¡Con la rana! Creí que me devoraría; pero nada de eso. ¡Es tan buena! ¡tan cariñosa!

Maricelia contó a su mamá lo que acabo de referir, no sin creer que su perro Chauchau la había despertado a media noche.

Cuando hubo terminado, su mamá añadió:

—Has estado admirable, Maricelia. ¿Quién no ha soñado con el animal inofensivo que pintaban como un fenómeno peligroso al oír sus lamentos durante el silencio de la noche?

—¿Inofensivo? ¿Fenómeno? — preguntó la niña.

—Inofensivo porque no hace daño y... fenómeno porque se trata de un ejemplar raro, pocas veces visto. Pues bien ¿no sabes que la rana del sueño se hospeda en el Jardín Zoológico para recreo y enseñanza de los que no conocen a las muchas otras ranas que pueblan pantanos y esteros?

—¡Pobrecita! ¡Prisionera! Afortunadamente vivirá con la esperanza de volver a su laguna. He oído hablar mucho de la rana monstruo y, como no alcancé a conocerla de cerca, tuve que verla en sueños. Me dijeron que era muy comilona y muy capaz de tragarse una culebra. ¿Te acuerdas, mamita, cuando al pueblo llegaban los curiosos creyendo encontrar dragones y fantasmas en el fondo de la laguna? Y... después del rastreo: una rana tranquila y mansita.

—Sí, Maricelia, lo recuerdo. Esto mismo lo contarán los niños de hoy cuando sean hombres y el sueño como la verdad pasará de boca en boca hasta convertirse en leyenda.

—¿En leyenda?

—En leyenda, o lo que es lo mismo, en historia maravillosa e increíble que vivirá a través de los años.

—¡Qué lindo, mamá! ¿Conque la laguna de mi pueblo tendrá una leyenda?

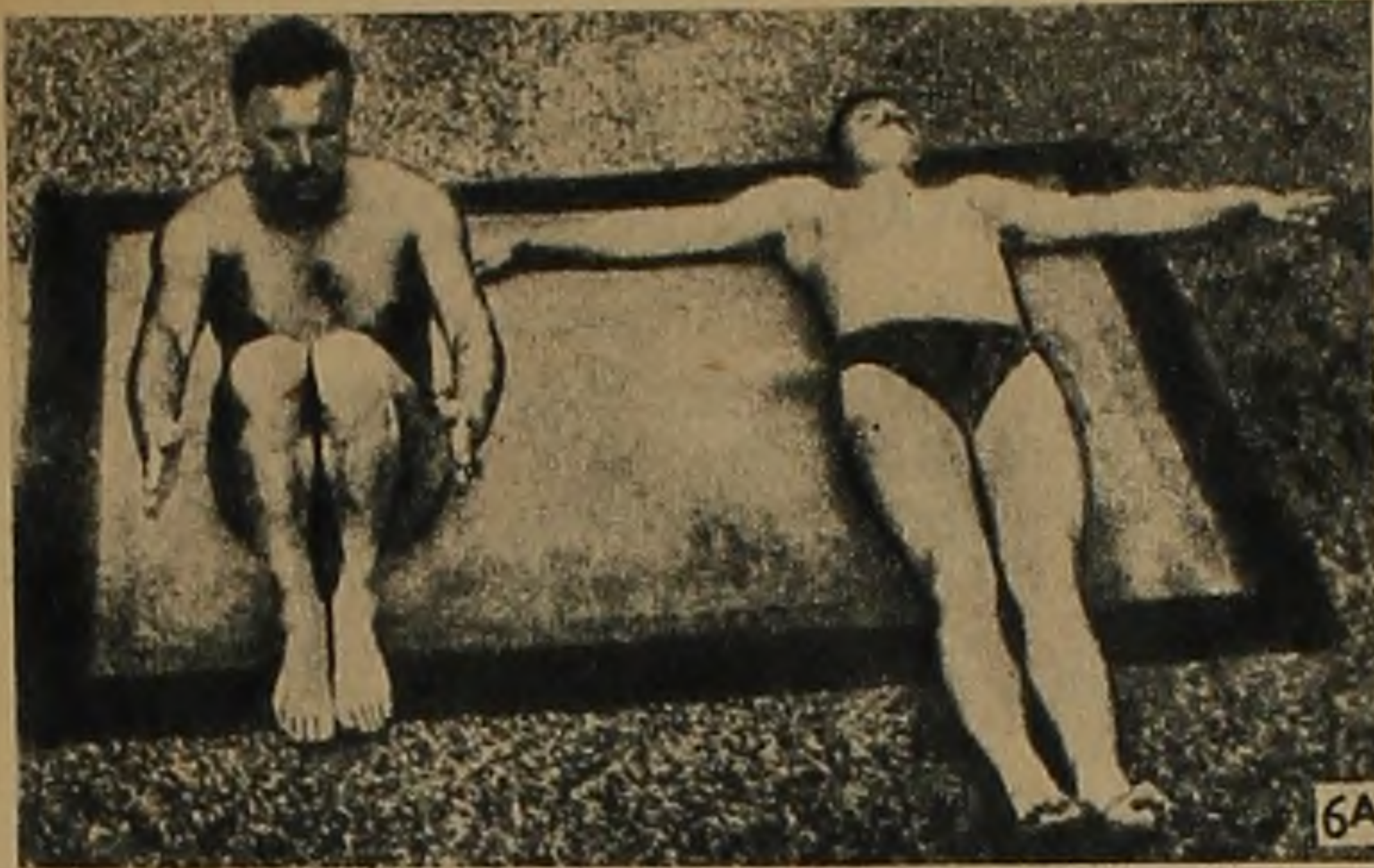
—Así es. Tu sueño me ha hecho pensar que quieres un automóvil. Te regalaré uno muy pequeñito para que en él pasees a tus muñecas. Vas creciendo, Maricelia, y seguirás siendo el encanto del pueblo si tus deseos no son más que sueños como el de anoche, pero sueña, hijita, porque los sueños aumentan las proporciones de lo que anhelamos o hemos perdido.

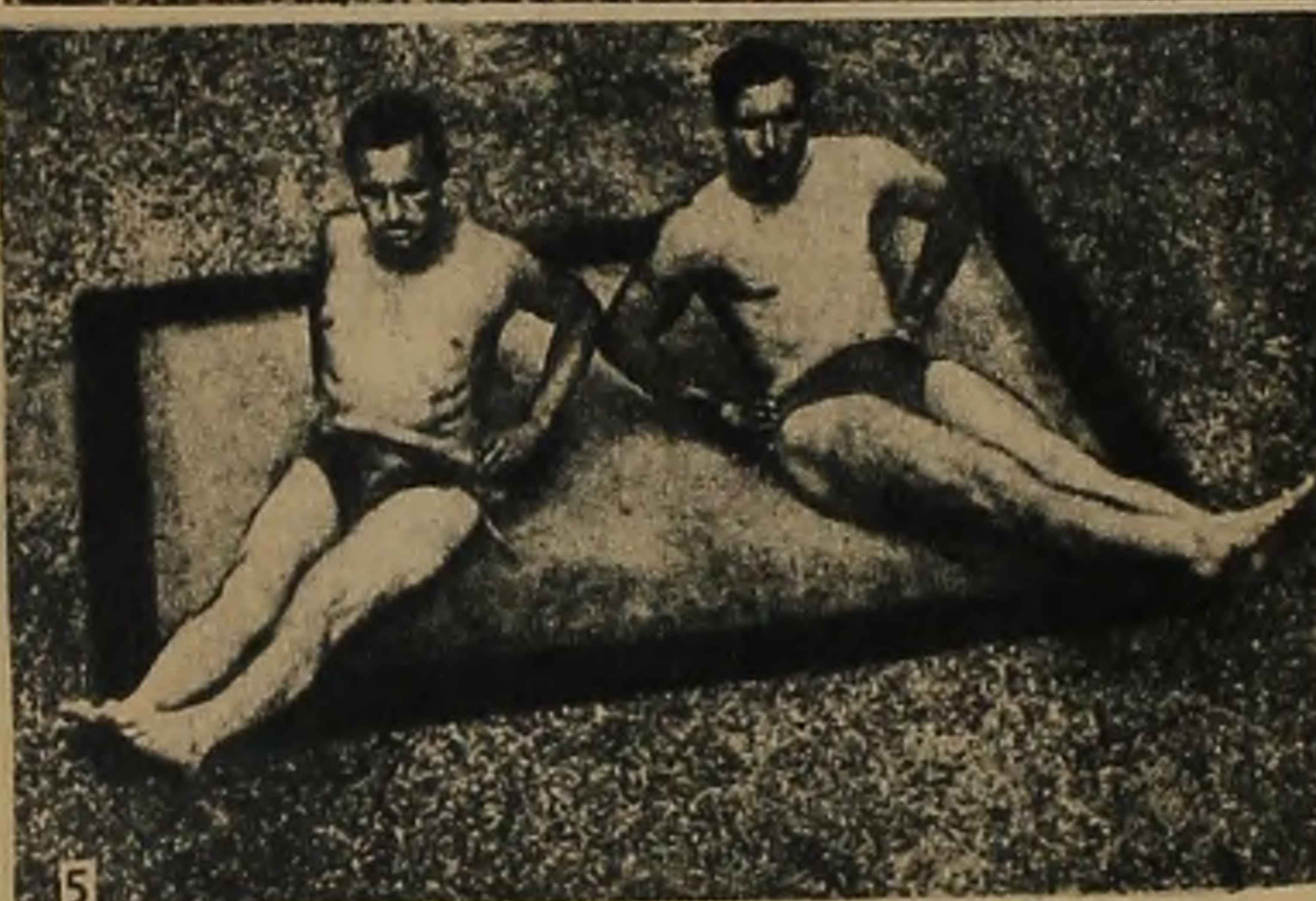
—Sí, mamá; pero... ¿podrías contarme algo más del centenar de ranas que sin ser lloronas como la de la laguna, también nos ensordecen no bien comienza a llover?

—Escucha, Maricelia: las ranitas no hacen mal a los que a ellas se acercan y ya sabes que la rana del sueño no era monstruo ni fantasma.

Sus ayes son palabras con que piden o agradecen a la naturaleza el agua fresca que cae de las nubes: agua clara que al punto abre las puertas de sus viviendas de donde salen para retornar saltando entre el fango, bajo las caricias de la benéfica lluvia.

—Gracias, mamá. ¡Cuánto sabes, cuánto me enseñas y cuánto te quiero!



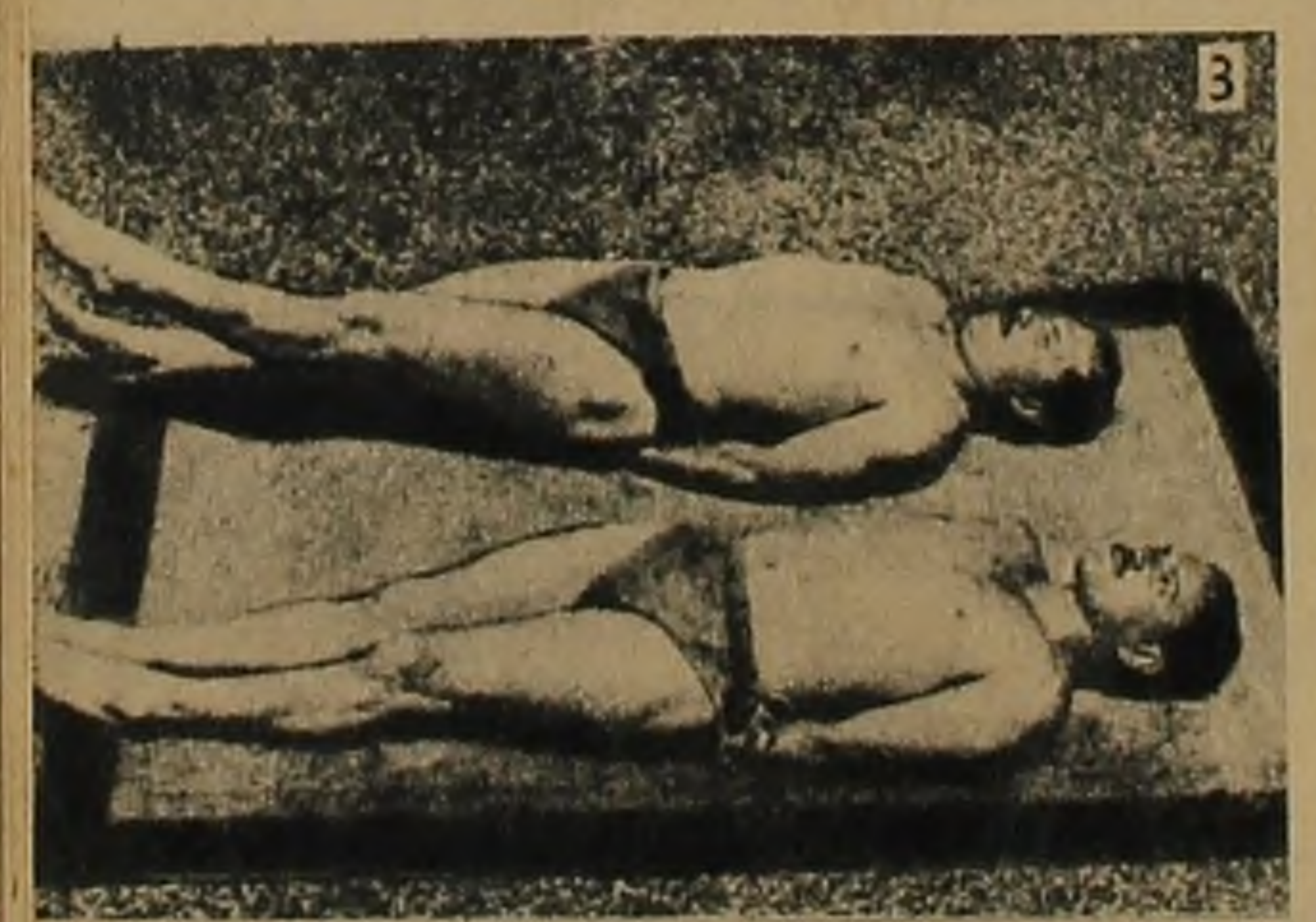


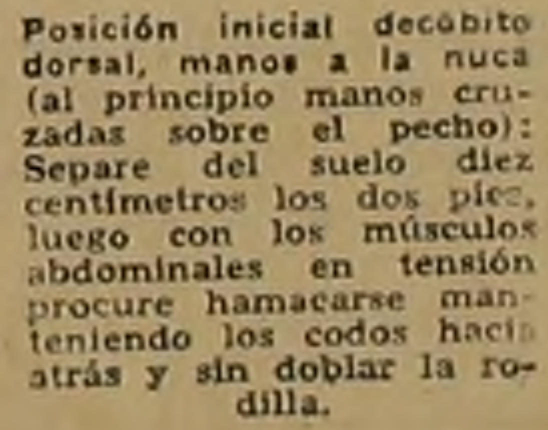
Posición inicial igual al ejercicio Nº 1: Mediante un lento tirón de los músculos abdominales se levanta el tronco hasta la posición vertical y se flexionan las rodillas sobre el pecho, mientras los brazos se llevan al frente a la altura de los hombros.

Al mismo tiempo que los brazos se bajan apoyando las manos en el suelo con el tronco ligeramente inclinado hacia atrás, se levantan y se extienden las piernas oblicuamente hacia arriba, a la posición sentada en equilibrio en forma angular.

Reduzca y Fortalezca SU ABDOMEN

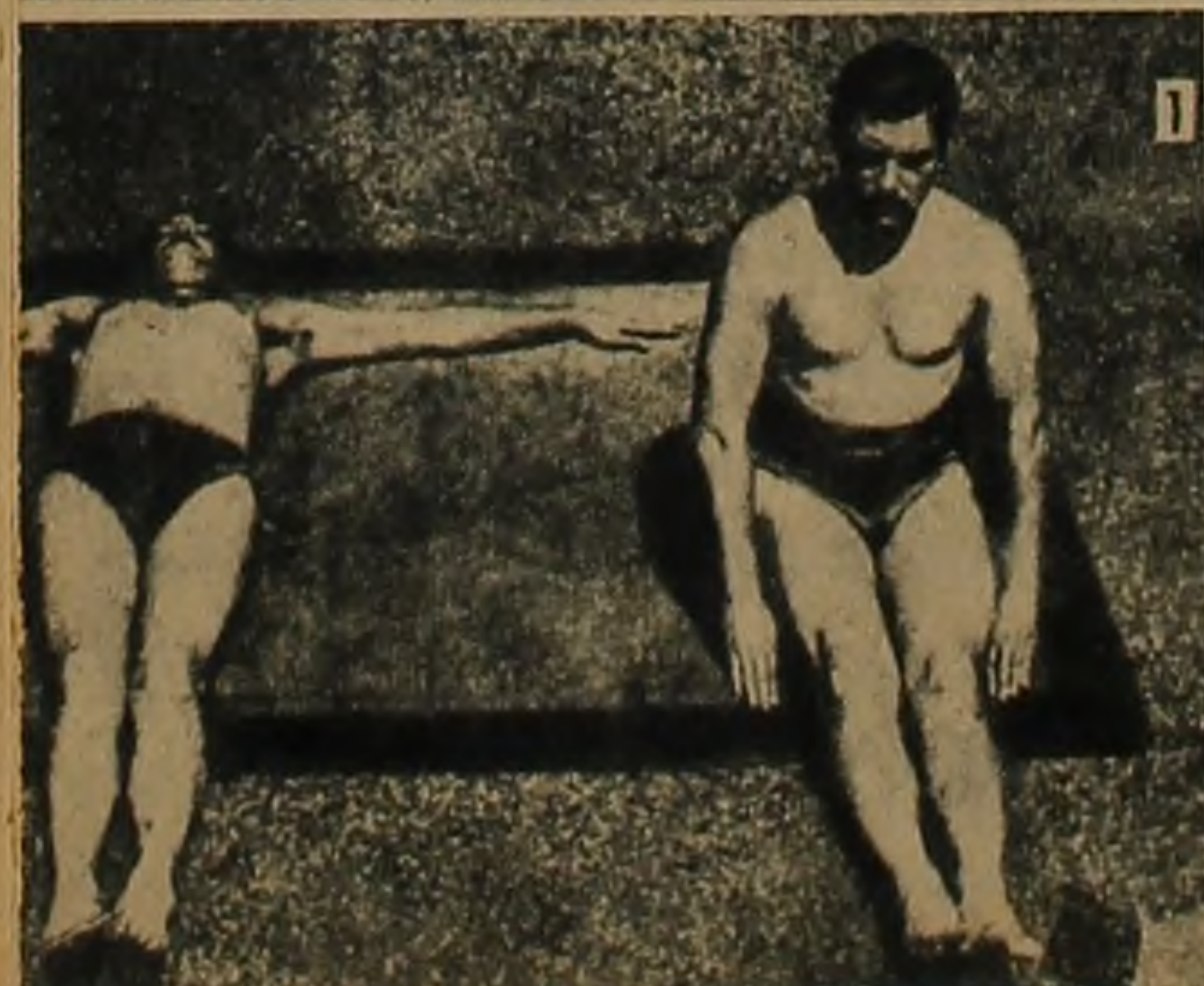
Posición inicial sentado, las manos sobre las caderas: Incline el tronco ligeramente hacia atrás, levante las piernas veinte centímetros del suelo. Cierre las piernas una contra la otra, manteniéndolas así durante todo el ejercicio. En esta posición describa grandes círculos con las piernas. Tres de derecha a izquierda y tres en sentido opuesto

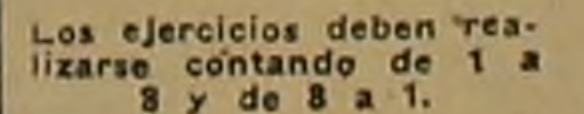



Posición inicial decúbito dorsal, manos a la nuca (al principio manos cruzadas sobre el pecho): Separe del suelo diez centímetros los dos pies, luego con los músculos abdominales en tensión procure hamacarse manteniendo los codos hacia atrás y sin doblar la rodilla.



Posición inicial igual al ejercicio Nº 2: Levante la pierna izquierda extendida lentamente cinco centímetros del suelo, manteniéndolas así. Levante entonces la pierna derecha diez ctms., sin atiesar el cuello. Después la izquierda cinco centímetros más alto. El movimiento se parece al de una subida de escaleras hasta que las piernas formen un ángulo recto con el tronco.




Los ejercicios deben realizarse contando de 1 a 8 y de 8 a 1.



Posición inicial decúbito dorsal, brazos extendidos a los costados: Elévese y procure levantar primero del suelo los hombros con el pecho en alto y la nuca al final, manteniendo los brazos tan fuertemente hacia atrás que la presión de las manos contra el suelo apoye la acción de los músculos abdominales. Durante la caída lleve los brazos extendidos lateralmente hacia afuera con las palmas de las manos deslizándose a lo largo del piso y con la espalda de modo que la parte posterior de la cabeza llegue al suelo, a la posición acostada con los brazos abiertos y extendidos lateralmente, antes que la región dorsal.

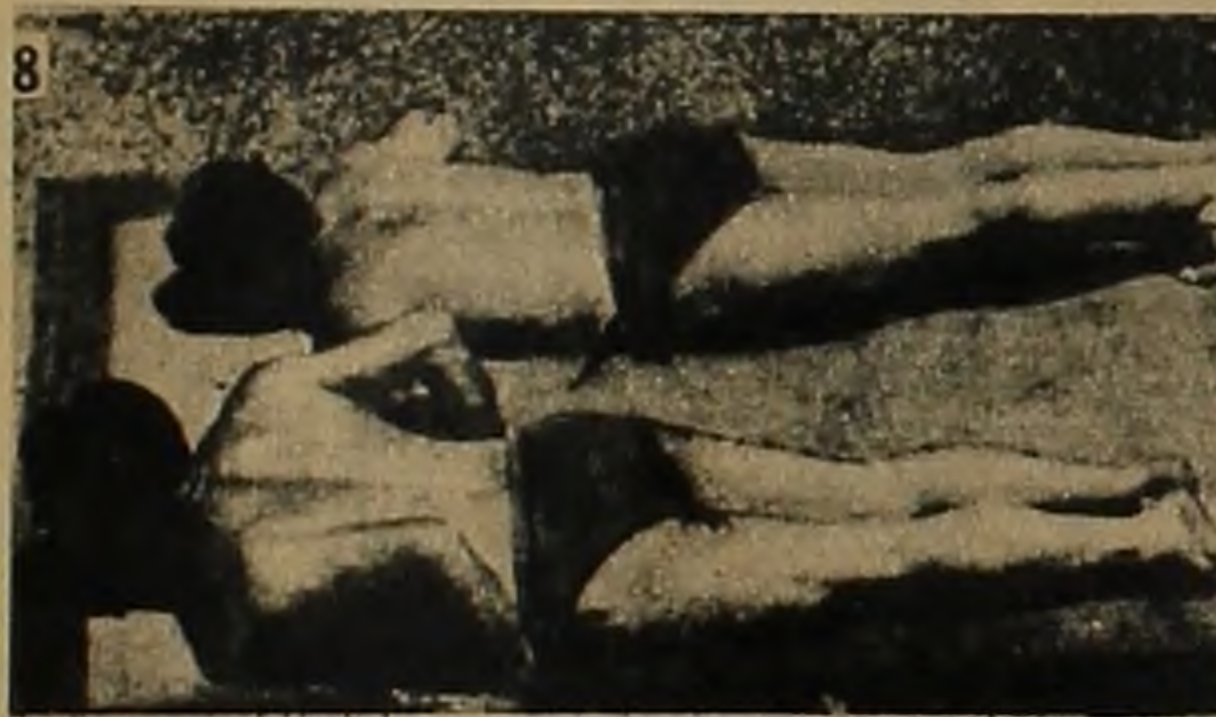
Posición decúbito dorsal, manos debajo de las caderas: Levante los pies 5 ctms. del suelo, luego trate de tocar el suelo pasando los mismos por encima de la cabeza (sin doblar las rodillas). Vuelva a la posición inicial.





…var lentamente los brazos por el frente hacia arriba, manteniendo el cuerpo … equilibrio; cuando los mismos están en una línea con el tronco, caer apoyando los brazos, cabeza y espalda en el suelo.

…diante un tirón de los músculos abdominales se levanta el tronco del suelo …a posición vertical, pero ligeramente inclinado hacia atrás, mientras los bra… se llevan con un movimiento ligero al frente y laterales; manteniendo los …sculos abdominales acortados, conservar el equilibrio con los pies a 45 gra… del suelo. 6E. Volver a la posición 6C. — 6F. Volver a la posición 6B. — 6G. Volver a la posición 6A. — 6H. Volver a la posición inicial.



…ción inicial decúbito …ral o frontal: Manos …l suelo, con las ma… y la punta de los … realizar un movi…nto hacia adelante y …a atrás, teniendo co… apoyo central el ab…en, manteniendo la …za erguida y las ro…illas separadas del suelo.

Posición inicial decúbito ventral (o frontal): Manos en el suelo, levantar las rodillas separándolas del suelo diez centímetros sin doblarlas; luego, haciendo fuerza con las manos, imprimir un movimiento de suba y baja o balanceo (igual que si fuese un bote); cuando ya se domina este movimiento, colocar las manos a la nuca y continuar balanceándose.

…iagrama esquemático que representa …progresión de la curva del esfuerzo …urante los ejercicios que van a realizar





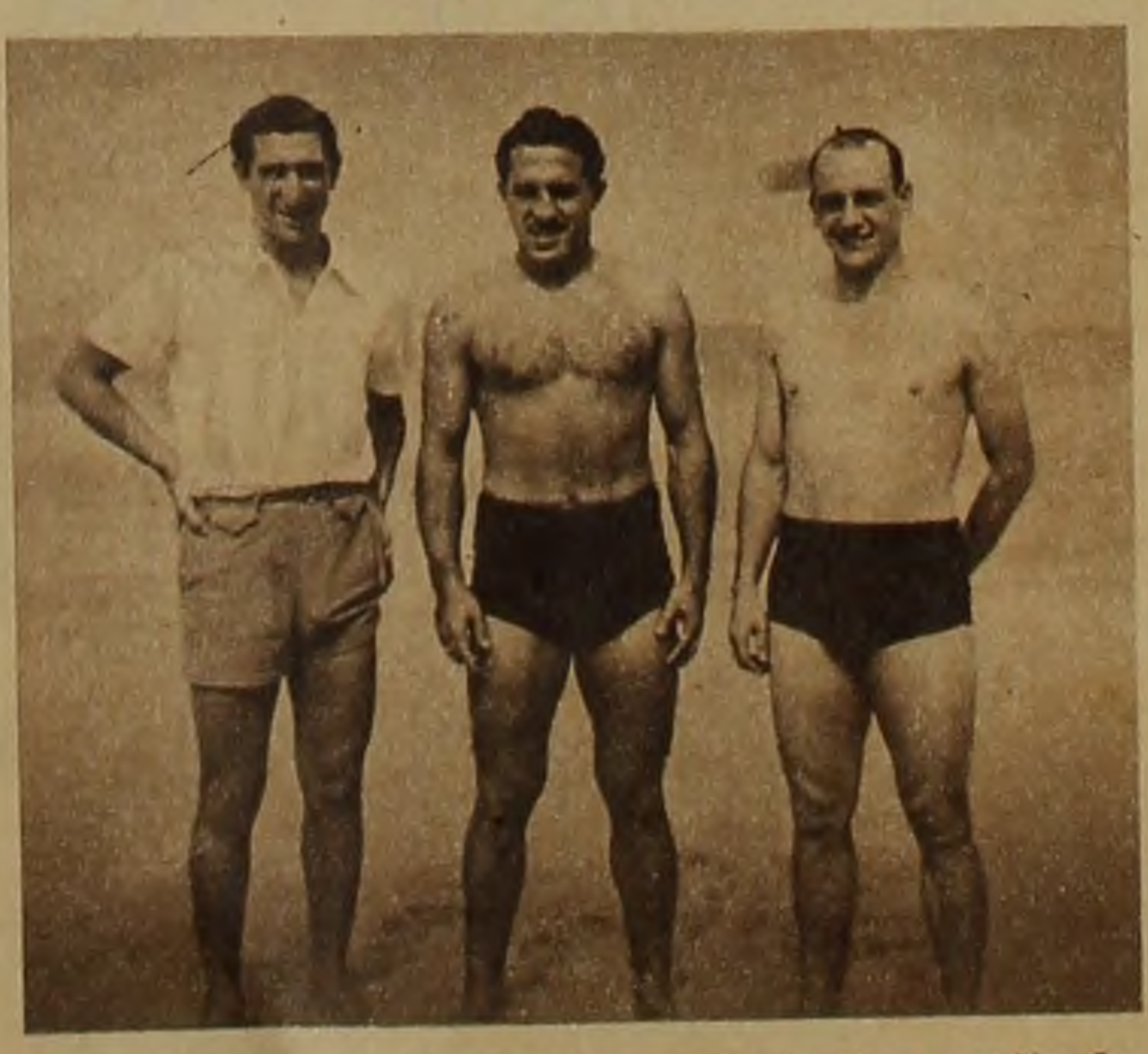
Posición inicial decúbito ventral o frontal: Manos y pies en contacto con el suelo, recogida la pierna izquierda (rodilla junto al pecho), saltar pasando la pierna derecha hacia adelante y la izquierda hacia atrás y continuar el ejercicio alternativamente.

Doctor Adr. Vander: Esta composición gráfica fué ideada por el doctor Adr. Vander para demostrar la beneficiosa influencia del ejercicio sobre importantes funciones del organismo. En la figura central se han hecho visibles los músculos que se desarrollan especialmente con este ejercicio; además, se ven por transparencia el corazón, los riñones y el intestino. El corazón se robustece y la circulación se mejora. El intestino se beneficia con este ejercicio, que estimula los movimientos peristálticos, contribuyendo así a curar el estreñimiento. En el cuadro de arriba se representa un trozo de piel a gran aumento. Se ven las células de la piel, los pelos y las gotas de sudor que salen de los orificios de las glándulas sudoríficas. El ejercicio produce aumento de calor, se queman así más substancias perjudiciales que en parte se eliminan junto con el sudor. En el círculo pueden verse las fibrillas musculares, aumentadas de tamaño, por entre las que corren los vasos de sangre. El músculo puesto en actividad por la gimnasia consume más substancias nutritivas (figuradas por puntos blancos en el grabado), que le llegan por las arterias, de los que resultan fortalecidos los músculos. Las venas recogen las substancias perjudiciales que pueden haber en los músculos (puntos negros) y las llevan a los órganos de eliminación. En la parte inferior se ve el interior de un riñón. La gimnasia aumenta la secreción de orina y la eliminación de ácido úrico y otras substancias tóxicas.

Posaron para las fotos de esta clase de gimnasia los señores RAMON FERRER, profesor del Departamento de Cultura Física de la Universidad Nacional de La Plata y de la Dirección General de Educación Física de la Provincia de Buenos Aires; y RAFAEL MARTINEZ PINTOS, profesor en la Dirección General de Educación Física de la Provincia de Buenos Aires y en la Dirección General de Protección a la Infancia de la Provincia de Buenos Aires.

CONTINUARA EN VASCO DA GAMA, NUESTRO COMPATRIOTA MANUEL VIGLIOLA

La excelente campaña realizada en Río de Janeiro por el ex-half del Club Atlético Cerro y Racing Club.



Figliola, Zarzur y Dacunto, la excelente línea media de Vasco da Gama.

Prestigioso team de Vasco da Gama: Nascimento, Jahu,
S. Villadóniga, Florindo, Figliola, Luisinho, Zarzur, Ar
gimiro, Alfredo, Dacunto y Lindo.

AUNQUE existe en el ambiente la creencia de que e
fútbol uruguayo ha mermado en significación, l
verdad es que siguen surgiendo excelentes jugadores, ta
vez los principales en el continente.

No se discute la declinación que se advierte en la ca
lidad de los distintos protagonistas, pues basta tener e
cuenta la etapa de excepción que culminó en 1930 par
aceptar que lo de ahora difiere bastante del pasado glo
rioso.

Pero si bien es apreciable cierta decadencia indiv
dual y colectiva, ella no resultaría tan pronunciada ev
tándose el éxodo de los elementos nuevos más auspicio
sos, según consta.

Decenas de jugadores jóvenes, llenos de aptitudes, in
dicados para reemplazar a los campeones consagrado
son arrebatados de los teams locales cuando se desta
can algo.

Es por eso que cuesta mantener la estabilidad de lo
conjuntos, su integración eficiente, sin modificacione
continuadas, pues las ofertas extranjeras nos quitan fu
bolers diestros, cada vez más habituados a los equipo
que integran, de tal modo que resulta difícil consegu
un elenco que adquiera la armonía imprescindible par
afianzarse.

Corresponde indicar que las propuestas que ocasio
nan los pases internacionales, suelen tener su éxito e
el carácter de las mismas; sin embargo, con frecuenc
prosperan en virtud de que ha pasado el fútbol baj
dirección de numerosas personas poco entendidas er
secretos de la técnica, costándoles apreciar el real val
de muchachos que inician su labor.

No los "ven", a pesar de que siguen tras ellos. Es qu
son muchos los seudos peritos que en lugar de analiza
y comprender como lo hacían veteranos dirigentes d
las instituciones, — que por lo general eran modest
vecinos o comerciantes minoristas del barrio, — apar
cen con pronunciamientos aparatosos, de presentació
intachable, pero ajenos a las conveniencias del balompi

También desfiguran a los jugadores y los teams

iquietud y el error con que los co-
mandos confundidos, carentes de la idoneidad deseable, tratan la constitución de sus cuadros. Por su propia equivocación y por aceptar influencias, a menudo interesadas, pasan la temporada a puro ensayo, de tal manera que los conjuntos no obtienen cohesión y de ahí su precario rendimiento, al tiempo que impiden el lucimiento de players que pierden la fe en círculos de tanta incertidumbre.

Manuel Figliola, que surgió en el C. A. Cerro y luego ingresó a Racing, produciendo performances brillantes, no fué reconocido como merecía. Se recuerda aquella vez en que lo designaron para una práctica de combinados y halló hostilidad lamentable, pues una parte de la afición, apasionada por la exclusión de un favorito y enardecida por ciertos órganos de publicidad, acudió a gritar contra el novel centro half, allá en los últimos días de 1934, cuando el botija Figliola iba dando la sensación de conducirse al estilo de Lorenzo Fernández.

La triste y memorable noche constituyó para Figliola profunda desazón. Y tuvo el tino de jugar en ésta un tiempito más, resolviendo emigrar a Europa, donde realizó campaña lucida durante casi tres años en el Génova.

Luego regresó. Las perspectivas de guerra en 1938 le orientaron a retornar, por cuya circunstancia pasó junto a su familia hasta el verano de 1939, yéndose a principios de temporada a Río de Janeiro, donde logró enrolarse en el Vasco Da Gama.
Lleva dos años largos de actuación allá. Mantiene igual prestigio que en Europa. Se le reconoce lo mismo que acá lo hicieron viéndolo habilidoso, con vigor y grandes anhelos en 1934.

Constatar la forma cómo ha podido acreditarse Manolo en el extranjero, mientras por estos lados sintió la amargura de tanta "contra", en verdad brinda un claro ejemplo de la responsabilidad que cabe a dirigentes, comentaristas y aficionados que no meditan la merma que se aprecia en la técnica, merma que también traen numerosos jugadores comparados con los de antes; pero la incomprensión destacada la acentúa a fondo.

En Río de Janeiro, Vasco Da Gama constituye una de sus entidades pudientes. Allí transcurre feliz la vida deportiva de Manolo. Forma con Dacunto y Zarzur, la "cortina metálica" carioca. El conjunto presenta esta alineación: Chiquinho; Oswaldo y Florindo (también Jahu en circunstancias especiales); Figliola, Zarzur y Dacunto (Alvaro en algunos matches); Lindo, Alfredo, Villadóniga, González y Orlando.

A otro que dejaron alejar utilizando argumentos de chismerío fué Villadóniga, uno de los pocos forwards completos que surgieron de 1931 a la fecha. — U. B.

JUAN MALO

(Continuación de la pág. 16)

preparando la cena. Llueve. Llueve desde hace una semana. Y hace frío.

La negra, reventona y jugosa como una breva madura, ondula las amplias caderas desde el aparador al fogón, y del fogón al tarro de los desperdicios.

Y en aquellas horas del campo envuelto en densas sombras; sin más rumores que los rumores monocordes de la naturaleza — el estampido de un trueno, un canto de grillo, los sapos que siguen pidiendo agua — el patrón tiene saudade. Saudade de su mujer que está también sola en su casa del pueblo.

Y es joven. Y es linda.

Como ya ha sentado con medio cuerno de canninha dos cebaduras de yerba, monologa, pegándole a la negra los ojos encima desde su caldeado rincón:

¡Hay quien dice que son muy frescas. Y güenas pa'l mal de la vejiga.

Canciones, risas, guitarras... ¿qué es lo que ha traído el viento desde el galpón de los peones?

—¿Querés un trago, morena? Es Cavallo Preto.

—Nao, patrao.

—También tengo Boa Legítima. Y Boa pinga. ¡Sos negra deslucida! Vení... probá un trago.

Y, melosamente, mientras la negra apura el trago, saliéndose de los trapos de opulenta:

—Vamo a correrla en yunta ¿querés?

*

Tenía Juan Malo quince años, cuando en una hierra, al acercarse al fogón para tirar sobre las brazas los testículos de un toro, un estanciero le dijo:

—Ché, rapaz: alcanzame una llamita para el cigarro, pero tené cuidado... con los tizones.

—¡Mandalo a rodar! — le aconsejó otro muchacho.

—¿Pero porqué le voy a faltar al hombre? — replicó, sorprendido.

—¡Bobeta! ¿No ves que te quiso dar en cara el color?

Mozo, ya, se hallaba en un baile. Junto a la puerta de la sala la hija de un puestero repartía miradas y sonrisas. Juan Malo presumía de buen bailarín. Quiso lucirse con ella. Le había visto un juego de luces en los ojos que le pareció una invitación para formar pareja, con promesas de dichos y simpatía para la segunda o tercera pieza.

Después de asegurarle a los amigos:

—¡Verán que yunta formamos con la rubia del puesto! — se fué hacia ella sobre seguro.

La muchacha se negó a bailar. Casi, junto al "dispense" del mozo, dijo, como para ser oída:

—¡La pretensión del mulato!

Mortificado, herido en lo íntimo, tro[illegible] en seguida en la noche camino de la estancia donde era peón.

A partir de ese percance, alimento de los malvados durante un tiempo, le picó como sarna la mulatería. Frente a cualquier alusión se ponía en guardia con una frase que era su parada en primera:

—¡Todos semos como nos echaron al mundo!

Por los conatos de pelea en que intervino después de quedar "picado" y los muchos "no interprete" pacificadores provocados con sus arrebatos, le sustituyeron poco a poco el patronímico por el mote de "Malo" con que fué al fin conocido en todo el pago.

Aunque él protestaba amargado:

—¡No soy malo! Pero... ¿quién le tapa la boca al pueblo?

Otro día a los cuantos meses, cierto compañero de trabajo le había preguntado:

—¿Se acuerda e' lo conversau?

—A - sigun...

—Lo' el bautismo. ¿Me vá' padrinar siempre el gurí?

—pue sí, hermano.

—Pa'l domingo, es la cosa.

—Pa'l domingo — rió Juan Malo, simulando que se llenaba de importancia — oiremo entonce el gori gori del cura.

En la fecha convenida desmontó de su moro orejero bajo la enramada de Azotea Alta, comercio situado en una de las márgenes del arroyo Conventos.

Alí se realizaba la ceremonia.

Desde temprano la concurrencia era muy nutrida.

—Que se turnen — había ordenado uno de zotana. En la carpa de unas quitanderas comió pasteles de picadillos con el futuro compadre. Y le compró, en el almacén, dos reales de caramelos y masitas floreadas para el ahijado.

—Mitá y mitá — fué su orden, categóricamente clara, el del mostrador.

Luego, con mucho ruído de espuelas y el infiel de la mano, se dirigió hacia el salón de donde salían con caras de susto, algunas criaturas remolcadas por sus padres y padrinos.

A la entrada un desconocido lo detuvo, interpelándolo:

—¿Es usted el padrino?

—Yo mismo — contestó Juan Malo, en desconfiada actitud.

—¡Ah! pero esto se volvió baile de negros — exclamó el otro, alzando los brazos en ademán admonitorio.

Cuarenta bocas se abrieron en una estrepitosa carcajada.

—¡No le haga caso! ¡Está mamau! — oyó al compadre que le gritaba. Pero ya su dedo y el gatillo habían enviado al provocador la respuesta de una bala certera.

Finalmente hacía unos días, a pesar de haber tascado el freno en silencio durante mucho tiempo, estando casi seguro de que su gaucha se entendía con un cabo del regimiento desde la época en que él estuvo preso, le había tenido que "sobar la badana".

Pero, ¡eso sí! se lo dijo a fin de que nadie le oscureciera la conducta:

—Nu es porque te le habrás de piernas al cabo Rudecindo; sino por perra, tamién: ¡Hebreme tildau de muloto en casa e' mi comadre!

Hace un par de horas que los pobres horneritos no entran al nido. Perdiendo poco a poco el miedo, uno de ellos salta de rama en rama casi sobre la cabeza del intruso. El otro pía a poca distancia del canelón.

Juan Malo se incomoda:

—¡Stá hornera! Ya chiyaste otra güe'ta. Güeno... ¡eh!

Luego, desdeñosamente:

—Total... ¿qué mi' hace la hornera? Es que yo me enojo solo, como el terutero en la laguneta.

Se levanta, sacude los cojinillos donde ha estado sentado mientras almorzaba, y los extiende para echarse a fin de "pellizcar" un poco de sueño.

Calza a medias las botas, escondiendo los pies en las cañas, cosa que lo piquen los tábanos. Recuesta la c beza sobre los lomillos del basto, envuelve cabeza y cara con uno esos balandracitos de amanecer te blando, y, boca arriba, se aquieta.

Piensa que puede no despertar aquella siesta. Alguien lo lamentar

"—¡Pobre Juan Malo! Descarnó hombre".

—Pero, no. Más bien diría algún nocido de pa Melo:

"—¡Que se pudra cuanto ante! un eferventau".

LA ULTIMA CARGA

(Continuación de la página 15)

las ánimas en pena. Al viejo le con que eran los "cuicos" que ens tó en su lanza en mil y un entre ros. Yo digo que serían, no más Ya ni dormía, el pobre. Apenas día andar, pero se levantaba a me noche, bajaba la tacuara, le freg bien la "mojarra" y se plantaba la puerta, gritando "Vengan, no m si son guapos, que aquí está el ca tán Marcial, pa servirlos". Decía véia el tropel de sombras coronan las cuchillas. Mandó que tuitas noches le dejaran el caballo ensil y atao a estaca delante e la pue Daban miedo aquellas cosas... P los muchachos se reéian. ¡Desc dos! ¡Qué sabrían ellos? Aura sí lo sabrán, y hasta lo sabrán los rises, aunque hayan visto muchas sas raras en la ciudá. Una noch

La "bobó" se persigna, suspira y gue contándole sus recuerdos a propios recuerdos

—Una noche... Jué el noventi co. El noventicinco, sí. Se armó tomenta tremenda. Agua, piedr viento qu'era como la fin del mu Se oían suspiros, gritos, bramido Yo agarré mi rosario y me pus rezar, temblando e miedo. El cab relinchó asustao y arrancó la est echándonos la puerta abajo de pechada. ¡Ánimas benditas! Aq jué como un rejucilo... Vide al m mo Diablo, sí, con cara e caball Yo... ¡yo lo vide! Deseguida, no me encontré en el patio, descal en camisa, chorriando agua y re ao a gritos...

Toito el campo era un infierno treverao de juego y agua y som y viento... y toítos los demo sueltos, aullando como indios en malón... Y vide a mi Marcial.. última vez que lo vide vivo! m desnudo y cargando a lanza contra la montonera e los m tos... ¡Brum... m...! reventó eso, un trueno machazo. Culebri los rayos y en medio e una gran marada, vide... —¡Yo lo vide! mi Marcial, trenzao con unos gi tones de muchos brazos, en lo alto e la cuchilla, allá ande esos árboles viejos que nunca se nen verdes.

Dispués... ¡yo que sé! Me n el olor de azufre... Toito se negro... Y no mi acuerdo más, qu'era e día cuando óí que la g me llamaba, llorando: "Mamita, mita vieja... Tomesé este tecit le va a hacer bien"...

—¿Ande estoy? — dije.

—En su cama, bobó. La enco mos medio muerta, tirada ent barro... ¿Sabe, mi mamita ¡Qué desgracia! A Tata Marc mató un rayo...

—¡Un rayo! —pensé yo—. mi nieta! Si la inocente supi


HARINAS
PARA SOPAS
"PURITAS"
AFFICHE FOTOGRAFICO POR
FRANGELLA Hnos.

Extracto del 29 Sorteo mensual del Aceite OPTIMO



Realizado el día 5 de marzo de 1941 ante el Escribano Público señor César Rebagliatti y público presente.



PRIMER PREMIO una alcancía de la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL CON $ 100.—

1º 325383, Marizul Avero, Carreras Nacionales 4207.

4 SEGUNDOS PREMIOS c/u. una alcancía de la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL CON $ 50.—

2º 330480, Emma Capo, Flor. Sánchez 472 (Minas); 3º 607611, Raúl
J. Tagnecchi, Atanasio Aguirre 1088; 4º 240057, Eduardo Luciardi, Las
Violetas 905; 5º 531945, Luis Maradei, Leandro Gómez 798 (Paysandú).

10 TERCEROS PREMIOS c/u. una alcancía de la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL CON $ 25.—

6º 471748, Domingo Sevilla, Justicia 2332; 7º 590346, Margarita de
Licandro, Uruguayana 3486; 8º 908647, Agustín D. Tomera, 18 de Ju-
lio 385 (Mercedes); 9º 167500, Manuel Suárez Molinelli, M. Cervan-
tes 2229; 10º 225151, Oscar Alfredo Sejavitz, Soriano 1224; 11º 101224,
Vicenta Collazo de López, Constituyente 1783; 12º 544114, Josefina B.
de Sosa, (Pando); 13º 440944, Pantaleón Bueno. Paso del Rey 4144;
14º 849186, Juan A. Gnatios, Pando 2711; 15º 778321, María A. B. de
Pastorini, Independencia 875 (Florida).

25 CUARTOS PREMIOS c/u. una alcancía de la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL CON $ 10.—

16º 545236, Aída C. de Berard, Buenos Aires 339; 17º 333385, Ida
Zanolli, Lascano 15; 18º 139820, Martín Rodríguez Díaz, Rivera 2502;
19º 997951, Dora Gatto, Martolomé Mitre 1488; 20º 620271, Carlos Al-
berto Anselmi, Plaza Libertad 1368; 21º 410150, María Esther Gutié-
rrez, Junta 1078 (Paysandú); 22º 815282, Juan E. Barceló, Aguilar
1276; 23º 642120, Toribia Martinicorena, Sierra 1908; 24º 502778, Che-
la, Hocquart 1993; 25º 380365, Juan Pedro Rocha, Pérez Gomar 4294;
26º 800162, Juan C. Fernández, Vázquez Sagastume 397; 27º 726970,
Elbio A. Russell, Ramón Anador 3137; 28º 376809, Esther Bonasso o.
Gúgaro, Joaquín Núñez 2758; 29º 630788, María C. S. de García, Car-
Tonkinzon 23 (Paso de la Arena); 30º 285055, Juan Bautista Zucatti,
Batlle y Ordoñez 358 (Canelones); 31º 579971, Mireya Méndez, Suá-
rez 3799; 32º 621188, Rosa B. de Russo, La Paz 1040; 33º 101229, Vi-
centa Collazo de López, Constituyente 1783; 34º 757151, Orfilia Pu-
niar, Julián Laguna 4497; 35º 757202, María Iris F. de Banelli, Juan
M. Gutiérrez 3534; 36º 930799, Josefa Dalla Lasta, Conciliación 3890;
37º 575702, Elena Hernández, 8 de Octubre 3791; 38º 613399, Bartolomé
Traverso, El Cerro (Dpto. Colonia); 39º 757159, Eduardo Pedocchi,
(Paso de Toros); 40º 527814, A. Andrade, Valparaíso 1336.

100 QUINTOS PREMIOS a c/u. de los cuales les corresponde un bidón de 5 Lts. ACEITE OPTIMO.

41º 362480, Guillermo Moisés Barreiro, (Sin dirección); 42º 700261,
Zulam Hernández, Colón esq. Brasil; 43º 558330, Vicente Pérez, Nue-
va Palmira (Dpto. Colonia); 44º 407484, Italo Della Santa, Nueva Pal-
mira (Dpto. Colonia); 45º 218743, María E. Martínez Pena, Cívicos
2672; 46º 466295, Víctor E. Cayota, Minas 1183; 47º 815274, Juan M.
Barceló, Aguilar 1276; 48º 480127, Sara Taubes, Cuñapirú 1385; 49º
471232, Isabel G. de Centrone, Nancy 4428; 50º 247657, Alberto Harter,
Cervecería "Salus" (Minas); 51º 23676, Teresa B. de Rodríguez, Pay-
sandú y Gomensoro (Mercedes); 52º 222761, Arturo (ilegible), Larra-
vide 2919; 53º 927589, Pastora U. de Carámbula, Maldonado 2234;
54º 858144, Rosa M. de Beltramo, Sarandí 762 (Paysandú); 55º 145670,
Mario Morlino, Magestic 1734; 56º 354281, M. Holander, Paysandú
1762 A.; 57º 184022, Ramón Padin, Roberto Kock 36; 58º 988670, Elb
G. Marchesano Santos, Solano García 2525; 59º 542666, Asiiaro A
varez, Vedia 1112; 60º 87495, Antonia C. de Giovinetti, Plá 336
61º 992341, Rosario González Marrero, Vilardebó 1920, Ap. 3; 6
693041, Amelia Berta; 63º 465431, José Corti, Municipio 2941; 6
745695, Elena Iris Rey, Estrecho 2165; 65º 550802, Josefa Rodrígue
Niágara 5087; 66º 164727, Alberto Da Silva, Tomás Gómez 3716; 6
623266, Piruco, Olivos 963; 68º 367404, Fernando Trelles Vier Ald
414; 69º 218504, Pedro L. Quartino, Blás Basualdo 3670; 70º 78601
Margarita L. de Rivero, Maciel 1542; 71º 917426, Lola Martínez, J.
Cabrera 3924; 72º 58474, Iris Píris de Guasch, Piedras 575; 73º 7222
Joaquín Méndez, Suárez 3799; 74º 466121, Ma. Elena Raudazzo, Pi
dras 630, Apto. 19, 5º piso; 75º 911734, Juan Felipe P. Horeira, Luc
Obes 1275; 76º 623261, Udelino Clara, Boulevard 963; 77º 288663, Cá
dido Correa Da Silva, Juan J. Quesada 3422; 78º 12238, Juan Anton
Lema, Nueva Palmira (Dpto. Colonia); 79º 638633, Pedro Boqué, Ur
guayana 3185; 80º 185485, Ruben D. Branda, Palmar 2425; 81º 95518
Ma. M. Buenaventura, Florida ent. Guayabos y Juncal (Paysandú
82º 691858, Teresita G. Ubesti Malatesta, Casa Ambrosoni (Salto
83º 304851, Miguel Cucurull, (Tacuarembó); 84º 911740, Juan Jo
Bergara, (Carmelo); 85º 661327, Elsa Balogh, 25 de Mayo 581; 8
183177, Pascual Di Matteo, Solferino 3985; 87º 338473, Magdalena
de Blanco, Cipriano Miró 2737; 88º 669451, Alejandro Señoranes, C
chabamba 3175; 89º 656058, Elena M. de Diez, San Salvador 196
90º 466303, Alfredo Hernández, Avellaneda 3485; 91º 726981, Elbio
Russell, Ramón Anador 3137; 92º 799231, Vicente Spinelli, Cubo d
Norte 3602; 93º 172837, Elisa E. de Antranel, Marcelino Sosa 277
94º 82368, Matilde L. de Chabes, Fco. Pizarro 44; 95º 9088, Aída
de Dubal, Cufré 2415; 96º 428773, Bracelia B. de D'Elia, 8 de Octub
2689; 97º 421613, Caridad Castro, Real 81; 98º 653304, Teresita Belli
Alario, Florida 69 (Maldonado); 99º 505139, Elena Pastorino Aguerr
Carve 5607; 100º 703519, Antonio Ferrari, Av. Peñarol 4890; 101º 5897
Julio Ros, Charrúa 2385; 102º 899042, Blanca R. Pérez, José de B
jar 2707; 103º 695902, Antonio Suárez, Guaviyú 3300; 104º 899041, M
nuel R. Pérez, José de Bejar 2707; 105º 403441, Ma. E. Martínez Per
Cívicos 2672; 106º 354881, José Arca, Daniel Muñoz 2035; 107º 4786
Carmen Uriarte, Minas 1668; 108º 558928, Elena de Castro Morros, Nu
va Palmira (Colonia); 109º 212183, Luisa Vaniglia, Acevedo Di
1335, Depto. 2; 110º 111495, Sikda Nicolon Iturralde, La Paz 14
111º 715602, Luis A. Saho, Glo. Ramírez 1754, Dpto. 3; 112º 6119
Valentina A. de Achard, Amorím 163 (Salto); 113º 808799, Juanita
P., (La Teja); 114º 972470, Josefina M. de Aurucci, Carlos Anaya 29
115º 773075, Orfilia Pumar, Julián Laguna 4497; 116º 866500, Emi
Baccino, Castro 691; 117º 141841, Juan Tambrisso, Cuñapirú 1413; 1
757157, Eduardo Pedocchi, Paso de los Toros (Tacuarembó); 1
135556, Juan A. Fabricio, La Cruz (Florida); 120º 647244, Lita Pi
San Antonio 3664; 121º 808852, R. F. F., Soca 26 (Salto); 122º 3191
Marta Artagaveytía, Canelones 1578; 123º 257811, Margarita Ohan
sian, Ganaderos 4450; 124º 632436, Perfecto Montero, Agraciada 19
125º 703373, Antonia López, Araycuá 4668; 126º 576552, Pura Ramír
Mena 4437; 127º 796844, Rosita Garzón, Yaguarón 1467; 128º 8347
Elida Larrea, Figueroa 2240; 129º 785236, Juana Gal. de Iglesias,
Paz (Canelones); 130º 338725, Herminia S. de Picatto Sayago 1
131º 374028, Lía Corcha de Odiciri, Lascano (Rocha); 132º 711249,
Da Cruz de Pereyra, Juana de Arco 3303; 133º 645043, Amanda J.
glioli de Durán, Av. Italia 3572; 134º 441156, Omar J. Valazza, U
guay 1830; 135º 92910, Esmeralda Pérez de del Puerto, Criollos 41
136º 621649, Francisco Bosch, Durazno 1102; 137º 723837, Pira P.
Escanellas, Julio Delgado 163 (Salto); 138º 739066, Ilda R. de Ce
Chamberlain 67; 139º 518520, Ulderico Monti, Cerrillos (Canelon
140º 604262, Martha Palma, 8 de Octubre 2299.

Este sorteo ha sido propalado con asistencia de público desde fonoplatea de C.X. 30 y C.X.A. 30 RADIO NACIONAL de Montevic

MUY IMPORTANTE: ¡RENOVACION DE PREMIOS!

Con motivo de procederse al estudio de la renovación de premios para mayor estímulo del público, encarecemos el pronto envío de todos los cupones "Optimo" a la Oficina receptora, para efectuar el próximo mes de Abril, el último sorteo con el actual régimen de premios. — Próximamente daremos una información completa de los nuevos grandes sorteos "Optimo", que serán aún más sensacionales que los efectuados hasta la fecha.

Compañía Oleaginosa Uruguaya S. A. Industrial y Comercial - Montevideo

